

Liahona

A photograph of a man in a white button-down shirt and blue jeans carrying a young girl on his shoulders. The girl is wearing a brown t-shirt and pink pants, with her arms outstretched. They are in a park with many trees and sunlight filtering through the leaves, creating a bokeh effect in the background.

**Diez maneras de
seguir el plan
del Señor para
tu vida, pág. 14**

**Unidad en los Quórumes de los
Setenta: un modelo a seguir, pág. 38**

**¿Por qué importan tus
decisiones?, pág. 62**

**Paul y mi decisión en cuanto a salir
con jóvenes del sexo opuesto, pág. 65**



*“Bendito el hombre
que confía en Jehová,
y cuya confianza es
Jehová.*

*“Porque será como el
árbol plantado junto a
las aguas, que junto a
la corriente echa sus
raíces, y... su hoja
estará verde”.*

Jeremías 17:7-8



MENSAJES

- 4 **Mensaje de la Primera Presidencia: Sirvan al Señor con amor**
Por el presidente Thomas S. Monson
- 7 **Mensaje de las maestras visitantes: La misión divina de Jesucristo: El Buen Pastor**

ARTÍCULOS DE INTERÉS

- 14 **Cómo vivir una vida de paz, gozo y propósito**
Por el élder Richard G. Scott
Estas diez opciones pueden ayudarte a establecer un modelo para tener éxito y felicidad en la vida.
- 22 **El convenio de Abraham**
Todo miembro de la Iglesia es parte del convenio de Abraham. Esta gráfica le mostrará la historia de ese convenio.

- 26 **Pioneros en todo país: "Ese vasto imperio": El crecimiento de la Iglesia en Rusia**
Por James A. Miller
Los Santos de los Últimos Días han edificado sobre el cimiento de la profecía para establecer la Iglesia en Rusia.

- 32 **Nutrir nuestra nueva vida**
Por Eve Hart
Conversos alrededor del mundo explican cómo han plantado la semilla de la fe y están estableciendo firmes raíces en el Evangelio.

- 38 **Cómo aumentar el poder espiritual en los quórumes del sacerdocio**
Por el élder Ronald A. Rasband
La unidad y el amor que existen en los Quórumes de los Setenta pueden servir de modelo para todos los quórumes del sacerdocio.

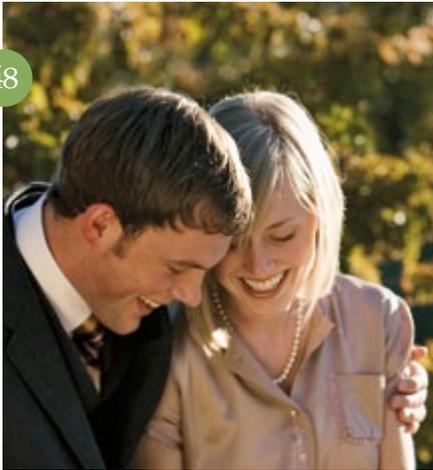
SECCIONES

- 8 **Cuaderno de la conferencia de octubre de 2013**
- 10 **Profetas del Antiguo Testamento: Noé**
- 11 **La enseñanza de *Para la Fortaleza de la Juventud*: Servicio**
- 12 **Nuestro hogar, nuestra familia: Cómo prepararnos para ser una familia eterna**
Por Marco Castro Castro
- 44 **Voces de los Santos de los Últimos Días**
- 80 **Hasta la próxima: Señales**
Por Jerry Peak

EN LA CUBIERTA

Al frente: Ilustración fotográfica por Leslie Nilsson. Interior de la cubierta del frente: Fotografía © Yann Arthus-Bertrand/Altitude.

48

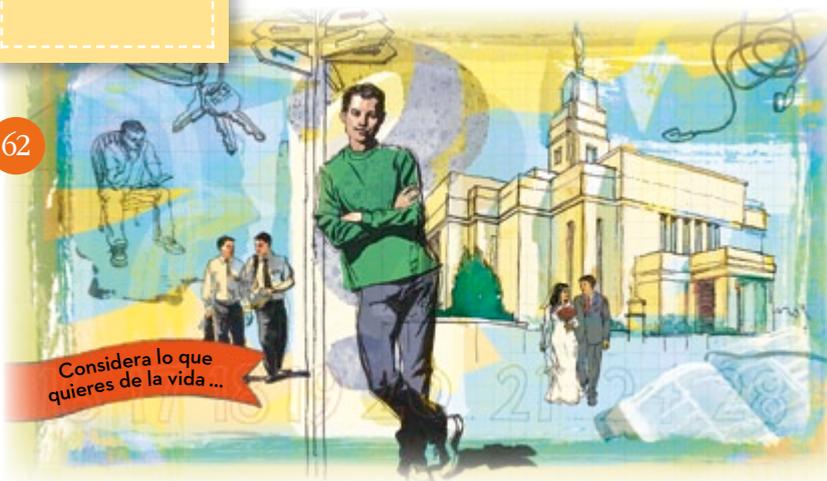


48 Hablen, escuchen y amen
 Por Mark Ogletree
Un equilibrio entre tres tipos de conversación puede conducir a una buena relación.



Busca la Liahona que está escondida en este ejemplar. Pista: Esto es importante.

62



Considera lo que quieres de la vida ...

52 Las bendiciones del templo
 Por el élder Robert D. Hales
Nuestra preparación para entrar al templo es una de las experiencias más importantes de la vida.

56 Preguntas y respuestas
“El templo queda tan lejos que no puedo asistir muy seguido. ¿Cómo puede el templo formar una parte más integral de mi vida?”

58 Para la Fortaleza de la Juventud: El servicio fiel y amoroso
 Por Carol F. McConkie

60 Repartiendo estuches de regreso a casa
 Por Olivet Gasang
Un devastador tifón había destruido miles de hogares; ésta era mi oportunidad para prestar servicio.

61 Cómo llenar el libro de tu vida
 Por el élder L. Tom Perry
Cómo llenar el libro de tu vida con actividades de las que puedas decir: “Estoy feliz de haberlo hecho”.

62 Por qué importan las decisiones
 Por Mindy Raye Friedman
¿Quieres tener buenas consecuencias? Toma buenas decisiones.

65 Salir o no salir con jóvenes del sexo opuesto
 Por Savannah M. Smithson
Paul me pidió que saliéramos los dos solos; era un buen amigo, ¿por qué no hacerlo?

76



66 La cosecha
 Por el élder Koichi Aoyagi
Sólo habíamos cosechado la mitad; a ese ritmo, no podría ir a la Iglesia.

67 El Padre Celestial los ama
 Por el presidente Thomas S. Monson

68 La mejor familia para siempre
 Por Olivia Corey
Las otras niñas estaban dejando a Olivia de lado. Ella no creía que un tarro de pintura ayudaría.

70 Testigo especial: ¿Por qué es tan importante prestar servicio a los demás?
 Por el élder M. Russell Ballard

71 Nuestra página

72 Amigos por todo el mundo: Soy Arina, de Rusia
 Por Amie Jane Leavitt

74 De la Primaria a casa: Nuestro Padre Celestial tiene un plan para Sus hijos

76 Para los más pequeños

81 Retrato de un profeta: Spencer W. Kimball

Publicación de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días en español.

La Primera Presidencia: Thomas S. Monson, Henry B. Eyring, Dieter F. Uchtdorf

El Quórum de los Doce Apóstoles: Boyd K. Packer, L. Tom Perry, Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks, M. Russell Ballard, Richard G. Scott, Robert D. Hales, Jeffrey R. Holland, David A. Bednar, Quentin L. Cook, D. Todd Christofferson, Neil L. Andersen

Editor: Craig A. Cardon

Asesores: Jose L. Alonso, Mervyn B. Arnold, Shayne M. Bowen, Stanley G. Ellis, Christoffel Golden

Director administrativo: David T. Warner

Director de operaciones: Vincent A. Vaughn

Director de Revistas de la Iglesia: Allan R. Loyborg

Gerente administrativo: Garff Cannon

Editor administrativo: R. Val Johnson

Editor administrativo auxiliar: Ryan Carr

Redacción y revisión: Susan Barrett, Brittany Beattie, David Dickson, David A. Edwards, Matthew D. Flitton, Mindy Raye Friedman, Lori Fuller, Garrett H. Garff, LaRene Porter Gaunt, Jennifer Grace Jones, Michael R. Morris, Sally Johnson Odekirk, Joshua J. Perkey, Jan Pinborough, Richard M. Romney, Paul VanDenBerghe, Marissa Widdison

Director administrativo de arte: J. Scott Knudsen

Director de arte: Tadd R. Peterson

Diseño: Jeanette Andrews, Fay P. Andrus, C. Kimball Bott, Thomas Child, Nate Gines, Colleen Hinckley, Susan Lofgren, Eric P. Johnsen, Scott M. Mooy, Mark W. Robison, Brad Teare, K. Nicole Walkenhorst

Coordinadora de Propiedad Intelectual:

Collette Nebeker Aune

Gerente de producción: Jane Ann Peters

Producción: Kevin C. Banks, Connie Bowthorpe Bridge, Julie Burdett, Bryan W. Gygi, Denise Kirby, Ginny J. Nilson, Gayle Tate Rafferty

Preimpresión: Jeff L. Martin

Director de impresión: Craig K. Sedgwick

Director de distribución: Stephen R. Christiansen

Coordinación de Liahona: Francisco Pineda, Patsy Carroll-Carlini

Distribución:

Corporation of the Presiding Bishop of

The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints

Steinmühlstrasse 16, 61352 Bad Homburg v.d.H., Germany

Información para la suscripción:

Para suscribirse o para cambios de dirección, tenga a bien

contactar a servicios al cliente

Teléfono gratuito: 00800 2950 2950

Tel: +49 (0) 6172 4928 33/34

Correo-e: orderseu@ldschurch.org

En línea: store.lds.org

El precio para la suscripción de un año: EUR 5,25 para España;

2,25 para las Islas Canarias y 7,5 para Andorra.

Los manuscritos y las preguntas deben enviarse en línea a liahona.lds.org; por correo a *Liahona*, Room 2420, 50 E. North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150-0024, USA; o por correo electrónico a: liahona@ldschurch.org.

Liahona (un término del Libro de Mormón que significa "brújula" o "director") se publica en albanés, alemán, armenio, bislama, búlgaro, camboyano, cebuano, coreano, croata, checo, chino, chino (simplificado), danés, esloveno, español, estonio, fijiano, finlandés, francés, griego, holandés, húngaro, indonesio, inglés, islandés, italiano, japonés, kiribati, letón, lituano, malgache, marshalés, mongol, noruego, polaco, portugués, rumano, ruso, samoano, suajili, sueco, tagalo, tailandés, tahitiano, tongano, ucraniano, urdu, y vietnamita. (La frecuencia de las publicaciones varía de acuerdo con el idioma.)

© 2014 por Intellectual Reserve, Inc. Todos los derechos reservados. Impreso en los Estados Unidos de América.

El material de texto y visual de la revista *Liahona* se puede copiar para utilizarse en la Iglesia o en el hogar, siempre que no sea con fines de lucro. El material visual no se puede copiar si aparecen restricciones en la línea de crédito del mismo. Las preguntas que tengan que ver con este asunto se deben dirigir a Intellectual Property Office, 50 East North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150, USA; correo electrónico: cor-intellectualproperty@ldschurch.org.

Para los lectores de México: Certificado de Licitud de título número 6988 y Licitud de contenido número 5199, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y revistas ilustradas el 15 de septiembre de 1993. "Liahona" © es nombre registrado en la Dirección de Derechos de Autor con el número 252093. Publicación registrada en la Dirección General de Correos número 100. Registro del S.P.M. 0340294 características 218141210.

For Readers in the United States and Canada: February 2014 Vol. 38 No. 2. LIAHONA (USPS 311-480) Spanish (ISSN 0885-3169) is published monthly by The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 50 East North Temple, Salt Lake City, UT 84150. USA subscription price is \$10.00 per year; Canada, \$12.00 plus applicable taxes. Periodicals Postage Paid at Salt Lake City, Utah. Sixty days' notice required for change of address. Include address label from a recent issue; old and new address *must* be included. Send USA and Canadian subscriptions to Salt Lake Distribution Center at the address below. Subscription help line: 1-800-537-5971. Credit card orders (Visa, MasterCard, American Express) may be taken by phone. (Canada Poste Information: Publication Agreement #40017431)

POSTMASTER: Send all UAA to CFS (see DMM 707.4.12.5). NONPOSTAL AND MILITARY FACILITIES: Send address changes to Distribution Services, Church Magazines, P.O. Box 26368, Salt Lake City, UT 84126-0368, USA.

Ideas para la noche de hogar

Este ejemplar contiene artículos y actividades que se podrían utilizar en la noche de hogar. A continuación figuran dos ideas:



ILUSTRACIÓN FOTOGRAFICA POR CRAIG DIMOND.

"Noé", página 10: Considere la posibilidad de contar la historia de Noé usando marionetas de sombras. En una habitación oscura, ilumine la pared (con una linterna, por ejemplo); usted y su familia pueden utilizar los brazos y las manos para formar siluetas en la pared cuando hable del barco, de los animales, de la lluvia, de la paloma y del arco iris. Al finalizar la actividad, podrían analizar las maneras en que podemos seguir hoy a nuestros profetas vivientes y luego cantar "Sigue al Profeta" (*Canciones para los niños*, págs. 58–59) u otra canción sobre profetas.

"La mejor familia por la eternidad", página 68: Considere la posibilidad de llevar a cabo una actividad que fortalezca la amistad entre los miembros de la familia; podrían pintar, como lo hicieron Olivia y Jane, o trabajar en otro proyecto, y después hablar sobre cómo hacer frente a la presión social, y reflexionar sobre las bendiciones de entablar fuertes lazos de amistad dentro de la familia. Podrían hablar sobre los personajes de las Escrituras que fueron fortalecidos gracias a la amistad con miembros de su familia, como por ejemplo: María y Elisabet, Nefi y Sam, y José y Hyrum Smith.

EN TU IDIOMA

La revista *Liahona* y otros materiales de la Iglesia están disponibles en muchos idiomas en languages.lds.org.

TEMAS DE ESTE EJEMPLAR

Los números indican la primera página del artículo.

Albedrío, 61, 62
Amor, 4, 46, 48, 67
Bautismo, 71
Convenio, 22
Conversión, 32, 46
Día de reposo, 66
Espíritu Santo, 45, 80
Familia, 12, 32, 68
Fe, 14, 47
Gozo, 14
Gratitud, 60
Jesucristo, 7, 14, 47
Kimball, Spencer W., 81

Llamamientos, 14, 32
Luz, 45
Mandamientos, 62, 66
Matrimonio, 12, 48, 52
Metas, 62
Noé, 10
Normas, 14, 65
Obra del templo, 14, 26, 32, 52, 56
Obra misiona, 26, 32, 66, 71
Paz, 14
Pioneros, 26

Plan de Salvación, 22, 61, 62, 74
Pruebas, 32
Quórumes, 38, 44
Rusia, 26, 72
Sacerdocio, 22, 38
Salir con jóvenes del sexo opuesto, 65
Servicio, 4, 11, 14, 32, 38, 44, 58, 60, 70
Testimonio, 32



Por el presidente
Thomas S. Monson

SIRVAN AL SEÑOR CON amor

El Señor Jesucristo enseñó: “Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, éste la salvará” (Lucas 9:24).

El presidente Thomas S. Monson dijo: “Creo que el Salvador nos está diciendo que a menos que nos perdamos en dar servicio a los demás, nuestra propia vida tiene poco propósito. Aquellos que viven únicamente para sí mismos, al final se marchitan y, en sentido figurado, pierden la vida, mientras que aquellos que se pierden a sí mismos en prestar servicio a los demás, progresan y florecen... y en efecto salvan su vida”¹.

En los siguientes extractos del ministerio del presidente Monson, él les recuerda a los Santos de los Últimos Días que ellos son las manos del Señor y que las bendiciones de la eternidad aguardan a aquellos que sirven fielmente a los demás.

El servicio en el templo

“Se brinda un gran servicio cuando se llevan a cabo ordenanzas vicarias por aquellos que han pasado más allá del velo. En muchos casos no conocemos a las personas por quienes efectuamos la obra. No esperamos que nos den las gracias, ni tenemos la seguridad de que aceptarán lo que les ofrecemos; sin embargo, prestamos servicio, y en ese proceso, obtenemos lo que no se puede obtener de ninguna otra manera: literalmente llegamos a ser salvadores en el monte de Sión. Así como nuestro Salvador dio Su vida

como sacrificio vicario por nosotros, así también nosotros, en una pequeña medida, hacemos lo mismo cuando llevamos a cabo la obra vicaria en el templo por aquellos que no tienen manera de seguir adelante a menos que los que estamos aquí en la tierra hagamos algo por ellos”².

Nosotros somos las manos del Señor

“Mis hermanos y hermanas, estamos rodeados de personas que necesitan nuestra atención, nuestro estímulo, apoyo, consuelo y bondad —ya sean familiares, amigos, conocidos o extraños. Nosotros somos las manos del Señor aquí sobre la tierra, con el mandato de prestar servicio y edificar a Sus hijos. Él depende de cada uno de nosotros...”

“Ese servicio al que todos hemos sido llamados es el servicio del Señor Jesucristo”³.

Prestar servicio a la manera del Señor

“En el Nuevo Mundo, el Señor resucitado declaró: ‘...sabéis las cosas que debéis hacer en mi iglesia; pues las obras que me habéis visto hacer, ésas también las haréis; porque aquello que me habéis visto hacer, eso haréis vosotros’ [3 Nefi 27:21].

“Bendecimos a los demás al prestar servicio a la manera de ‘Jesús de Nazaret... [que] anduvo haciendo bienes’ [Hechos 10:38]. Que Dios nos bendiga para hallar gozo al servir a nuestro Padre Celestial cuando servimos a Sus hijos en la tierra”⁴.



La necesidad de servir

“Necesitamos que se nos dé la oportunidad de prestar servicio. En cuanto a los miembros que se han inactivado o que evitan comprometerse, podemos orar para encontrar alguna manera de llegar a ellos. Pedirles que desempeñen alguna función podría ser el incentivo justo que necesitan para volver a activarse. Sin embargo, a veces los líderes que podrían ayudar con esto son reacios a hacerlo. Debemos recordar que las personas pueden cambiar, pueden dejar atrás malos hábitos, pueden arrepentirse de transgresiones, pueden ser poseedores dignos del sacerdocio, y pueden servir al Señor diligentemente”⁵.

¿Estamos haciendo todo lo que deberíamos hacer?

“...el mundo necesita nuestra ayuda. ¿Estamos haciendo todo lo que deberíamos hacer? ¿Tenemos presentes las palabras del presidente John Taylor: ‘Si no magnifican sus

llamamientos, Dios los hará responsables de aquellos a los que pudieron haber salvado si hubiesen cumplido con su deber?’ [Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: John Taylor, 2001, pág. 182]. Hay pasos que afirmar, manos que afianzar, mentes que alentar, corazones que inspirar y almas que salvar. Las bendiciones de la eternidad los esperan. Ustedes tienen el privilegio de no ser espectadores, sino participantes en el escenario del servicio”⁶. ■

NOTAS

1. “¿Qué he hecho hoy por alguien?”, *Liahona*, noviembre de 2009, pág. 85.
2. “Hasta que nos volvamos a ver”, *Liahona*, mayo de 2009, págs. 113–114.
3. “¿Qué he hecho hoy por alguien?”, págs. 86, 87.
4. Véase “El llamado del Salvador a prestar servicio”, *Liahona*, agosto de 2012, págs. 4–5.
5. “Ver a los demás como lo que pueden llegar a ser”, *Liahona*, noviembre de 2012, pág. 68.
6. “Dispuestos a servir y dignos de hacerlo”, *Liahona*, mayo de 2012, pág. 69.
7. *La enseñanza: El llamamiento más importante: Guía de consulta para la enseñanza del Evangelio*, 1999, pág. 12.

CÓMO ENSEÑAR CON ESTE MENSAJE

“Si usted tiene amor semejante al de Cristo, estará mejor preparado para enseñar el Evangelio. Será inspirado a fin de ayudar a que otros conozcan al Salvador y le sigan”⁷. Considere la posibilidad de orar para tener más caridad hacia aquellos a quienes visite. A medida que cultive hacia ellos un amor semejante al de Cristo, será más capaz de servir de maneras significativas tanto al Señor como a aquellos a quienes enseña.

Verano de servicio

Por Elizabeth Blight

Un verano pasé un tiempo en un país extranjero trabajando con niños que tenían necesidades especiales. Cuando los vi por primera vez, estaba muy nerviosa; no hablaba su idioma, pero confiaba en que el Espíritu me guiaría al relacionarme con ellos. Cuando llegué a conocer a cada niño, me di cuenta de que el idioma no es una barrera para el amor; yo jugaba, me reía y hacía manualidades con los niños y no podía evitar sentir un amor total por ellos. Vislumbré el amor que el Padre Celestial tiene por Sus hijos y el gozo que llenó mi corazón fue indescriptible.

Siempre que presto servicio a otras personas, no sólo siento amor hacia quienes sirvo, sino también por nuestro Padre Celestial. Realmente he llegado a saber que “cuando os halláis al servicio de vuestros semejantes, sólo estáis al servicio de vuestro Dios” (Mosiah 2:17). El propósito de mi servicio, ya sea en proyectos grandes o mediante pequeños actos de bondad, ha sido el de glorificar a Dios (véase Mateo 5:16). Espero que al servir a los demás, las personas reconozcan mi amor por el Padre Celestial y la Luz de Cristo que arde en mi interior.

La autora vive en Virginia, EE. UU.

Lazos de amor

Con la ayuda de un adulto, corta 28 tiras delgadas de papel, cada una de más o menos 2,5 cm de ancho y cerca de 20 cm de largo. Cada día de este mes, lleva a cabo un acto de servicio para mostrar tu amor por alguien; podrías ayudar a tus padres a limpiar la casa o escribir una nota amable a un vecino.

Escribe en una de las tiras de papel la clase de servicio que prestaste cada día y luego une con cinta adhesiva o pegamento los extremos de la tira para formar un círculo. Puedes entrelazar los círculos introduciendo el extremo de una nueva tira en el círculo del día anterior antes de pegar los extremos de esa nueva tira. ¡Mira cómo crecen tus lazos de amor! Incluso podrías seguir aumentando tu cadena de servicio después de que haya terminado el mes de febrero.



Con espíritu de oración, estudie este material y procure saber lo que debe compartir. ¿De qué manera el entender la vida y la misión del Salvador aumentará su fe en Él y bendecirá a las hermanas que están bajo su cuidado en el programa de maestras visitantes? Si desea más información, visite reliefsociety.lds.org.

La misión divina de Jesucristo: El Buen Pastor

Este artículo es parte de una serie de mensajes de las maestras visitantes que presenta aspectos de la misión del Salvador.

Jesucristo, el Buen Pastor, enseñó:

“¿Qué hombre de vosotros, si tiene cien ovejas y se le pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto y va tras la que se le perdió, hasta que la halla?...

“Os digo que... habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente” (Lucas 15:4, 7).

Cuando llegamos a comprender que Jesucristo es el Buen Pastor, aumenta nuestro deseo de seguir Su ejemplo y de servir a aquellos que tienen necesidades. Jesús dijo: “Yo soy el buen pastor y conozco mis ovejas, y las mías me conocen... y pongo mi vida por las ovejas” (Juan 10:14–15). Por causa de la expiación de Cristo, ninguno de nosotros se encontrará tan perdido como para no encontrar el camino a casa (véase Lucas 15).



El presidente Thomas S. Monson dijo: “Tenemos la responsabilidad de cuidar del rebaño... Ruego que [cada uno de nosotros sirva] diligentemente”¹.

De las Escrituras

Salmos 23; Isaías 40:11; Mosíah 26:21

NOTAS

1. Véase Thomas S. Monson, “Hogares celestiales, familias eternas”, *Liahona*, junio de 2006, pág. 70.
2. Véase Elizabeth Ann Whitney, en *Hijas en Mi reino: La historia y la obra de la Sociedad de Socorro*, 2011, pág. 143.
3. Thomas S. Monson, “¿Qué he hecho hoy por alguien?”, *Liahona*, noviembre de 2009, pág. 86.
4. James E. Faust, “Ama el Pastor las ovejas”, *Liahona*, mayo de 2003, pág. 68.

¿Qué puedo hacer?

1. ¿De qué manera el saber que el Salvador es el Buen Pastor trae paz a nuestra vida?
2. ¿Cómo puedo apoyar a los padres cuyos hijos ya no viven el Evangelio?



Fe, Familia, Socorro

De nuestra historia

Elizabeth Ann Whitney, quien asistió a la primera reunión de la Sociedad de Socorro, dijo sobre su conversión en 1830: “Tan pronto como escuché el Evangelio según lo predicaban los élderes... supe que era la voz del Buen Pastor”². Elizabeth siguió la voz del Buen Pastor y fue bautizada y confirmada.

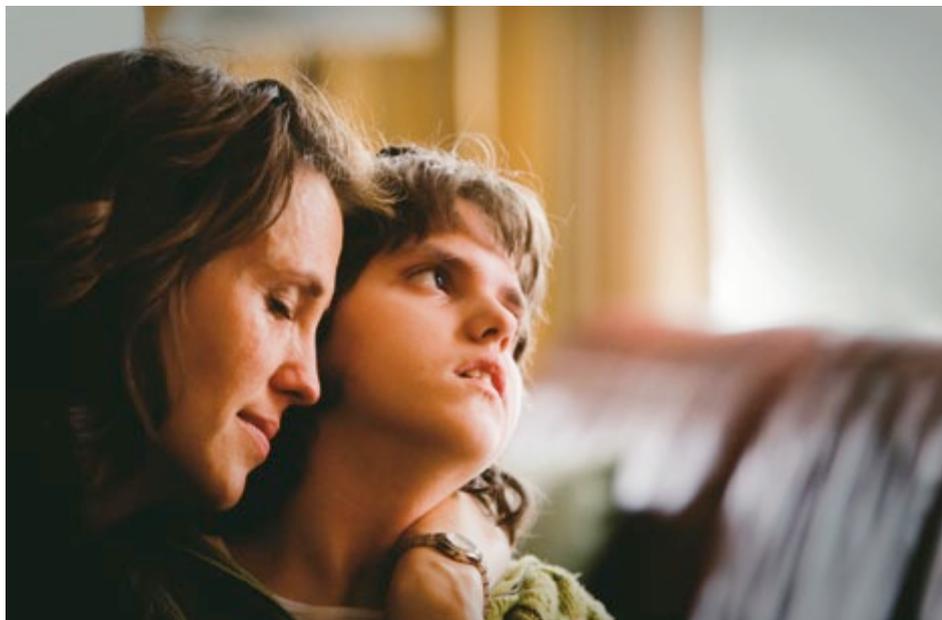
También nosotros podemos escuchar la voz del Buen Pastor y compartir Sus enseñanzas con otras personas. El presidente Monson dijo: “Nosotros somos las manos del Señor aquí sobre la tierra, con el mandato de prestar servicio y de edificar a Sus hijos”³.

Así como un pastor busca a la oveja perdida, los padres pueden buscar al hijo que se ha apartado del camino. El presidente James E. Faust (1920–2007), Segundo Consejero de la Primera Presidencia, dijo: “A los padres desconsolados que han sido rectos, diligentes y que han orado constantemente para enseñar a sus hijos desobedientes, decimos que el Buen Pastor cuida de ellos. Dios conoce y comprende sus grandes pesares. Hay esperanza”⁴.

CUADERNO DE LA CONFERENCIA DE OCTUBRE DE 2013

“Lo que yo, el Señor, he dicho, yo lo he dicho... sea por mi propia voz o por la voz de mis siervos, es lo mismo” (D. y C. 1:38).

A medida que repase la Conferencia General de octubre de 2013, puede utilizar estas páginas (y los cuadernos de la conferencia de ejemplares futuros) para ayudarle a estudiar y aplicar las enseñanzas recientes de los profetas y apóstoles vivientes, así como de otros líderes de la Iglesia.



Palabras proféticas sobre problemas mentales y emocionales

“**C**uál es la mejor manera de actuar cuando ustedes o sus seres amados afronten dificultades mentales o emocionales? Ante todo, nunca pierdan la fe en el Padre Celestial, quien los ama más de lo que pueden comprender... Nunca jamás duden eso ni nunca endurezcan sus corazones. Fielmente sigan las buenas prácticas de devoción que invitan al

Espíritu del Señor a sus vidas. Busquen el consejo de los que poseen las llaves de su bienestar espiritual. Pidan y atesoren las bendiciones del sacerdocio. Participen de la Santa Cena cada semana y aférrense a las promesas de perfección en la expiación de Jesucristo. Crean en los milagros. He visto suceder muchos de ellos cuando todo otro indicio decía que ya no había esperanza. La esperanza *nunca* se pierde. Si esos milagros no llegan enseguida, plenamente o nunca llegan, recuerden el angustioso ejemplo del Salvador: Si la amarga copa no pasa de nosotros, bebámosla

Para leer, ver o escuchar los discursos de la conferencia general, visite conference.lds.org.

Respuestas para usted

Cada conferencia, los líderes de la Iglesia dan respuestas inspiradas a preguntas que los miembros de la Iglesia podrían tener. Utilice el ejemplar de noviembre de 2013, o visite conference.lds.org, para encontrar respuestas a estas preguntas:

- ¿Por qué Dios hace tanto hincapié en la ley de castidad? Véase Dallin H. Oaks, “No tendrás dioses ajenos”.
- ¿Cómo podemos acercarnos más a Dios? Véase Terence M. Vinson, “Acercarse más a Dios”.
- ¿Cómo podemos evitar ser engañados? Véase Adrián Ochoa, “Miren hacia arriba”.

y seamos fuertes, confiando en días más felices por delante...

“Testifico del día en que nuestros seres queridos que sufrían discapacidades en la vida terrenal se presentarán ante nosotros glorificados y grandiosos, asombrosamente perfectos en cuerpo y mente”.

Véase élder Jeffrey R. Holland, del Quórum de los Doce Apóstoles, “Como una vasija quebrada”, *Liahona*, noviembre de 2013, págs. 41–42.

EN BUSCA DE PARALELISMOS: EL ARREPENTIMIENTO

Más de un orador de la conferencia general habla de algunos de los temas de gran importancia. Esto es lo que dijeron tres de ellos en cuanto al arrepentimiento:

- “Hay una diferencia importante entre la tristeza o el pesar por el pecado que conduce al arrepentimiento y el pesar que conduce a la desesperación. El apóstol Pablo enseñó que *‘la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación... pero la tristeza del mundo produce muerte’* [2 Corintios 7:10; cursiva agregada]”¹. —Presidente Dieter F. Uchtdorf, Segundo Consejero de la Primera Presidencia
- “Recuerda, el arrepentimiento no es un castigo; es el sendero de esperanza que lleva a un glorioso futuro”². —Élder Richard G. Scott, del Quórum de los Doce Apóstoles
- “La expiación del Salvador hace posible nuestra futura salvación y exaltación mediante el principio del arrepentimiento. Si nos arrepentimos honrada y sinceramente, la Expiación nos ayuda a ser limpios, cambia nuestra naturaleza y nos permite sobrellevar las dificultades”³. —Élder Richard J. Maynes, de los Setenta

NOTAS

1. Dieter F. Uchtdorf, “¡Pueden hacerlo ahora!”, *Liahona*, noviembre de 2013, pág. 56.
2. Richard G. Scott, “Fortaleza personal por medio de la expiación de Jesucristo”, *Liahona*, noviembre de 2013, pág. 84.
3. Richard J. Maynes, “Fortaleza para perseverar”, *Liahona*, noviembre de 2013, pág. 79.



Una promesa profética

“No podemos obligar a los hijos de Dios a elegir el camino a la felicidad. Dios no puede hacer eso a causa del albedrío que Él nos ha dado.

“El Padre Celestial y Su amado Hijo aman a todos los hijos de Dios sin importar lo que decidan hacer o lo

que lleguen a ser. El Salvador pagó el precio de todos los pecados, no importa cuán atroces sean. A pesar de que debe haber justicia, se extiende la oportunidad de la misericordia, la cual no robará a la justicia... Siempre podemos obtener ánimo de la seguridad de que

todos sentimos una vez el gozo de estar juntos como miembros de la amada familia de nuestro Padre Celestial. Con la ayuda de Dios, todos podemos volver a sentir esa esperanza y ese gozo”.

Presidente Henry B. Eyring, Primer Consejero de la Primera Presidencia, “A mis nietos”, *Liahona*, noviembre de 2013, págs. 71, 72.



LAS CIFRAS*

50 años desde que el presidente Thomas S. Monson fue llamado como apóstol

15 millones de miembros de la Iglesia

197 países en los que la conferencia estuvo disponible

80.333 misioneros de tiempo completo

* Al momento de la conferencia general de octubre de 2013



NOÉ

"[Noé] sigue a Adán en la autoridad del sacerdocio; fue llamado de Dios a este oficio y fue el padre de todo ser viviente de sus días"¹. —El profeta José Smith

MI padre me puso el nombre de Noé, que significa “descanso”, pues pensaba que yo traería consuelo a mi familia. Viví durante una época de tinieblas plagada de violencia, odio y otros pecados².

Dios, advirtiéndome de que un diluvio destruiría a los inicuos, me instruyó que construyera un barco y que juntara alimentos y animales. Con la ayuda de mis tres hijos, y mediante la inspiración de Dios, trabajé en el barco durante los siguientes ciento veinte años. No había siquiera evidencia de que fuera a llover³.

También prediqué el arrepentimiento con la esperanza de que algunos hicieran caso y escaparan del Diluvio. Desde que Enoc fue trasladado hasta la época del Diluvio, muchas personas fieles fueron llevadas al cielo sin probar la muerte, pero otras se negaron a arrepentirse⁴.

Cuando mi familia finalmente entró en el arca, sellamos la puerta y no la volvimos a abrir hasta que las lluvias cesaron y la tierra se secó, aproximadamente un año más tarde⁵. Cuando desembarcamos, Dios hizo convenio de que nunca volvería

a inundar la tierra y apareció en el cielo un arco iris como símbolo de Su promesa. Él nos mandó que acrecentáramos nuestras familias y siguiéramos viviendo el Evangelio, y yo llegué a ser el segundo padre del género humano⁶.

Siglos después, como el ángel llamado Gabriel⁷, anuncié al sacerdote Zacarías que él sería el padre de Juan el Bautista, y me aparecí a María y le dije que ella daría a luz al Salvador⁸.

Mi vida demuestra que, incluso durante tiempos difíciles, nunca estarán solos si siguen a Dios. Con el tiempo, los diluvios de la vida se asentarán y verán la belleza del Evangelio en su vida, al igual que el arco iris que se despliega en los cielos. ■

NOTAS

1. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, pág. 109.

2. Véase Génesis 6:11; Moisés 8:9; Diccionario Bíblico (en inglés): “Noah”.
3. Véase Génesis 6:14–22; Moisés 8:17; *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Spencer W. Kimball*, 2006, pág. 156.
4. Véase Moisés 7:21, 27; 8:15–24.
5. Véase Génesis 7:11; 8:13–14.
6. Véase Génesis 9:1–17.
7. Véase la Guía para el Estudio de las Escrituras, “Gabriel”, scriptures.lds.org.
8. Véase Lucas 1:11–20, 26–33.
9. Véase Génesis 5:3–28.
10. Véase Génesis 9:29.
11. Véase Daniel 8:15–19; 9:21–23.

CUADRO DE DATOS: NOÉ

Nombres: Noé, Gabriel

Fecha de nacimiento: aprox. 1.056 años después de Adán⁹

Edad cuando murió: 950 años¹⁰

Genealogía: hijo de Lamec, nieto de Matusalén, novena generación después de Adán

Funciones en la vida mortal: predicador de rectitud antes del Diluvio; salvó a la familia y a los animales del Diluvio; segundo padre del género humano

Funciones en la vida postmortal: como Gabriel, se apareció a Daniel para enseñarle sobre la Segunda Venida¹¹; a Zacarías, el padre de Juan el Bautista; y a María, la madre de Jesús



SERVICIO

En las páginas 58–59 de este ejemplar, Carol F. McConkie, Primera Consejera de la Presidencia General de las Mujeres Jóvenes, explica que prestar servicio es el evangelio de Jesucristo en acción: “Cuando servimos a los demás, estamos participando en la obra de salvación; y, como el rey Benjamín enseñó: ‘Cuando os halláis al servicio de vuestros semejantes, sólo estáis al servicio de vuestro Dios’ (Mosíah 2:17)”. Las ideas que figuran a continuación le serán útiles para enseñar a los jóvenes y a los niños en cuanto a prestar servicio y a la posición que ello ocupa en el evangelio de Jesucristo.

Sugerencias para enseñar el tema a los jóvenes

- En el video de Mensajes Mormones para los jóvenes titulado “Un don extraordinario” (en línea en <http://www.youtube.com>), se relata la historia de un joven ciego que utiliza sus talentos para bendecir a los demás. Podría ver el video con su familia y conversar en cuanto a los dones extraordinarios que se han concedido a cada uno de los integrantes de la familia. ¿Cómo se podrían utilizar esos dones para prestar servicio a los demás?
- En *Para la Fortaleza de la Juventud*, leemos lo siguiente: “Parte del servicio más importante que brindes será dentro de tu propio hogar” (pág. 32). Analice con sus

hijos adolescentes la importancia de prestar servicio en el hogar. ¿Qué bendiciones se reciben cuando los miembros de la familia se prestan servicio unos a otros? Planifique alguna manera mediante la cual sus hijos adolescentes puedan prestar servicio más significativo en el hogar.

- “Con frecuencia, el servicio más importante se expresa mediante los sencillos actos cotidianos de bondad” (*Para la Fortaleza de la Juventud*, pág. 32). Invite a sus hijos adolescentes a organizar una actividad de servicio que consista en “actos cotidianos de bondad”. Analicen cómo el prestar servicio se relaciona con los convenios que hacemos al bautizarnos (véase Mosíah 18:8–10).
- Para la noche de hogar, podría llevar a cabo una “búsqueda del tesoro” relacionada con la conferencia general, en la cual los integrantes de la familia usen pistas para encontrar declaraciones que se hayan hecho en la conferencia general más reciente y que tengan que ver con el servicio. Informen lo que hayan encontrado y hablen sobre cómo pueden seguir el consejo que han dado nuestros líderes.

Sugerencias para enseñar el tema a los niños

- Ayude a sus hijos a comprender que hay oportunidades para



ESCRITURAS SOBRE ESTE TEMA

Mateo 25:35–45

Lucas 10:25–37

Santiago 2:14–17

- prestar servicio en todas partes. Pida a los miembros de la familia que busquen las maneras de prestar servicio durante sus actividades cotidianas, y después reúnanse para hablar sobre las experiencias que hayan tenido.
- Cuente relatos de su historia familiar, de una revista de la Iglesia o de un discurso de conferencia general que tengan que ver con prestar servicio. Lean Mosíah 2:17 y hablen sobre cómo podemos servir a nuestro Padre Celestial al prestar servicio a los demás.
 - Pida a sus hijos que hagan dibujos que muestren la forma en que prestan servicio a los demás. Pregúnteles qué pueden hacer para prestar servicio a sus hermanos, amigos, maestros o padres. ■

CÓMO PREPARARNOS PARA SER UNA FAMILIA ETERNA

Por Marco Castro Castro

No existe una receta mágica para lograr el éxito en el matrimonio, pero los ingredientes son siempre los mismos.

Mi esposa y yo observamos con tristeza y asombro cómo algunos de nuestros amigos pasaban por el proceso del divorcio. Lo primero que sentimos fue temor de que eso nos sucediera a nosotros en el caso de que tuviéramos que afrontar serias dificultades en nuestro matrimonio. Cuando nos vimos ante una grave crisis matrimonial, decidimos darnos una última oportunidad, pero decidimos hacerlo de la manera correcta. Ya habíamos tratado por algún tiempo de resolver nuestros problemas tomando en cuenta los pensamientos y sentimientos mutuos; nuestra relación mejoraba momentáneamente, pero después de un tiempo, volvían los problemas.

No empezó a cambiar hasta que nos dimos cuenta de que el Señor tenía que tener un lugar prominente en nuestro matrimonio; comprendimos que nunca podríamos lidiar solos con nuestros conflictos, ni mucho menos resolverlos. Despojándonos de nuestro orgullo, hicimos algo que nunca habíamos hecho; nos olvidamos de nuestras propias opiniones y le preguntamos al Señor qué era lo que Él deseaba de nosotros. Sólo cuando lo incluimos a

Él nuestro matrimonio empezó a mejorar de manera gradual, a Su propia manera y en Su propio tiempo.

Ya han pasado varios años desde que nos arrodillamos en el altar del Templo de Santiago, Chile, y desde entonces nos hemos enfrentado a muchas dificultades y mucha adversidad. Al mirar hacia atrás, podemos afirmar que todo por lo que hemos pasado ha sido para nuestro bien; la adversidad nos ha enseñado a ser humildes y nos ha hecho más

fuertes. Todavía estamos aprendiendo a poner nuestras vidas en orden, ambos trabajando juntos como iguales con amor y comprensión; y el esfuerzo ha valido la pena.

No existe una receta mágica para lograr el éxito en el matrimonio y, como siempre lo ha sido, los ingredientes se encuentran en el evangelio de Jesucristo. De modo que, como familia, hemos redactado una declaración, la cual utilizamos junto con la proclamación sobre la familia que emitieron





EDIFICADOS SOBRE EL CIMIENTO DE LA FE

“Los matrimonios de éxito se construyen sobre

el fundamento de la fe en el Señor Jesucristo y la observancia de Sus enseñanzas [véase “La Familia: Una Proclamación para el Mundo”, *Liahona*, noviembre de 2010, pág. 129]. He observado que las parejas que han logrado que su matrimonio sea invaluable, practican los modelos de la fe: asisten a la reunión sacramental y a las demás reuniones todas las semanas, llevan a cabo la noche de hogar, oran y estudian las Escrituras juntos e individualmente, y pagan un diezmo íntegro. Su búsqueda común es la de ser obedientes y buenos”.

Élder L. Whitney Clayton, de la Presidencia de los Setenta, “El matrimonio: Observen y aprendan”, *Liahona*, mayo de 2013, pág. 83.

la Primera Presidencia y el Quórum de los Doce Apóstoles¹. Nuestra declaración, intitulada “Cómo prepararnos para ser una familia eterna”, comienza con estas palabras: “Nosotros, la familia Castro Martínez, testificamos que el matrimonio es ordenado por Dios y que las relaciones familiares pueden ser eternas mediante la expiación de Jesucristo, si somos obedientes a las leyes y ordenanzas del Evangelio”.

Después se enumeran diecisiete principios que, a nuestro modo de pensar, abarcan los valores básicos del Evangelio que nos brindarán la mayor probabilidad de tener éxito en nuestro matrimonio y en nuestra familia. Nuestra lista no se considera de ninguna manera como algo innovador;

incluye cosas como la oración personal y familiar, el estudio de las Escrituras, las noches de hogar semanales, la asistencia a las reuniones dominicales, la asistencia regular al templo, el tratarse mutuamente con amor y respeto, y el prestar servicio. Comprendemos también que los principios, por sí solos, no tienen ningún efecto; es necesario llevarlos a la práctica.

El despojarnos de nuestro orgullo e incluir al Señor y Su voluntad en nuestro matrimonio nos han colocado en el sendero que nos llevará a ser una familia eterna. ■

El autor vive en Valparaíso, Chile.

NOTA

1. Véase “La Familia: Una Proclamación para el Mundo”, *Liahona*, noviembre de 2010, pág. 129.



Por el élder
Richard G. Scott
Del Quórum de los
Doce Apóstoles



Cómo vivir

UNA VIDA DE PAZ, GOZO Y PROPÓSITO

Que el Señor fortalezca tu determinación, el ejercicio de tu fe y tu carácter en desarrollo a fin de que llegues a ser el instrumento para bien que Él quiere que seas.

Este mundo se encuentra en graves dificultades. Se están socavando los valores básicos de los Estados Unidos y de otros países occidentales; hay un desmoronamiento continuo de los principios, la virtud, la integridad y los valores religiosos, que son las piedras fundamentales de la civilización y los elementos decisivos de la paz y la felicidad. Te mostraré, lo más sencilla y claramente que me sea posible, un modelo para tener éxito y felicidad en la vida a pesar de esas condiciones.

Dios te ha dado la capacidad de ejercer la fe para que encuentres paz, gozo y propósito en la vida. No obstante, para emplear su poder, esa fe debe estar arraigada en algo seguro, y no hay ningún fundamento más sólido que la fe en el amor que el Padre Celestial tiene por ti, fe en Su plan de felicidad, y fe en la disposición y en el poder que tiene Jesucristo para cumplir todas Sus promesas.



Algunos de los principios en los que se basa la fe son:

- La confianza en Dios y en Su deseo de proporcionarnos ayuda cuando la necesitemos, por muy difíciles que sean las circunstancias.
- La obediencia a Sus mandamientos y un modo de vivir que demuestre que Él puede confiar en ti.
- La percepción de los apacibles susurros del Espíritu y la aplicación valiente de las impresiones que se reciban como resultado.
- Paciencia y comprensión cuando Dios deja que pases por dificultades a fin de que prograses, y cuando las respuestas llegan poco a poco a lo largo de un período prolongado.

Sería bueno que comprendieras y emplearas el poder de interacción que existe entre la fe y el carácter. Dios utiliza tu fe para moldear tu carácter, el cual se entreteje pacientemente con hilos de doctrina, principios y obediencia. El carácter es la manifestación de lo que estás llegando a ser, y será el criterio que Dios empleará para determinar cuán bien has utilizado tu vida mortal. Un firme carácter moral es la consecuencia de las constantes decisiones correctas ante las dificultades y las pruebas de la vida; esas decisiones se toman confiando en lo que se cree y, cuando se actúa de acuerdo con ello, se recibirá la confirmación de que es verdadero.

El carácter digno

Al dirigirte al límite de tu entendimiento y entrar en el crepúsculo de la incertidumbre mediante el ejercicio de la fe, se te guiará en las dificultades de la vida para encontrar soluciones que no encontrarías de otra manera. Aun cuando tu fe sea muy fuerte, Dios

no siempre te recompensará inmediatamente de acuerdo con tus deseos; más bien responderá, poco a poco, lo que en Su plan eterno sea lo mejor para ti. Ejercer la fe de manera continua forjará en ti una fortaleza de carácter que estará a tu disposición en tiempos de crisis. Ese carácter no se desarrolla en los momentos de grandes desafíos o de tentación; es entonces cuando se utiliza.

El cimiento del carácter es la integridad, y un carácter digno fortalecerá tu capacidad para reconocer la guía del Espíritu y obedecerla. La fortaleza de carácter es más importante que tus posesiones, que lo que hayas aprendido o que las metas que hayas logrado. El ejercicio constante de la fe desarrolla en ti un carácter fuerte que, a su vez, expande tu habilidad de ejercer fe, mejorando así tu capacidad y confianza para vencer las pruebas de la vida. Ese ciclo de fortalecimiento continúa porque, cuanto más se fortifique tu carácter, más capaz serás de ejercer el poder de la fe.

Dondequiera que vivas y cualquiera sea tu ocupación o tu enfoque en la vida, tendrás parte en la batalla por las almas de los hombres y las mujeres; sé valiente en esa lucha, la cual se libra en base al carácter. Satanás y sus huestes han definido su carácter mediante su oposición terminante a la voluntad de nuestro Padre y con la continua violación de Sus mandamientos. Tu carácter se hace más sólido por las decisiones correctas que tomas constantemente. A lo largo de la vida recibirás la recompensa por tu esfuerzo de escoger lo correcto.

Ni Satanás ni ningún otro poder son capaces de debilitar o destruir el carácter que estés forjando; sólo tú puedes hacerlo por medio de la desobediencia. Es por ese motivo que él se ha concentrado tan firmemente en tentarte para que tomes decisiones que



Mantén en tu hogar la luz del Evangelio viva y brillante por medio del estudio de las Escrituras, la oración y las demás cosas que sabes hacer. Bebe profundamente de la fuente de la palabra revelada de Dios; aférrate firmemente a Su palabra.

debilitarán tu carácter. Satanás es un hábil maestro en hacer que las decisiones destructivas tengan una apariencia atractiva, y hasta razonable; por lo tanto, ten cuidado. En este período crítico de la vida te enfrentarás a muchas decisiones; las decisiones que tomes afectarán profundamente tu vida ahora y en la eternidad; tómalas con sabiduría y con oración.

Tomar decisiones basándose en verdades eternas

Hay dos modos de tomar decisiones en la vida:

(1) decisiones basándose en las circunstancias, y
(2) decisiones basándose en la verdad eterna. Satanás incita a que se tomen de acuerdo con las circunstancias: ¿Qué hacen los demás? ¿Qué es lo aceptable en los ámbitos sociales o políticos? ¿Qué proporcionará el resultado más rápido y satisfactorio? Ese modelo da a Lucifer mayor oportunidad para tentar a la persona a tomar decisiones que serán dañinas y destructivas, aunque en el momento de tomarlas parezcan lo mejor.

En ese enfoque no existe un conjunto de valores o normas que guíen las decisiones de manera uniforme; cada una se toma según lo que parezca ser la opción más atractiva en el momento. El que elija seguir ese camino no puede esperar la ayuda del Señor, sino que queda expuesto a su propia fortaleza y a la de los que quieran ayudarlo. Lamentablemente, la mayoría de los hijos de Dios toman decisiones de esa manera; ése es el motivo por el cual el mundo se encuentra en tal estado de agitación.

El modelo del Señor es que Sus hijos tomen decisiones basadas en la verdad eterna. Eso exige que tu vida se mantenga centrada en los mandamientos de Dios; de ese modo, las decisiones se toman de acuerdo con verdades inalterables y con la ayuda de la oración y la guía del

Espíritu Santo. Además de tu propia fortaleza y capacidad, gozarás de la inspiración y el poder divinos cuando lo necesites; tus acciones serán predecibles y bendecirán a todos los que se hallen en tu círculo de influencia. Tendrás así una vida significativa de propósito, paz y felicidad.

No hay ninguna garantía de que la vida vaya a ser fácil para nadie. Progresamos y aprendemos más rápidamente al enfrentar y vencer obstáculos. Tú estás aquí para demostrar tu capacidad, para progresar y sobrellevar los desafíos. Habrá constantes dificultades que te obligarán a pensar, a discernir en forma apropiada y a actuar con rectitud; gracias a ellas progresarás. Sin embargo, hay algunos problemas que no tienes por qué enfrentar; son los que se relacionan con las transgresiones graves. Mientras sigas evitando ese tipo de tragedia, tu vida será más simple y feliz. Verás a tu alrededor otras personas que no toman esa decisión y hacen cosas impropias y malas que les acarrearán pesar. Agradece a tu Padre Celestial el hecho de que tu estilo de vida sea diferente y de que hayas recibido ayuda para tomar decisiones con la guía del Espíritu Santo. Esa inspiración te mantendrá en el camino correcto.

El Evangelio nos enseña a tomar decisiones basadas en la verdad eterna. Te ruego que nunca te permitas hacer una excepción a esa norma de vida sólo para lograr una ventaja pasajera y atractiva o para participar en una experiencia que sabes que es indigna. He visto tantas personas y parejas jóvenes malograr su vida por recurrir a fuentes erróneas para saber cómo vivir. Se desvían de los principios verdaderos al ser tentados a transigir sólo un poco a fin de obtener influencia, posición o aceptación; y justifican esas desviaciones argumentando que más adelante se logrará con ello un bien mayor. A la larga, ese modo de vivir te llevará a donde, sin duda alguna, no quieres estar.

Nos hacen falta madres y padres que preserven la santidad y la seguridad del hogar, así como la integridad de la familia en la cual se enseñen la fe en Dios y la obediencia a Sus mandamientos como el cimiento de una vida productiva.



Cómo mantener tu resolución

¿Cómo mantendrás tu resolución de vivir dignamente? ¿Cómo puedes tener la seguridad de que esa determinación que tienes en el corazón no se verá corroída por las presiones que te rodean? Si tienes la bendición de haberte casado, regocíjate en ese compañerismo con tu cónyuge y con tus hijos; que no haya absolutamente ningún secreto entre los dos; eso les proporcionará una fuerte garantía de rectitud y felicidad continuas. Decidan juntos todos sus asuntos.

Mantén en tu hogar la luz del Evangelio viva y brillante por medio del estudio de las Escrituras, la oración y las demás cosas que sabes hacer. Al recibir los convenios del templo, hónralos y vive de acuerdo con ellos; bebe profundamente de la fuente de la palabra revelada de Dios; aférrate firmemente a Su palabra; santifica el día de reposo. En resumen, continúa haciendo lo que sabes que debes hacer. A dondequiera que vayas, mantente en estrecho contacto con la Iglesia y presta servicio en ella continuamente; y mientras no te cases, mantén esos mismos objetivos hasta donde se apliquen.

Por ser un excepcional hijo o hija de Dios, se te necesita muchísimo. Existe una urgente necesidad de más hombres y mujeres como tú que defiendan los principios contra las presiones en aumento que inducen a transigirlos. Hacen falta hombres y mujeres que actúen noble y valientemente con respecto a aquello que el Señor ha definido como justo y no a lo que se considere políticamente correcto o socialmente aceptable. Necesitamos personas que ejerzan

la influencia espiritual y recta que motive a los demás a vivir honorablemente. Necesitamos políticos con integridad, hombres de negocios que sean honrados y moralmente limpios, abogados que defiendan la justicia y el sistema legal, y funcionarios gubernamentales que protejan los principios porque es lo correcto. Sobre todo, necesitamos madres y padres que preserven la santidad y la seguridad del hogar, así como la integridad de la familia en la cual se enseñen la fe en Dios y la obediencia a Sus mandamientos como el cimiento de una vida productiva.

Tú puedes ser una parte esencial de esa luz resplandeciente, esa influencia justa que aumente la fibra moral de tu nación y de sus hogares. Muchos de tus amigos viven para el momento sin entender cuánta falta hacen los principios, las leyes eternas y la verdad; se han criado en un ambiente en el cual las decisiones se toman de acuerdo con las circunstancias del día o las oportunidades de obtener beneficio en el futuro. Muéstrales una vida mejor, un camino mejor. Hay algunas cosas que son malas porque Dios ha decretado que lo son. La verdad no se determina de acuerdo con lo que el hombre piense, por muy influyente que sea, sino que fue determinada por un Dios Todopoderoso antes de la creación de esta tierra. La verdad existirá inalterable para siempre.

Es verdad que el poder, la influencia o las riquezas pueden provocar una euforia transitoria, pero la felicidad verdadera y perdurable, la que se siente temprano por la mañana cuando eres honesto contigo mismo, se logra sólo por medio de la obediencia a las enseñanzas de Dios. Debes

conservar la honradez, integridad, castidad, virtud y la disposición de renunciar a algo atractivo, e incluso aparentemente deseable en el momento, por algo mejor en el futuro; me refiero a la buena disposición cuando las circunstancias nos exigen sacrificar todo a fin de seguir los principios verdaderos.

Cómo seguir el plan con éxito

Quiero sugerirte diez ideas específicas para ayudarte a lograr el plan que el Señor quiere que sigas en la vida.

Primero, establece un conjunto de principios que guiarán todos los aspectos de tu vida: en tu hogar, en el servicio a la Iglesia, en tu profesión y en tu comunidad. Muchas personas tratan de compartimentar su vida y tener una norma para la Iglesia y otra diferente para sus negocios y otros aspectos de su vida. Te aconsejo seriamente que no hagas eso. Hay sólo un conjunto de normas que tiene sentido: son las enseñanzas de Jesucristo, que nos indican la importancia de la fe, del servicio, de la obediencia y de la integridad.

Segundo, no hagas excepciones a tus normas. Nunca transijas en ellas. Una de las maneras en que el Señor nos protege es dándonos dirección en la vida. Una de las maneras en que Satanás nos destruye es apartándonos hábilmente de lo que sabemos que es fundamentalmente importante en la vida. Gran parte de mi vida viví en Washington, D.C., y recuerdo que de vez en cuando llegaban a la ciudad hombres que habían sido elegidos como representantes del gobierno y eran miembros de la Iglesia. Algunos emplearon las enseñanzas del Salvador a lo largo de su carrera política y llegaron a ser grandes servidores; otros empezaron desde el principio a racionalizar diciéndose: “Si fuéramos más amigos de los demás y nos

entendieran mejor, lograríamos posiciones que nos colocarían en un lugar en el que podríamos prestar servicio mejor”, y comenzaron entonces a hacer pequeñas excepciones a las normas por las cuales sabían que debían guiarse. Muy pocas personas los recuerdan siquiera; perdieron sus puestos por hacer excepciones a las normas. No cometas ese error.

Sé leal a las enseñanzas que hayas recibido de tus padres y de los líderes de la Iglesia; ésas son las cosas de mayor valor. Si incorporas tu formación académica con lo que sabes de las enseñanzas del Señor y de los ejemplos de las personas rectas que sean modelos de conducta para ti, tendrás un fundamento sólido; tu vida será productiva y harás por los demás cosas que valgan la pena.

Tercero, sé leal. Sé leal a tus padres y a otros seres queridos. Sobre todo, sé leal a Jesucristo, el Salvador. Tendrás éxito cuando tus acciones estén en armonía con las enseñanzas del Señor. Cuando busques trabajo, busca algo que sea un desafío para ti, que te eleve a niveles más altos de desempeño. Tal vez sea más difícil, pero crecerás, te perfeccionarás más y contribuirás algo de más valor. En realidad, todavía no tienes idea de quién eres ni de lo que puedes lograr en la vida. Tu potencial es muy grande, mucho más de lo que hoy te imaginas.

Cuarto, vive de tal manera que el Señor te guíe a donde Él quiere que estés y que prestes servicio. Lo hará si vives Sus mandamientos dignamente y te empeñas en todo aspecto para ser obediente a Sus enseñanzas.

Quinto, presta servicio a los demás. El compartir tu conocimiento con los demás te traerá felicidad y bendecirá la vida de ellos.

Sexto, sonríe. No quiero decir que debas estar contando chistes todos los días, pero





Deja de lado tus problemas y sonríe. Ten un buen sentido del humor, como los profetas.

un buen chiste de vez en cuando es una válvula de escape; no es nada malo. Muy pronto te darás cuenta de que todo el mundo tiene problemas y nadie quiere escuchar los tuyos; deja todo eso de lado y sonríe. Ten un buen sentido del humor, como los profetas. Ojalá pudiera contarte algunas cosas de las que hablamos; no son frívolas ni impropias, sólo de buen sentido del humor. Te diré un secreto para que te despiertes por la mañana con una sonrisa en los labios, sea como sea que te sientas: cuando te vayas a dormir, ponte una percha en la boca. Acuérdate de que un buen sentido del humor te ayudará muchísimo.

Séptimo, no te quejes. La vida no es siempre justa, ése es un hecho innegable, pero siempre está cargada de oportunidades maravillosas si sabes dónde buscarlas. Recuerdo una época en que trabajé más que nunca. Trabajaba para un hombre que tomaba todas mis ideas, mis sugerencias y mi trabajo y se las presentaba a su supervisor como si fueran suyas. Durante un tiempo eso me molestó mucho, pero al meditar sobre ello, se me ocurrió una idea y decidí que de ahí en adelante le mandaría informes escritos de todo lo que hacía o lo que planeaba hacer, con copia a su jefe. A él no le gustó nada, pero mi idea funcionó a la perfección.

Octavo, ten siempre una asignación en la Iglesia. No quiero decir que vayas a pedir un llamamiento en particular, sino que, dondequiera que vayas en el mundo, dondequiera que el Señor te lleve, ofrece siempre tus servicios a la autoridad que presida, y deja en sus manos el decidir dónde y cuándo prestarás servicio. Mantente en contacto con los asuntos de Dios y las maneras de servirlo.

Las dos últimas ideas son las más importantes.

Noveno, asiste al templo. Ten contigo una recomendación vigente para el templo. Habrá algunos que quieran esperar para ir al templo hasta que vayan a sellarse con su cónyuge; pero casi toda persona puede obtener y

conservar una recomendación para el templo. Eso te mantendrá en armonía espiritual, te hará recordar las cosas más importantes de la vida y te animará a prestar mayor servicio a los demás.

Décimo, utiliza al Salvador Jesucristo como tu ejemplo en la vida. Emplea Sus enseñanzas como tu manual de instrucciones para vivir. Nunca hagas excepciones a ellas.

¿Considerarás, con oración, las cosas de las que hemos hablado? Hay muchas personas que están dispuestas a dejarse guiar por tu buen ejemplo. Dado que se te ha iluminado, tú tienes la obligación hacia los que te sigan de darles el mejor ejemplo de que seas capaz; no sólo serán ellos bendecidos, sino que tu vida se enriquecerá también. Llega a conocer la gran influencia para bien que proviene de las acciones individuales motivadas por la conciencia y por los principios que se arraigan en la verdad. Decide que cada momento de tu vida reflejará tu determinación de ser humildemente un ejemplo de rectitud, integridad y convicción. Con esa clase de vida, sin duda tendrás éxito en lograr el propósito por el cual viniste a la tierra.

Haz lo justo

Comencé este mensaje señalando que he probado en mi propia vida la verdad de los principios que he compartido. Ha habido veces en que mi decisión de defender cierto principio contra potentes fuerzas implicaría una pérdida personal importante si lo hacía; pero eso no me disuadió, pues estaba resuelto a hacer lo correcto. Sin embargo, la supuesta pérdida nunca tuvo lugar. De alguna manera, el hacer lo correcto, con el tiempo me dio oportunidades mucho mejores y más importantes. Testifico que nunca te equivocarás si confías en el Señor y en Sus promesas, por muy grave que sea la dificultad.

¿Puedo contarte una experiencia? Presté servicio en la Marina de los Estados Unidos con el almirante Hyman G. Rickover, una persona extremadamente exigente. Cuando recibí el llamamiento para ser presidente de una misión, él trató de disuadirme de que aceptara. Al decirle que quien me había llamado era un profeta de Dios, me contestó: “Si así es como son los mormones, no quiero tener a ninguno trabajando en mi programa”. Yo sabía que había muchas familias en el estado de Idaho, EE. UU., que dependían de

su trabajo en aquel programa, y me quedé muy preocupado por lo que me dijo.

Mientras oraba, me vino a la memoria un himno: “Haz tú lo justo por más que te cueste” (“Haz tú lo justo”, *Himnos*, N° 154). Y eso fue lo que hice. No veía cómo algunas de las dificultades que enfrentábamos se resolverían de la manera que yo esperaba que se resolvieran con la persona que me iba a reemplazar, pero seguí el consejo de “haz tú lo justo por más que te cueste”, y todo resultó bien.

Al enterarse de que me iba a la misión, el almirante Rickover había dicho que no quería verme ni hablarme nunca más. El último día de mi trabajo pedí una cita con él; la secretaria se quedó sorprendida, pues suponía que tendríamos una discusión acalorada.

Entré a su oficina y él me dijo: “Scott, siéntese. ¿Qué quiere decirme? He tratado de todas maneras de que cambie su decisión. ¿Qué tiene que decirme?”.

Le entregué un ejemplar del Libro de Mormón y dije: “Almirante, yo creo en Dios. Y creo que si hacemos lo mejor que podemos, Él nos ayudará”.

A continuación, el almirante Rickover dijo algo que jamás esperé escuchar: “Cuando termine su misión, quiero que vuelva a trabajar conmigo”.

“Haz tú lo justo por más que te cueste”.

Que el Señor fortalezca tu determinación, el ejercicio de tu fe y tu carácter en desarrollo a fin de que seas el instrumento para bien que Él quiere que llegues a ser. Testifico que Él vive. Al buscar Su ayuda dignamente, Él te guiará en la vida. Lo testifico con todas las fuerzas que poseo. Jesucristo vive. Él guía Su obra en la tierra.

Como apóstoles del Señor Jesucristo, tenemos experiencias que son muy sagradas y que nos permiten expresar nuestro testimonio de Su nombre y de Su poder. Eso hago con profunda convicción. Jesucristo te ama y Él te guiará a lo largo de la vida. En tiempos de grandes dificultades y cuando te encuentres perplejo en cuanto a la dirección que debes tomar, arrodíllate, pide a tu Padre Celestial que te bendiga y deja que tu fe en el Salvador y en Su expiación sean la roca y el cimiento de tu éxito en la vida. ■

Tomado de un discurso pronunciado el 21 de abril de 2011 en la ceremonia de graduación de la Universidad Brigham Young. Para leer el texto completo en inglés, véase speeches.byu.edu.

PARA TENER ÉXITO EN LA VIDA

1. Establece principios que guíen tu manera de vivir.
2. No hagas excepciones a tus normas.
3. Sé leal.
4. Vive de tal manera que el Señor pueda guiarte.
5. Presta servicio a los demás.
6. Sonríe.
7. No te quejes.
8. Ten siempre una asignación en la Iglesia.
9. Adora en el templo.
10. Sigue el ejemplo del Salvador.

UN VISTAZO A LAS ÉPOCAS – Parte 1 de 2
De Abraham hasta Jesucristo
(La segunda parte se publicará posteriormente en 2014)

Abraham, el gran patriarca del Antiguo Testamento, está inseparablemente unido a todos aquellos que se unen a la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. El adquirir un conocimiento de la vida de Abraham y del convenio que Dios hizo con él y con su posteridad, le ayudará a ver de manera más cabal su propia vida y los convenios que usted haga con Dios como discípulo de Jesucristo (véase la Guía para el Estudio de las Escrituras, "Abraham, convenio de", scriptures.lds.org).

Hace aproximadamente cuatro mil años, Jehová, que es el nombre premortal de Jesucristo, le prometió a Abraham que su posteridad sería una bendición para toda la gente y que, debido a ese convenio, ocurrirían cosas grandiosas en los últimos días (véase Abraham 2:9-11). A lo largo de los siglos, Jesucristo reafirmó ese convenio con muchas otras personas. En épocas modernas, renovó el convenio de Abraham con el profeta José Smith (véase D. y C. 124:58; 132:30-31). Al concertar ese convenio restaurado, usted recibe la bendición del Evangelio sempiterno y, tal como a las personas de antaño, se le permite recibir todas las ordenanzas del santo sacerdocio, incluso el matrimonio por la eternidad (véase la Guía para el Estudio de las Escrituras, "Convenio", scriptures.lds.org). Su bendición patriarcal incluye una declaración inspirada del linaje mediante el cual puede reclamar esas bendiciones al ejercer fe, arrepentirse, recibir las ordenanzas del sacerdocio y perseverar hasta el fin al guardar sus convenios.

A medida que estudie esta gráfica, verá más claramente el lugar que usted ocupa en el plan de felicidad de Dios.

EL CONVENIO DE ABRAHAM

1 Abraham nació en Ur, en la tierra de los caldeos. Su padre adoraba dioses falsos.
Abraham 1:1, 5-7, 27

2 Abraham fue bautizado; recibió el sacerdocio por medio de Melquisedec.
Doctrina y Convenios 84:14; Abraham 1:2-4

3 Jehová (Jesucristo) se apareció a Abraham, salvándolo de morir como sacrificio a los dioses falsos.
Abraham 1:8-16

4 Jehová mandó a Abraham que saliera de Ur, prometiendo que mediante el ministerio de éste, Su nombre se conocería en la tierra para siempre.
Abraham 1:16-19

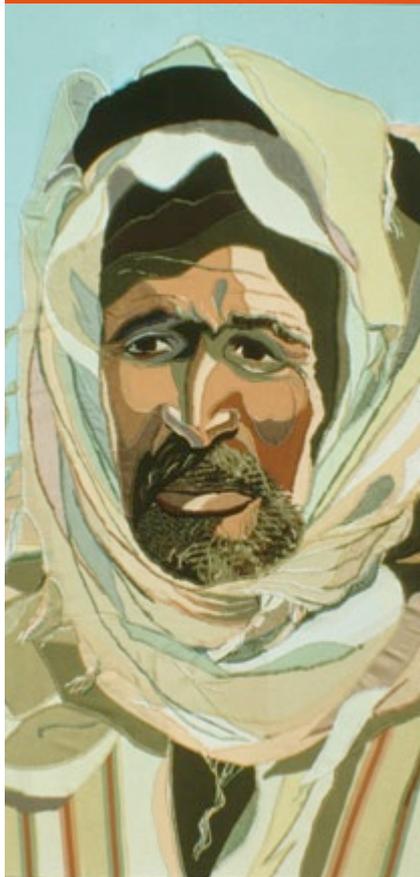
DISPENSACIONES

Hemisferio oriental

Hemisferio occidental

***2025 A. DE C.**

***2000 A. DE C.**



- 1**
- 2**
- 3**
- 4**
- 5**



Sara

ABRAHAM

RECOGIMIENTO

12 PROFECÍA
Algunos de la posteridad de Abraham serían "peregrinos" en Egipto.
Génesis 15:13-14

13 Por mandato de Dios, Sara dio a su sierva, Agar, en matrimonio a Abraham.
Génesis 16:1-4; Doctrina y Convenios 132:28-35

14 Un ángel de Dios se apareció a Agar; su posteridad también sería grandemente bendecida como descendientes de Abraham. Nació Ismael.
Génesis 16:7-16

15 Jehová se apareció a Abraham, confirmando de nuevo Sus promesas. Abraham circuncidó a todos los varones de su casa como señal del convenio.
Génesis 17:1-27

5 Abraham, Sara (su esposa), y otros miembros de la familia se establecieron en la tierra de Harán.

Abraham 2:1-5

6 Jehová estableció Su convenio con Abraham; sus descendientes serían una bendición para todas las familias de la tierra.

Abraham 2:6-11

7 Abraham y su familia se establecieron en la tierra de Canaán; Jehová prometió la tierra a sus descendientes si eran rectos; después viajaron a Egipto.

Abraham 2:6, 12-25

8 Por medio del Urím y Tumin, Abraham vio el trono de Dios, el mundo premortal y la creación de la tierra.

Abraham 3-5

9 En Egipto, Abraham llegó a ser un gran predicador del Evangelio y prosperó.

Facsimile del Libro de Abraham, Nº 3

10 Abraham y su familia regresaron a Canaán. Jehová confirmó Su convenio sempiterno con Abraham.

Génesis 13:1-4, 12-18

11 Jehová habló con Abraham en una visión, y Abraham expresó su deseo de tener hijos. El Señor reafirmó Su convenio.

Génesis 15:1-21

Abraham

Hermano de Jared (Jareditas)

***1950 A. DE C.}**

***1900 A. DE C.**

***1825 A. DE C.**

6 7 8 9



9

10 11 12 13 14 15 16 17



11



17

19 20 21 22



21



10



14

ISAAC



19

Rebeca (esposa de Isaac)

Agar

ISMAEL

ISMAELITAS

Cetura

MADIANITAS

DISPERSIÓN

RECOGIMIENTO

16 PROFECÍA
Sara tendría un hijo llamado Isaac, y en él se establecería el convenio de Abraham.

Génesis 17:15-21

17 Nació Isaac. Jehová le dijo a Abraham que bendeciría tanto a Ismael como a Isaac. (Véase la profecía 16.)

Génesis 21:1-5, 12-13

18 PROFECÍA
Ismael, el hijo de Agar, sería el padre de "una gran nación". Sus descendientes llegaron a ser 12 naciones o tribus.

Génesis 21:17-20; 25:12-16

19 Jehová confirmó Su convenio con Abraham después de que éste estuvo dispuesto a ofrecer a su hijo Isaac como sacrificio.

Génesis 22:1-19; Jacob 4:5

20 Por mandato de Dios, Abraham se casó con Cetura, y sus seis hijos también serían grandemente bendecidos.

Génesis 25:1-4; Doctrina y Convenios 132:28-35

21 Abraham bendijo y dio regalos a todos sus hijos; después falleció a los ciento setenta y cinco años.

Génesis 25:5-10

22 Jehová se apareció a Isaac, afirmando el convenio de Abraham con él, con su esposa Rebeca y con la posteridad de ellos.

Génesis 26:2-5, 24-25; Doctrina y Convenios 132:37

23 Jehová se apareció a Jacob, afirmando el convenio de Abraham con él y con su posteridad.
Génesis 28:10-22

24 Por mandato de Dios, Jacob se casa con Lea, luego con Raquel, después con Bilha y luego con Zilpa. Nacieron doce hijos varones y una hija.
Génesis 29-30; Doctrina y Convenios 132:37

25 Jehová le mandó a Jacob que regresara a la tierra prometida de Canaán. Se cambia el nombre de Jacob a Israel.
Génesis 31-32

26 Jehová se apareció a Jacob (Israel) en Betel, renovando el convenio de Abraham.
Génesis 35:1-13

27 Jehová se apareció a Israel y le mandó que llevara a su familia a Egipto.
Génesis 46:1-7

28 Israel bendijo a sus hijos y nietos Efraín y Manasés, y a sus familias; les prometió que Dios les ayudaría a volver algún día a la tierra de Canaán.
Génesis 48:21

29 PROFECÍA
Como parte de su bendición patriarcal, a José se le prometió que tendría una posteridad fructífera.
Génesis 48:19; 49:22-26

DISPENSACIONES

Hemisferio oriental

Hemisferio occidental

Moisés 1

Hermano de Jared (Jareditas)

***1800 A. DE C.**

1600 A. DE C.

1300 A. DE C.

23

24

25

26

27

28

30

31

29

32

33

34

35

36

37

38

ESAÚ

Judit

Basemat

EDOMITAS

Lea

RUBÉN

SIMEÓN

LEVÍ

JUDÁ

ISACAR

ZABULÓN

JACOB

Zilpa

GAD

ASER

Bilha

DAN

NEFTALÍ

Raquel

JOSÉ

Efraín y Manasés

BENJAMÍN

ISMAELITAS

MADIANITAS

Moisés, Aarón



RECOGIMIENTO

DISPERSIÓN

RECOGIMIENTO

37 Jehová se apareció a Josué, renovó Su convenio y mandó que los hijos de Israel entraran en la tierra de Canaán como herencia.
Josué 1:1-9

38 Después de pasar muchos años en Canaán, los hijos de Israel dejaron de guardar el convenio y fueron perseguidos por sus enemigos.
Jueces 2-3

39 Jehová, por medio del profeta Natán, hizo un convenio sempiterno con el rey David y con su posteridad.
2 Samuel 7:1-17; Doctrina y Convenios 132:38

40 PROFECÍA
El pueblo del reino del norte (conocido como Israel) y el del reino del sur (Judá) serían esparcidos entre todas las naciones.
Amós 9:5-10; Miqueas 3:9-12

41 PROFECÍA
El Mesías (Jesucristo) sufriría y expiaría los pecados del mundo.
Isaías 53

42 PROFECÍA
El Señor recobraría el remanente de Su pueblo y levantaría un estandarte a todas las naciones.
Isaías 11:11-12; Amós 9:9

43 PROFECÍA
El Señor consolaría a Su pueblo, redimiría a Jerusalén y manifestaría Su poder a todas las naciones.
Isaías 40:1-2, 11; 41:10; 52:9-10

30 Los descendientes de Israel se multiplicaron en Egipto y se les llegó a conocer como los hijos de Israel (también llamada casa de Israel). (Véase la profecía 12.)
Génesis 50

31 PROFECÍA
Dios levantaría un profeta (Moisés) para liberar a Israel del cautiverio en Egipto.
Traducción de José Smith (TJS), Génesis 50:24, 34-36; 2 Nefi 3:10, 17

32 PROFECÍA
La familia de Israel sería esparcida, y una "rama" viviría en las Américas.
TJS, Génesis 50:25; 2 Nefi 3:3-5, 16

33 PROFECÍA
Un "vidente escogido" (José Smith) restauraría el conocimiento del convenio de Dios con Abraham.
TJS, Génesis 50:25-33; 2 Nefi 3:6-15

34 Jehová se apareció a Moisés, quien había recibido el sacerdocio por medio de Jetro. Los hijos de Israel salieron de Egipto. (Véase la profecía 31.)
Éxodo 3:1-10; 13:17-22; Doctrina y Convenios 84:6

35 En el monte de Sinaí, los hijos de Israel prometieron que cumplirían el convenio de Abraham.
Éxodo 19:3-9; 24:3

36 Debido a que los hijos de Israel quebrantaron su promesa, recibieron una ley menor de mandamientos carnales.
Éxodo 32-34; Gálatas 3:19-24; Doctrina y Convenios 84:19-26

1000 A. DE C.

700 A. DE C.

400 A. DE C.

100 A. DE C.

39



Rey David

40 41 42
43 44

Isaías **

45



45

46

47

48



47

49



49

Nehemías

50



50

PROFECÍA: LA ALEGORÍA DE ZENÓS (APROX. 1800-400 A. DE C.)

La casa de Israel se compara a un olivo cultivado que se empezó a secar, de modo que el amo de la viña lo cuidó hasta que empezó a echar ramas naturales nuevas. Cortó esas ramas y las injertó en otros árboles de la viña; podó las ramas principales que se habían marchitado y las quemó, y después injertó en el árbol ramas de un olivo silvestre.

Jacob 5:3-14 (continuará en la 2a. parte)



Lehi (nefitas y lamanitas)

Algunos pueblos de Arabia

Reino del norte (véase 1 Reyes 12:2-20)

Reino del norte **DISPERSIÓN** (tribus perdidas de Israel)

Reino del sur

Reino del sur **DISPERSIÓN**

44 PROFECÍA
Durante la gran era milenaria, la tierra sería renovada y se acabarían todas las enfermedades y todo pesar.
Isaías 25:6-9; 33:20-24; 35; 61:2-5

45 Los asirios esparcieron al pueblo del reino del norte debido a su iniquidad. (Véase la profecía 40.)
2 Reyes 17:5-18

46 PROFECÍA
Algunos judíos (un remanente) serían llevados de nuevo a Jerusalén para servir al Señor.
Jeremías 24:4-7

47 Jehová estableció el convenio de Abraham con Lehi y su familia, quienes salieron de Jerusalén y llegaron a ser una nación en las Américas. (Véanse las profecías 29, 32.)
1 Nefi 1-2; 18

48 El pueblo del reino del sur rechazó el convenio de Abraham y fue esparcido por los babilonios. (Véase la profecía 40.)
2 Reyes 25:1-10

49 Algunos de los hijos de Israel, llamados "judíos", regresaron a Jerusalén y reconstruyeron el templo. Esdras exhortó a los del pueblo a que guardaran su convenio con Dios. (Véase la profecía 46.)
Nehemías 8-10

50 Los asmoneos (macabeos) establecieron un estado judío independiente llamado Judea en la tierra de Canaán.



“Ese vasto imperio”

EL CRECIMIENTO DE LA IGLESIA EN RUSIA

Los Santos de los Últimos Días rusos han edificado sobre el cimiento de la profecía para establecer la Iglesia en su país.

Por James A. Miller

Departamento de Historia de la Iglesia

Los Santos de los Últimos Días de Rusia lograron un importante hito en 2011 cuando se creó la primera estaca de ese país en Moscú. Más de mil miembros de la Iglesia, misioneros y amigos se reunieron llenos de entusiasmo para sostener a sus nuevos líderes y expresar su agradecimiento por el hecho de que la capital de esa nación ocupara su lugar entre las estacas de Sión esparcidas por toda la tierra. La expectativa se acrecentó cuando Yakov Boyko fue llamado y sostenido como presidente de estaca, y Vladimir Astashov y Viktor Kremenchuk como sus consejeros.

Una ola de emoción se dejó sentir entre la congregación cuando se presentó a Vyacheslav Protopopov como patriarca de la estaca, el primer patriarca de origen ruso. Se levantaron las manos en alto cuando se leyó su nombre para el voto de sostenimiento, y algunos casi empezaron a aplaudir de alegría. Por primera vez, líderes del sacerdocio de origen ruso recibían las llaves y la autoridad que los Santos de los Últimos Días de las estacas en otras partes del mundo disfrutaban. Comenzó un nuevo capítulo en la historia de la Iglesia en Rusia al encontrarse firmemente en manos rusas el liderazgo de la Iglesia en Moscú.

Profecía

El sendero que condujo a este importante día en la historia de la Iglesia en Rusia se remonta a los primeros días de la Restauración. En 1843, el profeta José Smith llamó al élder Orson Hyde, del Quórum de los Doce Apóstoles, y a George J. Adams a ir en una misión a Rusia “para introducir

la plenitud del Evangelio a la gente de ese vasto imperio, [lo cual] está relacionado con algunas de las cosas más importantes en cuanto al adelanto y a la edificación del reino de Dios en los últimos días, que no se pueden explicar por el momento”¹. Sin embargo, el martirio del Profeta en 1844 interrumpió los planes para completar la misión, y los planes del Profeta en cuanto al destino del Evangelio en “ese vasto imperio” siguieron sin cumplirse².

Preparación

No obstante, en los 168 años comprendidos entre ese primer llamamiento misional y la creación de la primera estaca en Rusia, los Santos de los Últimos Días de diferentes orígenes ayudaron a preparar el camino para compartir el Evangelio con la gente de Rusia. En 1895, el misionero sueco August Höglund llegó a San Petersburgo para enseñarle a Johan Lindlöf, quien había escrito a la Misión Escandinava para solicitar misioneros después de oír sobre la Iglesia en Finlandia, su país natal. Dos días después de conocer al élder Höglund y de hablar con él durante toda la noche, Johan y su esposa Alma pidieron ser bautizados. El 11 de junio de 1895, el élder Höglund los acompañó a las orillas del río Neva. Al no poder encontrar un lugar tranquilo y apartado donde efectuar el bautismo, el grupo se arrodilló a orar para pedir la ayuda del Señor. Milagrosamente, los botes y la gente se empezaron a ir de allí. Después del bautismo, la hermana Lindlöf dijo: “¡Me siento tan feliz! ¡Sé que el Señor me ha perdonado!”³. Fue así que Johan y Alma llegaron a ser los primeros conversos que se bautizaron en Rusia.



Representación de un artista ruso sobre la oración dedicada que el élder Elder Francis M. Lyman pronunció en 1903 en el Jardín de Verano de San Petersburgo.

Varios años más tarde, sintiéndose alentados por la conversión de los Lindlöf y por las reformas sociales que el gobierno ruso tenía planeadas, el élder Francis M. Lyman (1840–1916), del Quórum de los Doce Apóstoles, inició los planes para enviar misioneros al Imperio Ruso. En 1903, mientras prestaba servicio como Presidente de la Misión Europea, el élder Lyman viajó al Imperio Ruso y dedicó el país para la predicación del Evangelio. Ofreció oraciones en San Petersburgo y en Moscú los días 6 y 9 de agosto, respectivamente, pidiéndole al Señor que bendijera a los gobernantes del país y a las muchas personas del Imperio “en cuyas venas corre abundantemente la sangre de Israel”⁴. Oró también para que “los corazones de las personas sinceras y honradas se volvieran en busca de la verdad, y le suplicó al Señor que enviara siervos llenos de sabiduría y de fe para declarar el Evangelio a los rusos en su propio idioma”⁵.

El élder Lyman envió al misionero Mikhail Markov a Riga, Latvia —que en aquel entonces era parte del Imperio Ruso— y escribió a las Oficinas Generales de la Iglesia para expresar su esperanza de que pronto se llamara a misioneros para ir a Rusia. Sin embargo, los líderes de la Iglesia en Salt Lake City pensaron que era necesario considerarlo más detenidamente antes de enviar misioneros a Rusia, donde era ilegal predicar cualquier cosa que contradijera la ortodoxia rusa. Poco después, el hermano Markov se fue de Riga por órdenes de las autoridades locales⁶. Con el tiempo, las tensiones sociales y políticas, agravadas

por la tensión de la Primera Guerra Mundial, condujeron a una serie de revoluciones y a una guerra civil que sumió al país en la violencia. La creación de la Unión Soviética y la posterior Guerra Fría hicieron imposible cualquier intento de enviar misioneros a Rusia.

No obstante, incluso durante el período soviético, los Santos de los Últimos Días siguieron adelante con los preparativos para llevar el Evangelio restaurado a Rusia. Uno de ellos era Andre Anastasion, un emigrante de Odessa, Ucrania, que empezó a traducir el Libro de Mormón al ruso después de su bautismo en 1918. Después de visitar Moscú en 1970, Andre escribió: “Dos veces durante la noche me encontré en la Plaza Roja y le imploré al Señor que abriese el camino para que el Evangelio fuese predicado a la gente rusa, a quienes veía transitando por todos lados en masa, vestidos pobremente, sombríos y con la cabeza gacha”⁷. La primera edición del Libro de Mormón en ruso, basada en gran parte en el trabajo de Andre, se publicó en 1981. Con el tiempo, muchos rusos aceptarían el mensaje del Libro de Mormón, convirtiéndose en pioneros en su propia tierra y dando cumplimiento a las esperanzas y a las oraciones de otras personas en beneficio de ellos.

Pioneros

En 1989, Yuri y Liudmila Terebenin, de San Petersburgo (antes Leningrado) y su hija Anna se encontraban de visita en Budapest, Hungría. Un amigo Santo de los Últimos Días los invitó a la Iglesia, donde sintieron el Espíritu y decidieron reunirse con los misioneros. Con el tiempo se bautizaron. Aunque al principio eran los únicos miembros de la Iglesia en San Petersburgo, los Terebenin no estuvieron solos por mucho tiempo. Los miembros de la Iglesia de Finlandia ya estaban compartiendo el Evangelio con los rusos, entre ellos Anton Skripko, que llegó a ser el primer ruso a quien se bautizó en Rusia.

En ese tiempo, Rusia pasaba por cambios políticos, y los estadounidenses que vivían y trabajaban en Moscú empezaron a hablar del Evangelio a sus amigos y conocidos rusos. Dohn Thornton conoció a Galina Goncharova en 1989, y la religión fue un tema del que ambos empezaron a hablar. Más tarde, el hermano Thornton comentó: “Cuando le di [a Galina] el Libro de Mormón y el folleto de José Smith, ocurrió algo sumamente increíble; fue como si toda la luz que había en la habitación en ese momento

se centrara en el libro. Sentimos la presencia del Espíritu y [ella] empezó a llorar”⁸. Galina le dijo que creía que el libro provenía de Dios; empezó a asistir a la Iglesia y se bautizó en junio de 1990, llegando a ser la primera conversa que se bautizó en Moscú.

A medida que la gente de San Petersburgo, Víborg, Moscú y otras ciudades se unían a la Iglesia, se abrió un nuevo capítulo en la historia de la Iglesia en Rusia. El 26 de abril de 1990, el élder Russell M. Nelson, del Quórum de los Doce, ofreció una oración en San Petersburgo para la rededicación del país, reafirmando la dedicación que el élder

Crecimiento

La Iglesia, dirigida por líderes con “sabiduría y fe”, en cumplimiento a las oraciones dedicatorias que el élder Lyman pronunció en 1903, creció en forma constante después de que los misioneros entraron en Rusia a principios de la década de 1990. Los fieles miembros rusos aceptaron la responsabilidad de servir a sus amigos y vecinos. Al establecerse distritos en muchas ciudades, líderes tales como Fidrús Khasbiulin instruyeron, inspiraron y dieron apoyo a los santos. El hermano Khasbiulin, que se unió a la Iglesia en 1994, prestó servicio como primer presidente

1843: José Smith llama misioneros para que lleven el Evangelio a Rusia. Su martirio en 1844 interrumpe esos planes.



1903: El élder Francis M. Lyman, del Quórum de los Doce Apóstoles, dedica el Imperio Ruso para la predicación del Evangelio.

1917: Los bolchevitas derrocan al Gobierno Provisional posterior a la abdicación del zar, lo que provoca la Guerra Civil rusa de 1917.



1922: Se organiza formalmente la Unión Soviética.

Lyman había efectuado casi un siglo antes, y pidiéndole al Señor que extendiera las bendiciones del Evangelio al pueblo.

Asimismo, en la primavera de 1990, Tamara Efimova, de San Petersburgo, llevó a los misioneros a su hogar después de conocerlos en casa de una amiga. El padre de ella, Vyacheslav Efimov, al principio dudaba que esos jóvenes pudiesen enseñarle nada nuevo acerca de Dios. Sin embargo, se sintió impresionado por su mensaje. Él escribió: “Me dio la oportunidad de recibir respuestas a mis preguntas y, sobre todo, entender que Dios ama a cada uno de nosotros, que somos Sus hijos, que nos ha dado un Salvador, Su Hijo Jesucristo, y que cada uno de nosotros resucitará”⁹. En junio, Vyacheslav, Galina (su esposa) y Tamara se bautizaron. De 1995 a 1998, el hermano Efimov prestó servicio como primer presidente de misión de origen ruso.

de rama en Rostov-na-Donu, de 1995 a 1997, cuando fue llamado como presidente del Distrito Rostov, Rusia. En calidad de presidente de distrito, recalcó el fortalecimiento de las familias y mostró un interés especial en prestar servicio a los jóvenes, ayudándolos a prepararse para servir en misiones y, con el tiempo, casarse en el templo¹⁰.

Templos

Los Santos de los Últimos Días de Rusia no permitieron que el hecho de no tener un templo en su propio país les impidiera participar de las ordenanzas de la casa del Señor. Por más de quince años, los templos más cercanos eran el de Estocolmo, Suecia, y el de Freiberg, Alemania, aunque los miembros de la parte este de Rusia siguen asistiendo al Templo de Seúl, Corea. Debido a las dificultades para conseguir visados, las grandes

PROFECÍAS ACERCA DE LA IGLESIA EN RUSIA



1930:
“Doy testimonio de que en ese país [Rusia]

hay miles que llevan la sangre de Israel y que Dios les está preparando el camino”. —Élder Melvin J. Ballard (1873–1939), del Quórum de los Doce Apóstoles¹⁵



1995:
“Por ahora se reúnen donde pueden, pero

llegarán a ver capillas y estacas; llegarán a ver un templo en el tiempo del Señor”. —Presidente Boyd K. Packer, Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles¹⁶



distancias y el costo del viaje, no podían asistir al templo con frecuencia.

En diciembre de 1991, la familia de Andrei y Marina Semionov, de Viborg, fue la primera familia rusa que se selló en el templo. El hermano Semionov dijo: “Un gozo muy especial llegó a nuestra vida después de haber sido sellados por la eternidad en el Templo de Estocolmo, Suecia”¹¹. Durante varios años, él acompañó a cada grupo que viajaba de Rusia para asistir al templo en Suecia.

Más tarde, los líderes de la misión empezaron a organizar grupos para realizar el viaje; uno de esos primeros grupos viajó desde

Helsinki, Finlandia, en 2006. Luego, en 2010, los Santos de los Últimos Días de todas partes de Rusia se regocijaron cuando el presidente Thomas S. Monson dedicó el Templo de Kiev, Ucrania, el primero que se construyó en la antigua Unión Soviética, lo que permitió que las bendiciones del templo estuvieran más al alcance de los fieles Santos de los Últimos Días rusos.

Una Iglesia rusa

La dedicación del templo de Ucrania fortaleció la esperanza que los miembros rusos tenían en cuanto al futuro de la Iglesia en



1981: Se publica el Libro de Mormón en ruso.



1991: El Coro del Tabernáculo Mormón visita la Unión Soviética. Después del concierto, las autoridades rusas anuncian que la Iglesia recibió reconocimiento nacional el 28 de mayo.

1991: En diciembre se disuelve oficialmente la Unión Soviética, y la República Rusa se convierte en la Federación Rusa.



Moscú a Estocolmo en septiembre de 1993. Esas visitas al templo llegaron a destacarse como muestras de la devoción de los miembros rusos por todo el país.

La familia Vershinin, de Nizhniy Novgorod, visitó por primera vez el Templo de Estocolmo, Suecia, en el año 2000. Después de viajar a San Petersburgo, Sergey, Vera y su hija Irina se unieron a un grupo de Santos de los Últimos Días de varias ciudades y viajaron en autobús y ferry para llegar al templo. Allí, Irina participó en bautismos por los muertos y fue sellada a sus padres. “En el viaje recibimos testimonios y muchas bendiciones”, recuerda. “Cada persona recibió un pequeño testimonio, pero, en conjunto, éstos nos ayudaron y produjeron crecimiento espiritual adicional”¹².

Con el tiempo, hubo un templo más cerca de Rusia cuando el presidente Gordon B. Hinckley (1910–2008) dedicó el Templo de



Santos de los Últimos Días rusos, organizados como las “Manos Mormonas que Ayudan”, limpian los jardines de una escuela y de un lago cerca de Moscú en 2013.

CRECIMIENTO DEL NÚMERO DE MIEMBROS

1989: 20

1998: 9.179

2008: 19.946

2013: 21.888

ESTADÍSTICAS DE LA IGLESIA SOBRE RUSIA *

Estacas: 2
 Distritos: 3
 Barrios y Ramas: 98
 Misiones: 7
 Templos más cercanos: Kiev, Ucrania; Helsinki, Finlandia, y Seúl, Corea



* En junio de 2013

su país. Tras la dedicación, Vladimir Kabanov, de Moscú, dijo que “la Iglesia seguirá creciendo; visualizo estacas de Sión aquí [en Rusia]”¹³. Menos de un año después, esa visión se volvió realidad cuando el élder Russell M. Nelson, del Quórum de los Doce Apóstoles, organizó la Estaca Moscú, Rusia. Al año siguiente, en septiembre de 2012, el élder Nelson organizó una segunda estaca, en San Petersburgo.

Aunque estos momentos representaron la culminación de veinte años de servicio y progreso pionero por parte de los Santos de los Últimos Días rusos, éste es sólo el comienzo de un nuevo capítulo en la historia de la Iglesia en ese país. En junio de 2012, tras visitar a los santos del Área Europa Este (que abarca Rusia), el élder D. Todd Christofferson,



2002: En septiembre, el presidente Gordon B. Hinckley llega a ser el primer Presidente de la Iglesia que visita Rusia.



2008: Se llama a Anatoly Reshetnikov como primer Setenta de Área ruso.

2011: El 5 de junio se organiza la primera estaca de Rusia: la Estaca Moscú, Rusia.



2012: El 9 de septiembre se organiza la Estaca San Petersburgo, Rusia.

del Quórum de los Doce Apóstoles, dio testimonio de que el Señor está guiando Su obra en ese lugar: “Su Espíritu cubre esta región; veremos cosas que jamás nos habríamos imaginado”¹⁴. A medida que los pioneros Santos de los Últimos Días rusos continúen prestando servicio, vivan y abracen el evangelio de Jesucristo, y se centren en el templo, se formarán más estacas y la Iglesia seguirá progresando en su país. Quizás estemos viendo el cumplimiento de lo que el profeta José Smith visualizó para el reino de Dios de los últimos días en este vasto imperio. ■

NOTAS

1. José Smith, en *History of the Church*, tomo VI, pág. 41. No está claro a qué “cosas más importantes” se refería el Profeta, “que no se pueden explicar por el momento”; se podría haber referido a Rusia misma, a la misión, o al mensaje de los misioneros.
2. George J. Adams eligió no aceptar el liderazgo de Brigham Young como Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles tras la muerte de José Smith, y dejó la Iglesia.
3. August Höglund al presidente de la Misión Escandinava, 9 de julio de 1895, manuscrito de la historia de la Misión Escandinava, Biblioteca de Historia de la Iglesia, Salt Lake City, citado de Kahlile Mehr, “Johan and Alma Lindlöf: Early Saints in Russia”, *Ensign*, julio de 1981, pág. 23.
4. Joseph J. Cannon, “President Lyman’s Travels and Ministry: Praying

- in St. Petersburg for the Land of Russia”, *Millennial Star*, 20 de agosto de 1903, pág. 532.
5. Joseph J. Cannon, “President Lyman’s Travels and Ministry: The Visit to Moscow, the City of Churches”, *Millennial Star*, 27 de agosto de 1903, pág. 548.
6. Véase de William Hale Kehr, “Mischa Markow: Missionary to the Balkans”, *Ensign*, junio de 1980, pág. 29.
7. Carta de Andre Anastasion al Consejo de los Doce Apóstoles, 8 de noviembre de 1970, Biblioteca de Historia de la Iglesia, Salt Lake City.
8. Dohn Thornton, “The Beginnings of the Moscow Branch”, en *Papers and Photographs Relating to the Beginning of the Church in Moscow, Russia, 1990–1992*, Biblioteca de Historia de la Iglesia, Salt Lake City.
9. Vyacheslav Efimov, en Gary L. Browning, *Russia and the Restored Gospel*, 1997, pág. 73.
10. Véase de Allison Thorpe Pond, historia oral de Fidrus Khabrakhmanovich Khasbiulin, 18 de agosto de 2010, Biblioteca de Historia de la Iglesia, Salt Lake City.
11. Andrei Semionov, en Gary Browning, “Un legado de fe en Rusia”, *Liahona*, abril de 1998, pág. 36.
12. De una entrevista con Irina Borodina, 6 de marzo de 2013.
13. Vladimir Kabanov, en Jason Swenson, “Russia’s first stake a powerful symbol of country’s growth”, *Church News*, 9 de julio de 2011, ldschurchnews.com.
14. D. Todd Christofferson, en el video “Spirit Attentive to Eastern European Pioneers”, Prophets and Apostles Speak Today, lds.org/prophets-and-apostles/unto-all-the-world/spirit-attentive-to-eastern-europe-pioneers.
15. Melvin J. Ballard, en Conference Report, abril de 1930, pág. 157.
16. Boyd K. Packer, según lo registró Dennis B. Neuenschwander en una reunión de la Iglesia en San Petersburgo, 18 de noviembre de 1995.

Nutrir

NUESTRA NUEVA VIDA

Por Eve Hart

Ryan Abraham se bautizó en la Iglesia cuando tenía catorce años y vivía en la montañosa Ciudad del Cabo, en la costa de Sudáfrica. “El unirme a la Iglesia fue una gran bendición y me ayudó a atravesar los años de la adolescencia”,



LA SEMILLA DE LA FE

“Uno de los propósitos del Evangelio es nutrir y cultivar la semilla de la fe, incluso algunas veces en el arenoso suelo de la duda y la incertidumbre. La fe es la esperanza de cosas que no se ven pero que son verdaderas (véase Alma 32:21).

“Por lo tanto, mis queridos hermanos y hermanas, mis queridos amigos, les pido, primero duden de sus dudas antes que dudar de su fe”.

Presidente Dieter F. Uchtdorf, Segundo Consejero de la Primera Presidencia, “Vengan, únense a nosotros”, *Liahona*, noviembre de 2013, pág. 23.

explica. “Sin embargo, después de unirme a la Iglesia, aprendí que uno no cambia sólo el lugar a donde asiste a las reuniones religiosas; cambia su vida”.

El camino que Ryan ha recorrido es muy similar al que recorren otros conversos: él creía en la veracidad del Evangelio, pero enfrentó la difícil tarea de hacer la transición a una nueva cultura con expectativas nuevas. “A veces me preguntaba: ‘¿Puedo hacer esto?’”, comenta. “Pero cuando vivimos lo que sabemos que es verdad, recibiremos más conocimiento y fortaleza; y el Señor hará de nosotros lo que jamás podríamos hacer de nosotros mismos”.

Este artículo es una recopilación de testimonios y experiencias de conversos. Esperamos que, entre estos siete temas, encuentren el ánimo que necesitan para mantenerse activos en la Iglesia y nutrir su nueva fe hasta que “eche raíz, crezca y... produzca fruto” (Alma 32:37).

Cómo sobreponerse a las pruebas

Si vivimos de acuerdo con la luz del Evangelio restaurado, podemos soportar la turbulencia de nuestra existencia mortal y volver a vivir con Dios. Nuestro Padre Celestial nos está esperando para decirnos: “Bien, buen siervo y fiel...” (Mateo 25:21); ésa es Su promesa, y ciertamente la cumplirá si nosotros hacemos nuestra parte.

Elson Carlos Ferreira; se bautizó en Brasil, en 1982

Cuando le parezca que es la única persona que enfrenta dificultades, deténgase a pensar en lo que Cristo hizo por usted y cuánto sufrió por usted; Él siempre estará allí para ayudarnos a saber quiénes somos y lo que se supone que debemos llegar a ser. Él nos conoce mejor de lo que nosotros mismos nos conocemos.

Mikiko O'Bannon; se bautizó en Japón, en 1993

Ocuparse de lo básico

No he hecho nada extraordinario para mantenerme fiel en la Iglesia; no he tenido que caminar 80 km para ir a la reunión sacramental ni me han echado en un horno ardiente; pero el hecho de hacer constantemente las cosas sencillas, como asistir a las reuniones de la Iglesia, estudiar las Escrituras, orar y prestar servicio en llamamientos, me ha ayudado a nutrir mi testimonio (véase Alma 37:6–7).

Alcenir de Souza; se bautizó en Brasil, en 1991

Al principio, cuando me uní a la Iglesia, a los diecinueve años, estaba entusiasmada con el Evangelio, y el leer las Escrituras diariamente era una aventura asombrosa.

Sin embargo, después de haber sido miembro de la Iglesia algunos años, me sentía física y espiritualmente cansada. Me obligaba a ir a la Iglesia los domingos, sacaba muy poco de las reuniones y quería regresar a casa para dormir la siesta.

Una conversación que tuve con un amigo me ayudó a reconocer mi situación. Hice un inventario de mis hábitos espirituales y me di cuenta de que mis oraciones ya no eran sinceras y que la lectura de las Escrituras se había convertido en una tarea, no un placer. Comprendí que tenía que agregar a mi día algo de nutrición y ejercicio espiritual.

Empecé a orar todas las mañanas antes de leer las Escrituras, pidiendo específicamente que se me guiara en mi estudio. Trabajaba tiempo parcial y tenía un descanso de quince minutos por la mañana que comencé a usar para leer algunas páginas de la revista *Ensign*, lo cual era para mí un refrigerio espiritual del mediodía. Por la noche leía libros inspiradores y los domingos leía el manual *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia*.

Al irme a acostar todas las noches, me sentía en paz, porque había saciado el hambre espiritual a lo largo del día. Por haber decidido seguir un régimen espiritual diario, he llegado a ser una persona más positiva y mi testimonio ha crecido.

Tess Hocking; se bautizó en California, EE. UU., en 1976

Asistir al templo

Desde la primera vez que oí hablar del templo, tuve un gran deseo de ir. Aprendí que es un lugar donde llevamos a cabo bautismos por los muertos, donde nos sellamos como familia y donde hacemos convenios más elevados con nuestro Padre Celestial. Me he preparado para asistir al templo y me he mantenido digna de hacerlo.

Yashinta Wulandari; se bautizó en Indonesia, en 2012

Después de mi bautismo, mi novio (que ya era miembro de la Iglesia) y yo planeamos casarnos; pero decidimos posponer nuestra boda porque yo quería tener una gran fiesta.

El martes 12 de enero de 2010, mi prometido y yo fuimos a nuestras respectivas clases. Mientras estaba sentada frente a mi computadora, esperando que el profesor comenzara, el edificio empezó a temblar y se sacudía de tal manera que no me atreví a salir corriendo.

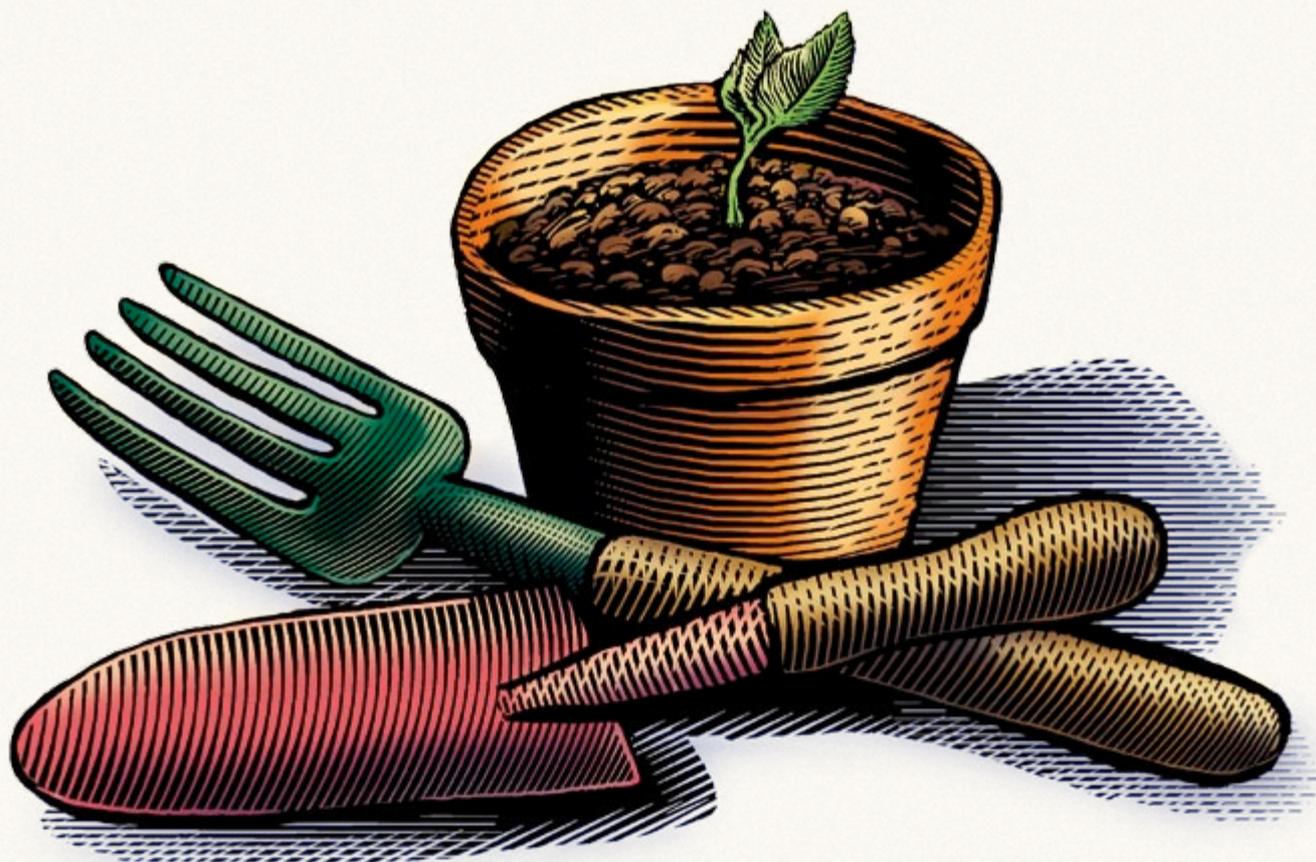
Me quedé en un rincón, con los ojos cerrados, orando a mi Padre Celestial de todo corazón: “¡Te suplico que me des la oportunidad de casarme con mi novio en el templo!”.

Momentos después, cuando dejó de temblar y miré a mi alrededor, no podía distinguir nada por el polvo que caía. No recuerdo cómo salí del aula, pero al fin estaba afuera. Con los ojos llenos de lágrimas empecé a llamar a gritos a mi novio.

Al poco rato encontré a su hermana; me dijo: “¡Está bien! Está tratando de ayudar a algunos estudiantes que quedaron bajo los escombros”.

No me considero mejor que otras personas que no pudieron escapar, pero sé que el Padre Celestial contestó mi oración. Mi novio y yo nos casamos en el templo el 6 de abril de 2010, poco más de un año después de mi bautismo y casi tres meses después del terremoto. Fue un día de paz y gozo que jamás olvidaré; no hicimos una gran fiesta, pero fue un acontecimiento maravilloso para mí.

Marie Marjorie Labbe; se bautizó en Haití, en 2009





Compartir el Evangelio

Como nuevo miembro de la Iglesia, me encanta la obra misional. Todos podemos ser misioneros. Cada vez que comparten el Evangelio con alguien, cambia la vida de esa persona, pero también ayuda a fortalecer su propio testimonio. La gente ve la luz en sus ojos y quiere saber por qué tienen un espíritu tan admirable. El hecho de realizar la obra misional no sólo da a los demás la oportunidad de aprender sobre la Iglesia, sino también los ayuda a sentir el Espíritu y tener experiencias espirituales propias.

Elena Hunt; se bautizó en Arizona, EE. UU., en 2008

¡Me encanta la obra misional! Tres meses después de mi bautismo, viajé a Martinica para pasar tiempo con mi familia durante las vacaciones de verano. Todos los días le hablé a mi hermano del Libro de Mormón y del Evangelio.

Lo invité a ir conmigo a la Iglesia el primer domingo pero no quiso. El segundo domingo fue, pero, al terminar las reuniones, se mostró más bien indiferente, como si no hubiera sentido nada especial durante esas tres horas.

Aunque continué hablándole del Evangelio durante la semana siguiente, no lo

invité a ir a la Iglesia. El sábado por la noche sucedió un milagro: mientras planchaba mi ropa para el día siguiente, noté que él hacía lo mismo.

“¿Qué estás haciendo?”, le pregunté.

Él me respondió: “Voy a ir a la Iglesia contigo mañana”.

“Yo no te obligo a ir”, le aclaré.

A lo que me contestó: “Quiero ir”.

A partir de ese día, siguió asistiendo a la Iglesia todos los domingos.

Después de regresar al sur de Francia, donde estaba estudiando, mi hermano me dijo por teléfono que se iba a bautizar. Le dije que me gustaría estar presente para su bautismo, pero que lo más importante era que él estuviera todavía activo en la Iglesia cuando yo regresara a Martinica.

Un año más tarde volví de visita. Durante la reunión sacramental, él testificó la verdad del Evangelio con gran firmeza. Se me llenan los ojos de lágrimas cuando pienso que mi hermano, con quien he compartido los momentos más hermosos de mi vida, también comparte conmigo el Evangelio de nuestro Señor (véase Alma 26:11–16).

Ludovic Christophe Occolier; se bautizó en Francia, en 2004

A fin de aprender más sobre la forma en que pueden compartir el Evangelio con sus amigos y familiares, pueden leer los siguientes artículos: del élder M. Russell Ballard, “Confíen en el Señor”, noviembre de 2013, pág. 43; del élder Neil L. Andersen, “Es un milagro”, *Liahona*, mayo de 2013, págs. 77–80; del élder Dallin H. Oaks, del Quórum de los Doce Apóstoles, “Compartir el Evangelio”, *Liahona*, enero de 2002, págs. 7–10. Véase también www.lds.org/training/wwlt/2013/hastening.

¿ESTÁ TRABAJANDO EN SU HISTORIA FAMILIAR POR PRIMERA VEZ?

Usted puede proporcionar a otras personas el gozo que sintió al bautizarse si trabaja en su historia familiar y da a sus antepasados la oportunidad de venir a Cristo. FamilySearch.org es un excelente lugar para empezar. Puede crear y organizar su árbol genealógico agregando nombres de miembros de su familia con los datos correspondientes del nacimiento y la defunción. Los consultores de Historia Familiar de su barrio o rama le ayudarán a buscar a sus antepasados y los datos de éstos, incluso en censos y certificados de matrimonio. A medida que reúna la información, usted y otras personas podrán llevar a cabo las ordenanzas del templo por sus parientes que han fallecido.

Hacer la obra de historia familiar

Después de recibir las lecciones misionales, oré para saber si el Evangelio era verdadero. Mi querido abuelo se me apareció en un sueño y me testificó en cuanto a la veracidad del mismo. En ese momento, comencé a comprender la divina obligación que tengo hacia mis antepasados. El presidente Henry B. Eyring, Primer Consejero de la Primera Presidencia, lo expresó de este modo: “Cuando ustedes fueron bautizados, sus antepasados los contemplaron desde allá con esperanza. Quizás, al cabo de siglos, se regocijaron al ver a uno de sus descendientes hacer el convenio de buscarlos y de brindarles la libertad... El corazón de ellos está ligado a ustedes y su esperanza está en las manos de ustedes”¹.

Steven E. Nabor; se bautizó en Utah, EE. UU., en 1979

Mi esposa, Laura, y yo quedamos desolados por la muerte de nuestra primera hija, Cynthia Marie, de sólo cuatro meses, debido a complicaciones causadas por espina bífida. Esa tragedia para dos padres jóvenes y afligidos nos llevó a buscar una manera de estar nuevamente con nuestra hijita algún día. En

aquella época no éramos miembros de la Iglesia.

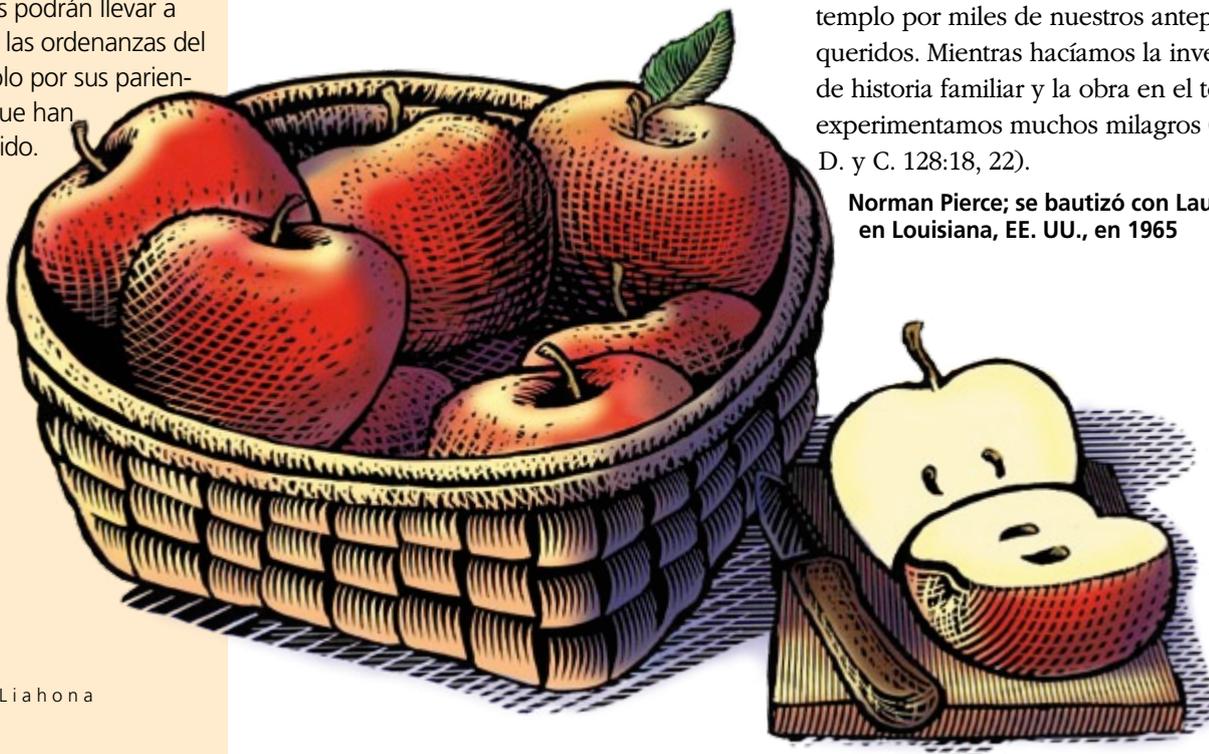
Una mañana, Laura volcó su corazón en oración al Padre Celestial, suplicando: “Querido Padre, quiero volver a estar con mi hijita algún día, pero no sé qué hacer. Te suplico que me lo hagas saber”.

En aquel momento, alguien llamó a la puerta y Laura fue a contestar, con lágrimas todavía corriéndole por las mejillas. Frente a ella había dos misioneros. Con el tiempo, Laura y yo obtuvimos un testimonio de la veracidad del Libro de Mormón y nos bautizamos.

Laura quería asegurarse de que todos los miembros de nuestra familia tuvieran la oportunidad de recibir el Evangelio. Durante los primeros quince años después de nuestro bautismo, ella preparaba los nombres para el templo y luego los llevábamos juntos para llevar a cabo la obra. Después de un tiempo, la artritis de mi esposa empezó a empeorar y yo iba solo al templo a llevar los nombres.

Laura falleció hace tres años, después de una larga lucha con su enfermedad. El buscar una manera de estar con nuestra niñita ha ocasionado que hiciéramos la obra del templo por miles de nuestros antepasados queridos. Mientras hacíamos la investigación de historia familiar y la obra en el templo, experimentamos muchos milagros (véase D. y C. 128:18, 22).

Norman Pierce; se bautizó con Laura Pierce en Louisiana, EE. UU., en 1965



Participar durante las reuniones de la Iglesia

El orar en la Iglesia, hacer comentarios en el transcurso de las lecciones y hablar en la reunión sacramental los bendice tanto a ustedes como a los que escuchan. Cuando hablan en el nombre de Jesucristo, el Santo Espíritu se comunica a través de ustedes. El Padre Celestial no habla sólo por medio de las Escrituras y los profetas y apóstoles, sino que también lo hace por medio de ustedes a fin de contestar las preguntas de alguien, de fortalecer a alguien en su debilidad o de disipar las dudas de alguna persona.

Cuando el obispo me pidió que expresara mi testimonio en la reunión sacramental después de mi bautismo, me sentí asustada e inepta. Nunca había hablado frente a una congregación.

“¿Es realmente necesario que lo haga?”, le pregunté al obispo.

“¡Sí!”, afirmó.

En la reunión sacramental, testifiqué que el Padre Celestial me ama y que contestó mis oraciones ayudándome a encontrar el Evangelio restaurado. Cuando me

encontraba frente al estrado, sentí muy fuerte el Santo Espíritu. Me sentí bendecida por ser miembro de la Iglesia verdadera de Cristo. Tenía el corazón lleno de felicidad y de paz. El Padre Celestial hizo que mi temor de hablar se convirtiera en una hermosa experiencia.

Al mes siguiente tuve la oportunidad de dar un discurso en la reunión sacramental. Otra vez tuve miedo, ¿quién era yo para enseñar a los que sabían mucho más del Evangelio? No obstante, oré para que el Santo Espíritu me ayudara, y una vez más sentí que me tocaba el corazón y recibí la impresión de que mi Padre Celestial estaba complacido con mi bautismo y que mis pecados habían sido perdonados.

Por las experiencias que he tenido, sé que soy una hija preciosa de Dios y que Él me ama. El hecho de hablar en la reunión sacramental fue una valiosa oportunidad para mí de servir a Dios al testificar que Jesucristo ha restaurado Su Iglesia en la tierra.

Pamella Sari; se bautizó en Indonesia, en 2012

Prestar servicio en la Iglesia

Los llamamientos en la Iglesia les ayudan a aprender el Evangelio y les dan una responsabilidad que los llevará a las reuniones y los ayudará a prestar servicio a los demás, aun cuando ustedes mismos enfrenten dificultades.

Su'e Tervola; se bautizó en Hawái, EE. UU., en 2008

El programa de maestras visitantes y el de la orientación familiar proporcionan oportunidades de sentir y poner en acción la verdadera compasión cristiana; brindan experiencias de humildad y amor que pueden cambiarlos para siempre. Como hijos de nuestro Padre Celestial, se necesita nuestro servicio para extender actos de bondad a través de Su viña².

Cheryl Allen; se bautizó en Michigan, EE. UU., en 1980

Poco después de haberme bautizado, el presidente de la rama me llamó para ser el presidente de los Hombres Jóvenes. Fue magnífico estar con los jóvenes y ayudarlos

a aprender el Evangelio; al mismo tiempo que enseñaba, yo también aprendía. Ése fue el primero de una serie de llamamientos que recibí; en cada una de mis responsabilidades, sentí gozo y placer ante los desafíos nuevos. El presidente Thomas S. Monson enseñó: “Recuerden que a quien el Señor llama, el Señor prepara y capacita”³. Yo tuve que confiar y creer con humildad que tendría la capacidad; y así, en menos de seis meses de ser miembro, tuve la gran oportunidad de familiarizarme con los programas de la Iglesia. ■

Germano Lopes; se bautizó en Brasil, en 2004

NOTAS

1. Henry B. Eyring, “Teniendo entrelazados sus corazones”, *Liahona*, mayo de 2005, pág. 80.
2. Véase *Hijas en Mi reino: La historia y la obra de la Sociedad de Socorro*, 2011, págs. 117–137; véase también de Thomas S. Monson, “La orientación familiar: un servicio divino”, *Liahona*, enero de 1998, págs. 53–56.
3. Thomas S. Monson, “Llamados a servir”, *Liahona*, julio de 1996, pág. 47.



Por el élder
Ronald A. Rasband
Presidente Mayor
de los Setenta



Cómo aumentar el poder espiritual en los **quorumes** del sacerdocio

El Señor nos ha bendecido con quórums del sacerdocio a fin de instruirnos para que tengamos “entrelazados [los] corazones con unidad y amor el uno para con el otro”.

Hace un tiempo, el élder Paul V. Johnson, de los Setenta, se encontraba con su esposa en Chile, prestando servicio en la Presidencia de Área. Un viernes, tuvo que viajar 1.450 km desde su casa en Santiago para reorganizar una presidencia de estaca.

Después de llegar a su destino esa noche, recibió una llamada telefónica avisándole que su esposa estaba internada en el hospital. Cuando habló con la hermana Johnson, ella le explicó que se había caído en la escalera y se había quebrado la rótula. Asegurándole que estaba bien atendida y que no iban a operarla hasta el lunes o martes, lo instó a que se quedara y cumpliera con su asignación de reorganizar la estaca y presidir en la conferencia de la misma.

Tranquilizado por lo que ella le dijo, el élder Johnson envió de inmediato un correo electrónico al líder de su quórum en Salt Lake City explicándole la situación; luego, hizo los planes para continuar con su asignación. Hay una lección que se debe aprender de su manera de responder a las circunstancias: primero, informó sobre la situación al líder de su quórum, y *después* continuó con la asignación.

Los Quórums de los Setenta se han organizado de tal manera que cada uno de sus miembros tiene una mayordomía específica sobre los demás, incluso el cuidado solícito de los miembros eméritos del quórum. Debido a las asignaciones que tienen por todo el mundo, generalmente a los miembros del quórum no les es posible ir personalmente a visitar a las personas, pero se mantienen en contacto por medio de llamadas telefónicas, correo electrónico, textos y otros medios electrónicos. A cada uno de ellos se les pide que avisen inmediatamente al líder de su quórum si hay cualquier cambio importante en las condiciones personales o familiares, que es exactamente lo que hizo el élder Johnson.

En su caso, el líder del sacerdocio que le correspondía era el élder Claudio R. M. Costa, que entonces prestaba servicio como miembro de la Presidencia de los Setenta. El élder Costa llamó al élder Johnson a la mañana siguiente mientras éste se encontraba entrevistando a los líderes locales, pues tenía la impresión de que el



Al incluir a todos los miembros de un quórum del Sacerdocio Aarónico o del de Melquisedec, se establece entre ellos una fortaleza y un espíritu de hermandad.

élder Johnson debía regresar a casa; sin embargo, escuchó con atención mientras el élder Johnson le explicó por qué sentía que su esposa estaba bien y que podía finalizar la reorganización de la estaca. El élder Costa le dijo que continuara mientras él hacía algunas averiguaciones.

Unas dos horas más tarde, el élder Costa volvió a llamar al élder Johnson y le dijo que había hablado con algunos líderes del quórum sobre la situación y que todos pensaban que él debía estar junto a la hermana Johnson; le informó que su pasaje de avión estaba listo en el aeropuerto y que el élder Carlos H. Amado ya se hallaba en camino para finalizar la reorganización de la presidencia de estaca.

Cuando el élder Johnson llegó al hospital, encontró a la esposa padeciendo mucho dolor; y el hecho de no hablar el léxico del personal médico que la rodeaba aumentaba su aflicción; sin duda, necesitaba a su marido.

La preocupación fraternal e inspirada de los líderes de su quórum lo había llevado junto a ella.

“Me siento protegido en este quórum”, comentó el élder Johnson, “y detrás de ese cuidado hay gran fe y energía; verdaderamente siento que soy parte de un quórum. Creo que si alguna vez me llaman a la presidencia de un quórum de élderes, sería un presidente mejor por la experiencia que tuve en éste”.

Concuerdo con él; la unidad y el amor que observo entre mis hermanos podría servir de modelo para todos los quórums del sacerdocio; si ese modelo se imitara, tanto los quórums como los miembros en toda la Iglesia serían inmensamente bendecidos.

La fuente de fortaleza de un quórum

Hay gran poder en los quórums del Sacerdocio Aarónico y del de Melquisedec, ¡o puede haberla!

Ese poder se obtiene de la autoridad que Dios da de actuar en Su nombre, y representa el testimonio, la fortaleza y la profunda devoción de cada uno de sus miembros individualmente.

El resultado es magnífico: los miembros de los quórums y sus respectivas familias llegan a ser espiritualmente más fuertes, individualmente más seguros y discípulos de Jesucristo más eficaces. He visto la forma en que esta unidad en acción crea una extraordinaria fraternidad diferente a cualquier otra fuera de la Iglesia del Señor.

Recuerdo una explicación que dio una vez el presidente Henry B. Eyring, Primer Consejero de la Primera Presidencia, cuando dijo: “Con los años, he aprendido que la fuerza de un quórum no proviene del número de poseedores del sacerdocio que haya en él, ni tampoco viene automáticamente de la edad ni la madurez de sus miembros. Más bien, la fuerza de un quórum procede, en gran medida, de cuán íntegramente estén unidos sus miembros en rectitud”¹.

Cuando los miembros del quórum están unidos en rectitud, los poderes del cielo fluyen incontenibles sobre ellos y son magnificados en el servicio que se prestan unos a otros, a su familia, a la Iglesia y a la comunidad en la que residen.

Hace setenta y seis años, el élder Stephen L Richards, que era miembro del Quórum de los Doce Apóstoles,

definió un quórum diciendo que es: “primero, una clase; segundo, una fraternidad; y tercero, una unidad de servicio”². Los Quórumes de Setentas son una gran ilustración de esa definición clásica.

El quórum como clase

Todas las semanas, los miembros de los Setenta que viven en el área de Salt Lake City se reúnen como quórum en las Oficinas Generales de la Iglesia. En esas reuniones, se turnan para enseñarse unos a otros la doctrina, las prácticas y las normas de la Iglesia de acuerdo con lo que dice en la sección 88 de Doctrina y Convenios: “Nombrad de entre vosotros a un maestro; y no tomen todos la palabra al mismo tiempo, sino hable uno a la vez y escuchen todos lo que él dijere, para que cuando todos hayan hablado, todos sean edificados de todos” (D. y C. 88:122).

Estas reuniones son experiencias de valor inapreciable en las cuales se recibe inspiración y se fortalece la hermandad; abundan en ellas un espíritu de camaradería y un sentimiento de apoyo y amor mutuos. Debido a que no todos los miembros de los Setenta pueden asistir, las reuniones se graban y están disponibles en internet para los que presten servicio lejos de las Oficinas Generales de la Iglesia.

Un hermano de mi quórum, el élder Don R. Clarke, describe esas reuniones diciendo que son “banquetes espirituales de doctrina y práctica”. Dijo lo siguiente de la época en que prestaba servicio en una Presidencia de Área internacional: “Esperábamos ansiosamente ver [los videos] cada semana durante nuestra reunión de Presidencia de Área. Hubo veces en que el tema que se trataba era exactamente lo que nos hacía falta en ese momento”.

Gracias a esas reuniones grabadas y al atento cuidado que los Setenta y sus familias sienten de los líderes de la Iglesia y de sus hermanos de quórum, “nunca nos sentimos aislados”, comentó el élder Kevin R. Duncan.

“No importa en qué parte del mundo prestemos servicio, nunca nos sentimos solos”.

Al incluir a todos los miembros de un quórum del Sacerdocio Aarónico o del de Melquisedec, se establece entre ellos una fortaleza y un espíritu de hermandad cuando se enseñan unos a otros y comparten entre sí su diversidad de percepciones. Muchos quórumes tienen varios maestros, lo cual es una buena práctica.

Los líderes de quórum de toda la Iglesia podrían seguir el ejemplo de los Setenta. Busquen una forma de incluir a aquellos a quienes no les sea posible asistir a las reuniones de quórum; imaginen el efecto que tendría una llamada telefónica para un sumo sacerdote que esté confinado en su hogar o internado en un centro de atención de la salud. ¿No creen que apreciaría una llamada de un hermano del quórum que compartiera con él lo que se trató en la última reunión? La tecnología actual facilita ese tipo de comunicación.

El quórum como fraternidad

Las reuniones de quórum se pueden mejorar con agendas que se concentren en los asuntos verdaderamente importantes. Muchas veces, los anuncios y otros asuntos hacen uso de un tiempo que podría emplearse más provechosamente para cuidar de los demás y establecer la hermandad. Una agenda eficiente del quórum bien podría enfocarse en los tres aspectos que el élder Richards mencionó en su definición: la instrucción en las clases, la hermandad y el servicio.

En nuestro quórum, compartimos por correo electrónico las minutas y los anuncios; luego, en nuestras reuniones de presidencia, lo primero que tenemos en la agenda es el bienestar de los miembros del quórum.



Busquen una forma de incluir a aquellos a quienes no les sea posible asistir a las reuniones de quórum.





Los líderes sabios dedicarán más tiempo a la doctrina, a fortalecer la hermandad y a la forma en que el quórum puede ocuparse de los demás.



Averiguamos quién nos necesita; oramos por los miembros del quórum —los actuales y los que han sido relevados— mencionando su nombre, y por sus hijos y nietos. Muchas veces adaptamos la agenda para analizar lo que podemos hacer a fin de prestar ayuda.

Los asuntos del quórum y las asignaciones de servicio requieren atención, pero los líderes sabios dedicarán menos tiempo a las fechas y a los anuncios (que pueden enviar por correo electrónico o anotar en una lista que entreguen a cada uno) y más tiempo a la doctrina, a fortalecer la hermandad y a la forma en que el quórum puede ocuparse de los demás.

Como fraternidad, los quórumes del sacerdocio no tienen igual en el mundo. Hace muchos años, el presidente Boyd K. Packer, Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles, explicó que “en tiempos antiguos, cuando se nombraba a un hombre para integrar cierto grupo, su comisión, escrita siempre en latín, bosquejaba la responsabilidad de la organización, definía quiénes serían los miembros, e invariablemente contenía la expresión: *quorum vos unum*, que quería decir: ‘del cual deseamos que seas uno’”³.

No hay nada que una más los corazones de los seres humanos que el Espíritu de Dios. Bajo la influencia del Espíritu, alentados por la rectitud de los miembros del quórum y por un espíritu de preocupación los unos por los otros, los quórumes pueden ser fuentes de enorme poder espiritual para quienes los integran y para sus familias, así como para otras personas a quienes presten servicio.

Además, la interacción social es importante. Un quórum fuerte se reunirá de vez en cuando en actividades sociales que presenten oportunidades para que sus miembros y las

familias de éstos se relacionen entre sí en un ambiente tranquilo y agradable. La sociabilidad es una parte importante para establecer y mantener la hermandad.

El quórum como unidad de servicio

En muchos sentidos, la hermandad en los quórumes del sacerdocio motiva el servicio que éstos proporcionan. Los quórumes del sacerdocio, trabajando juntos en un espíritu de fraternidad y amor, pueden llevar a cabo milagros.

Pienso en el élder Paul Johnson y su esposa, Jill, quienes han pasado por muchas dificultades familiares graves; tienen una hija y un nieto que han luchado con el cáncer y, en ambos casos, las oraciones y el ayuno de los miembros del quórum del élder Johnson han logrado un cambio milagroso.

La Iglesia y las comunidades en las que existen unidades de la Iglesia son muchas veces bendecidas por el servicio fiel de los quórumes del sacerdocio. Ese servicio se vuelve poderoso cuando los miembros del quórum unen su fortaleza en amor justo y semejante al de Cristo.

He observado a menudo que esa fortaleza y amor se consiguen a costa de sacrificio, gran parte del cual comparten las respectivas esposas de los Setenta. Hace ya varios años, fui a visitar al élder Claudio Costa y a su esposa, Margareth, cuando prestaban servicio en Bogotá, Colombia. Una noche, después de la cena, ellos tuvieron una conversación en línea por video con algunos de sus nietos. Mientras el élder Costa traducía para mí, me enteré de que los nietos llamaban a la hermana Costa “abuela de computadora”. Al final de la charla, los dos nietos, de dos y cuatro años, abrazaron el monitor para despedirse de su abuela. La hermana Costa me dijo después que esos nietos creían que ella y el élder Costa vivían dentro de la computadora.

El hecho de no estar cerca de los hijos y los nietos en los acontecimientos importantes

es particularmente difícil para las madres y las abuelas; sin embargo, ellas prestan servicio porque aman al Señor y se sienten parte del llamamiento del esposo.

“Nuestras esposas contribuyen de manera importante”, explica el élder Duncan. “No sólo apoyan a sus maridos en las pesadas cargas que tienen que llevar, sino que también se relacionan en forma inspirada con los miembros y los líderes de todo el mundo. Ellas son un verdadero ejemplo de entusiasta consagración”.

Ese tipo de unidad entre los Setenta y sus esposas conlleva gran poder. Recuerdo cuando tuve una asignación en Japón y viajé entre algunas ciudades con el élder Yoon Hwan y la hermana Bon Choi, que prestaban servicio en la Presidencia del Área Asia Norte. Estaba al tanto de un problema que existía en Corea, su tierra natal, y se lo mencioné. Después de insistir un poco, la hermana Choi me habló de lo grave que era la situación, y luego hizo sugerencias que fueron extremadamente útiles al buscar una solución.

El presidente Thomas S. Monson nos ha recordado: “Hermanos, el mundo tiene necesidad de su ayuda. Hay pies que estabilizar, manos que sujetar, mentes que alentar, corazones que inspirar y almas que salvar. Las bendiciones de la eternidad les aguardan. Tienen el privilegio de no ser espectadores, sino participantes en el escenario del servicio del sacerdocio”⁴.

La verdadera hermandad es, ciertamente, una medida de

santidad; cuanto más cerca estemos de ese ideal, más nos acercaremos a lo divino. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo están tan unidos en amor, poder espiritual y conocimiento que las Escrituras se refieren a Ellos como uno (véanse Juan 17:21–23; 2 Nefi 31:21; 3 Nefi 11:27, 36). El Señor nos ha bendecido con quórumes del sacerdocio para enseñarnos la clase de unidad que tiernamente se describe en el libro de Mosíah: “...teniendo entrelazados sus corazones con unidad y amor el uno para con el otro” (Mosíah 18:21).

Ruego que todo líder y miembro de un quórum vele por cada uno de sus hermanos y esté al tanto de las necesidades que él y su familia tengan. El designar todos los meses un domingo determinado en las reuniones de quórum para analizar situaciones, guiados por la oración, los ayudará a cumplir con esa tarea esencial. Conociendo las necesidades particulares, los miembros del quórum podrán encontrar formas de bendecir a las personas y de participar más ampliamente de los poderes del cielo, aumentando así el poder espiritual de los quórumes del sacerdocio. ■

Para más ideas sobre cómo fortalecer su quórum, consulte Henry B. Eyring, “Vendar sus heridas”, *Liahona*, noviembre de 2013, pág. 58.

NOTAS

1. Henry B. Eyring, “El quórum del sacerdocio”, *Liahona*, noviembre de 2006, pág. 43.
2. Stephen L Richards, en “Conference Report”, octubre de 1938, pág. 118.
3. Boyd K. Packer, citado por D. Todd Christofferson en “El quórum del sacerdocio”, *Liahona*, enero de 1999, pág. 47.
4. Véase de Thomas S. Monson, “Al rescate”, *Liahona*, julio de 2001, pág. 57.

LOS SETENTA: UN PATRIMONIO DE SERVICIO

El oficio de Setenta es un llamamiento del sacerdocio para ser testigo de Jesucristo y para asistir a los profetas del Señor. Cuando la carga de liderazgo llegó a abrumar a Moisés, el Señor le dijo: “Reúname a setenta hombres de entre los ancianos de Israel... y tomaré del espíritu que está en ti y lo pondré en ellos, y llevarán contigo la carga del pueblo...” (Números 11:16–17).

Más adelante, durante Su ministerio mortal, el Salvador



“designó a... otros setenta, a quienes envió de dos en dos delante de sí” (Lucas 10:1).

Actualmente, el Señor llama a setentas para actuar “en el nombre del Señor bajo la dirección de los Doce...

edificando la iglesia y regulando todos los asuntos... en todas las naciones” (D. y C. 107:34). Hay siete presidentes que los presiden. El Señor indica también que se puede llamar a todos los setenta que sea necesario, de acuerdo con lo que le haga falta a la Iglesia (véase D. y C. 107:93–96).

UN MINUTO Y MEDIO BAJO LA LLUVIA

Mientras crecía, era un joven del que no tenían que preocuparse. Siempre fui activo en la Iglesia, y fui presidente de mi quórum del sacerdocio y de mis clases de seminario. Iba a todas las conferencias de la juventud, los viajes al templo, las actividades de los Scouts y las noches de la Mutual. También tenía un testimonio del Evangelio. Sin embargo, cuando pasé a ser parte del quórum de los presbíteros, comencé a tener dificultades, aunque nadie lo sabía; después de todo, era uno de los jóvenes de los que no había necesidad de preocuparse.

Las primeras semanas y meses en el quórum hice lo que hacía siempre:

fui a la Iglesia, a la Mutual y a las actividades de los Scouts. Sin embargo, en mi interior, batallaba. No me sentía parte del grupo ni sentía que los otros hombres jóvenes me quisieran allí; quería desesperadamente sentirme parte de ellos.

A medida que pasaba el tiempo, tenía preguntas y dudas en cuanto a si quería ser parte del quórum. Me mantuve activo, pero sufría en silencio y esperaba que algo o alguien me ayudara a sentirme aceptado.

Mi padre y yo acabábamos de arreglar mi primer auto, un hermoso Ford Mustang del año 1967. El hermano Stay, el presidente de los Hombres

Jóvenes, de vez en cuando me preguntaba sobre el auto. Pensé que sus preguntas mostraban su interés por un auto clásico y no por un joven.

Todo eso cambió una tarde lluviosa después de la Mutual. Debido a que llovía torrencialmente, el hermano Stay nos llevó a todos a nuestra casa en su auto; a mí me dejó al último. Cuando vio el Mustang azul en la entrada de autos, nuevamente me preguntó sobre él. Lo invité a que viera el motor que me había pasado horas y horas arreglando.

El hermano Stay sabía muy poco de autos, y tenía la esposa y un hijo pequeño que lo esperaban en casa. Aun así, allí estaba, de pie en la oscuridad, bajo la lluvia, mirando el motor que apenas era visible. En ese momento me di cuenta de que no estaba haciendo lo que hacía para ver un auto clásico; lo hacía porque se interesaba en mí.

Gracias a ese minuto y medio bajo la lluvia, encontré lo que necesitaba. Finalmente me sentí bienvenido. Mis oraciones, ofrecidas en silencio, habían sido contestadas.

Desde entonces, he ido al templo, he servido en una misión, me he graduado de la universidad y he tratado de guardar mis convenios. El hermano Stay quizás no recuerde ese momento, pero yo nunca lo olvidaré.

Todos tenemos dificultades, pero todos podemos encontrar un minuto y medio extra cada día para mostrar amor hacia uno de los hijos de Dios. Puede que eso marque toda la diferencia, aun para aquella persona por la cual pensamos que no tenemos que preocuparnos. ■

Jason Bosen, Utah, EE. UU.

El hermano Stay sabía muy poco de autos; aun así, allí estaba, de pie en la oscuridad, bajo la lluvia, mirando el motor que apenas era visible.



NUESTRA LUZ EN LA OSCURIDAD

Se nos acababa de incendiar la casa, y mi familia, un total de ocho personas, estaba viviendo en una casa rodante de tres cuartos que colocamos frente a la casa incendiada. Durante ese tiempo afrontamos pruebas y desacuerdos.

En ese entonces, mi esposo no estaba activo en la Iglesia. Nuestros dos hijos adolescentes estaban tomando decisiones que sólo les causarían pesar. Al mismo tiempo, yo prestaba servicio como presidenta de las Mujeres Jóvenes del barrio, y varias de las mujeres jóvenes luchaban con tentaciones serias. Algunos de los padres de ellas también estaban pasando por pruebas y, por lo tanto, no estaban ayudando a sus hijas en esos tiempos críticos.

Yo sabía que esas jovencitas necesitaban que las ayudase con sus trampas espirituales; era consciente de que mis

seis hijos me necesitaban y sabía que mi buen esposo dependía de mi fortaleza. Aun así, parecía que sólo había oscuridad a mi alrededor y me sentía vacía, débil e incapaz de guiar a esas queridas personas hacia la seguridad.

Una noche, ya tarde, mientras acunaba a nuestro niño en la quietud de la casa provisional, pensé en aquellos que necesitaban que yo fuese fuerte; sentí la gran oscuridad que los rodeaba. Angustiada, oré con todo mi corazón para que el Padre Celestial me mostrara la manera de ayudarlos a pesar de mis debilidades. Me contestó de inmediato y me mostró la manera.

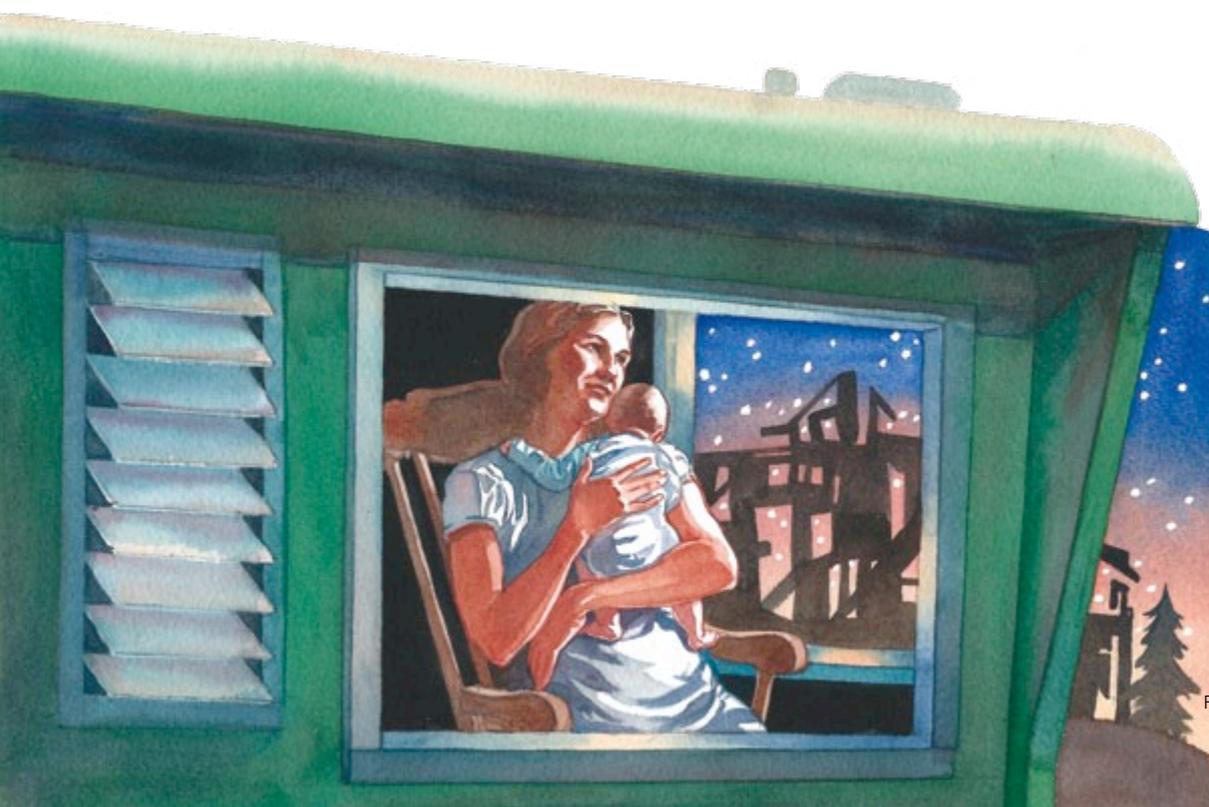
Me pareció verme a mí misma en el salón cultural de la capilla, que era grande y no tenía ventanas. Era muy tarde en la noche y no había ni un destello de luz. Entonces encendí una pequeña vela de cumpleaños. Parecía insignificante; sin embargo, el poder

de esa pequeñísima luz era suficiente para disipar la oscuridad.

¡Ésa era mi respuesta! La *cantidad* de oscuridad que nos rodea en el mundo no importa; la luz es eterna y es infinitamente más poderosa que la oscuridad (véanse 2 Corintios 4:6; Mosíah 16:9; D. y C. 14:9). Si nos mantenemos dignos de la compañía constante del Espíritu Santo, nuestras almas reflejarán suficiente luz para disipar cualquier cantidad de oscuridad, y esa luz en nuestro interior atraerá a otras personas.

Eso era todo lo que necesitaba saber. Esa simple noción me ha sostenido durante los últimos 25 años, sabiendo que, con la ayuda y la guía del Señor, podemos hacer —y ser— todo lo que Él necesita que hagamos y que seamos en este mundo de oscuridad. ■

Susan Wyman, Georgia, EE. UU.



Una noche, ya tarde, mientras acunaba a nuestro niño en la quietud de la casa provisional, pensé en aquellos que necesitaban que yo fuese fuerte.

UN MENSAJE DEL PADRE CELESTIAL PARA MÍ

Cuando estaba recién casada y era miembro relativamente nuevo de la Iglesia, me mudé a Inglaterra con mi esposo. A pesar de que había aprendido algo de inglés en la escuela, mi marcado acento japonés hacía que mi inglés fuera difícil de entender, y a mí me era difícil interpretar el acento británico.

Mi esposo y yo éramos miembros de la Iglesia, pero no estábamos plenamente convertidos cuando nos casamos. Siempre nos íbamos a casa después de la reunión sacramental en vez de quedarnos en la capilla para el resto de las reuniones. Tampoco queríamos recibir ningún llamamiento en la Iglesia.

Un día, con el fin de ayudarme a participar más en las actividades de la Iglesia, una líder de la Sociedad de Socorro me llamó y me preguntó

si estaría dispuesta a hablar un poco sobre mí en la siguiente reunión de actividades de la Sociedad de Socorro. Acepté participar, pero, debido a que mi inglés era limitado, no entendí que tenía que llevar algunas cosas para ponerlas a la vista.

Cuando llegué a la reunión, de inmediato me di cuenta de lo que se había esperado que hiciera. Se habían arreglado tres mesas con manteles y flores, y había un cartel que decía: “Conozcamos a las hermanas”. En una de las mesas había un rótulo que decía: “Hermana Tuckett”. Pero, yo no había llevado nada para poner sobre la mesa. Traté de disimular las lágrimas que me brotaron de los ojos.

De por sí, ya me sentía mal cuando asistía a la reunión sacramental pues no entendía por completo lo que se decía. A menudo pensaba: “¿Por qué

estoy aquí?”. Así que, cuando llegué a la reunión de la Sociedad de Socorro y me di cuenta de mi error, sentí que no debía ir más a la Iglesia. Quería desaparecer, pero tenía que decirle a la líder de la Sociedad de Socorro que no estaba preparada.

“Disculpe”, dije. “No entendí bien, y no tengo nada que poner sobre la mesa”.

Ella me miró con una expresión de ternura y dijo: “No importa. Estoy contenta con el solo hecho de que esté aquí”. Luego me dio un abrazo.

Me sentí consolada y el Espíritu me dijo que lo que ella me había dicho era un mensaje del Padre Celestial: que Él me amaba y que estaba contento de que yo estuviera allí. No entendí muy bien el inglés, pero el Espíritu me permitió entender el mensaje de ella.

Debido a ese sentimiento, mi disposición cambió de inmediato. Me dije a mí misma: “Si el Padre Celestial me ama tanto y desea que vaya a la Iglesia, lo haré, sin importar lo difícil que sea”.

A partir de ese momento, mi esposo y yo asistimos a todas las reuniones de la Iglesia. También decidí aprender inglés; poco a poco, fui entendiéndolo mejor y aprendí a hablarlo.

Estoy agradecida por la hermana que me transmitió un mensaje del Padre Celestial en un momento crítico de mi vida. Ahora, quince años después, presto servicio en la presidencia de la Sociedad de Socorro en el distrito de habla inglesa en Japón y he recibido capacitación de la Iglesia para ser intérprete. ■

Terumi Tuckett (con Jill Campbell), Japón

Cuando la líder de la Sociedad de Socorro me dio un abrazo, me sentí consolada.



DEFENDÍ MI FE

Durante mi primer año de universidad, se me abrieron los ojos en cuanto a que mi vida como estudiante no iba a ser tan resguardada como antes, y que no todos aceptarían las cosas que para mí eran de valor.

Me di cuenta de que llamaba mucho la atención cuando me negaba a participar en actividades que sabía que me dañarían físicamente o que perjudicarían mi relación con nuestro Padre Celestial. Sin embargo, tenía miedo de que se me criticara por ser miembro de la Iglesia y, por lo tanto, evitaba el tema.

Un día, en una clase de la tarde, el maestro dirigía un debate sobre cómo la juventud crece en medio de la constante discriminación. La muchacha que estaba detrás de mí respondió que la charla la hacía pensar en los mormones. Me sentí incómoda, ya que cuando en una clase se hablaba de la Iglesia, por lo general le seguían comentarios inapropiados.

Al prepararme para los comentarios despectivos, el maestro preguntó si había en la clase alguna persona que fuera Santo de los Últimos Días. Estupefacta por la pregunta, miré alrededor del cuarto y me di cuenta de que todos estaban haciendo lo mismo. Antes de pensarlo dos veces, mi mano se elevó de su cómoda posición sobre el escritorio, tras lo cual se dejó oír una explosión de murmullos por todo el salón.

“Una”, dijo el maestro. La palabra resonó en mis oídos. Después de un silencio largo, se me pidió responder al debate de si los Santos de los Últimos Días son cristianos. La pregunta no era nueva para mí, y estaba lista para contestarla.

“Hablamos de Cristo, nos regocijamos en Cristo [y] predicamos de Cristo” (2 Nefi 25:26), respondí con confianza. “Ciertamente, somos cristianos”.

Cesaron los murmullos, pero sentí que todos me miraban. Pensé que me sentiría sola; sin embargo, sentí como si el Salvador se hubiese sentado a mi lado y hubiese puesto Su mano sobre la mía. Nada más importaba, ya que me sentí llena de un gozo que fortaleció mi testimonio de Él. Había defendido mi fe.

En la clase, hablé más de por qué los Santos de los Últimos Días son cristianos. Entonces pensé en la ocasión en la que el presidente Thomas S. Monson compartió el Evangelio cuando viajaba en un autobús. A raíz

Antes de pensarlo dos veces, mi mano se elevó de su cómoda posición sobre el escritorio, tras lo cual se dejó oír una explosión de murmullos por todo el salón.

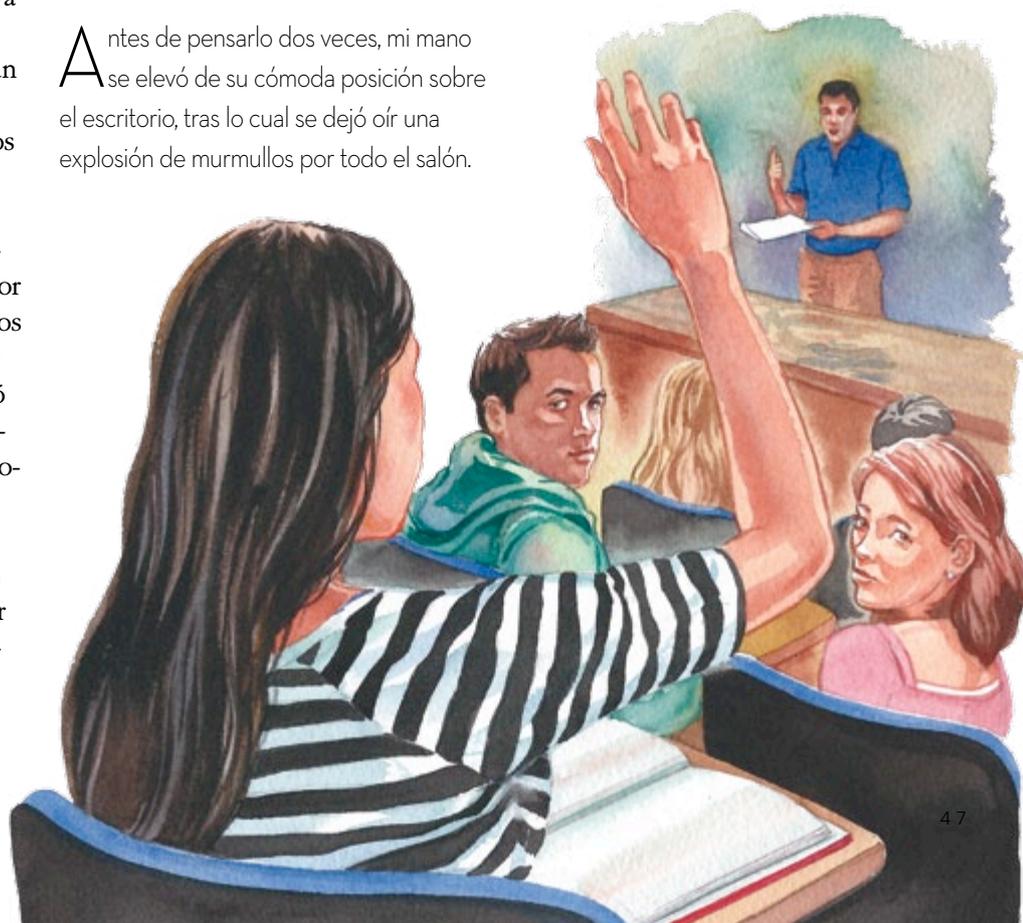
de esa experiencia, él animó a los miembros a que “seamos valientes y estemos preparados para defender lo que creemos”¹. Al pensar en sus palabras, me di cuenta de que había hecho lo que tenía tanto miedo de hacer.

No sé si las cosas que dije cambiaron la opinión de alguien acerca de la Iglesia, pero no tenemos que tener miedo de defender y compartir el Evangelio, dondequiera que estemos. Aun cuando no bendigamos a nadie más, siempre fortaleceremos nuestro testimonio y nuestra relación con nuestro Padre Celestial. ■

Karlina Peterson, Idaho, EE. UU.

NOTA

1. Thomas S. Monson, “Atrévete a lo correcto aunque solo estés”, *Liahona*, noviembre de 2011, pág. 67.



HABLEN,
ESCUCHEN Y

¿Se comunica
usted eficazmente
con su cónyuge? El
comprender estos tres
tipos de conversaciones
puede serle útil para
fortalecer su relación.

AMEN



Por Mark Ogletree

En calidad de consejero matrimonial y familiar, con frecuencia converso con matrimonios a fin de ayudarlos a reparar o a fortalecer su relación. En un caso particular, me reuní con una mujer que había estado casada con su esposo tan sólo unos meses, y me dijo que estaban teniendo serios problemas de comunicación. Después de hablar con el esposo, me di cuenta de que en realidad era muy hábil para comunicarse, pero no con su esposa.

A lo largo de los años he aprendido que una sana comunicación afecta tanto el corazón como la mente. Si logramos comunicarnos mejor, o sea, de manera más clara y concisa, entonces podremos forjar lazos emocionales más intensos, resolver conflictos y fortalecer los vínculos de nuestra relación matrimonial. A continuación aparecen algunas maneras por medio de las cuales cada uno de nosotros puede mejorar la calidad de la comunicación en nuestras relaciones.

Participar en conversaciones significativas

El doctor Douglas E. Brinley, miembro de la Iglesia, y especialista matrimonial y en la crianza de los hijos, escribió en cuanto a tres niveles de comunicación en las relaciones: el superficial, el personal y el de validación. A fin de establecer un fuerte vínculo entre el esposo y la esposa, es necesario que haya un equilibrio entre los tres niveles¹.

Superficial

La comunicación que corresponde al nivel superficial es informativa y

libre de polémica, e implica un bajo nivel de riesgo. Todo matrimonio pasa tiempo en este nivel cuando coordina horarios, habla del clima o conversa sobre los precios de la gasolina. Aunque este tipo de comunicación es necesaria, las personas no pueden llegar a estar estrechamente conectadas ni unidas si la mayor parte de la comunicación es así.

La comunicación superficial puede suplantar las conversaciones serias y significativas. Si los matrimonios andan con rodeos para esquivar los asuntos más importantes que se deben tratar, nunca aprenderán a resolver los conflictos ni establecerán una conexión entre ambos. Los matrimonios crean vínculos al hablar sobre cosas de importancia, y no sobre aquellas que no lo son. En mi práctica, he visto muchos matrimonios que han tratado de preservar su relación manteniendo su comunicación en un nivel superficial. Al evitar “lo más importante” (Mateo 23:23), lo que en realidad han hecho es destruir su matrimonio.

Personal

Durante la comunicación personal, la persona comparte sus intereses, sus sueños, sus pasiones, sus creencias y sus metas; además, está más dispuesta a compartir sus temores e ineptitudes. El comunicar todos estos asuntos de una manera semejante a la de Cristo es una forma en que los matrimonios se integran y fortalecen la relación. El élder Marvin J. Ashton (1915–1994), del Quórum de los Doce Apóstoles, enseñó: “...la comunicación es algo más que simplemente compartir palabras. Se trata de compartir en forma

sabia las emociones, sentimientos y preocupaciones; de dar totalmente de uno mismo”².

Ustedes tal vez usaron este nivel de comunicación cuando salían con personas del sexo opuesto; éste es el nivel en el que los hombres y las mujeres se enamoran. A medida que sigan compartiendo lo que es importante, usted y su cónyuge sentirán que se les aprecia, se les quiere, se les valora y se les necesita mutuamente. Al aprender a aceptar lo que su cónyuge comparta, demostrando que lo que él o ella diga es importante para ustedes, progresarán al siguiente nivel de comunicación.

Validación

Tanto el esposo como la esposa tienen la solemne responsabilidad de brindarse cuidado y consuelo el uno al otro³. Las expertas matrimoniales Sandra Blakeslee y Judith S. Wallerstein han escrito: “El matrimonio carente de sustento y de consuelo revitalizador puede morir de desnutrición emocional”⁴. La comunicación que brinda validación es edificante, curativa, nutritiva y halagadora. En este nivel de comunicación, expresamos elogio y felicitaciones a las personas a quienes apreciamos. Casi toda relación prosperará si cuenta con una sana dosis de validación.

La validación se inicia cuando se presta atención a lo que dice el cónyuge, e incluye el expresar ideas y pensamientos que sean edificantes y curativos. Busquen lo bueno en su cónyuge y háganselo saber. Si el cónyuge ha tenido un día difícil, podrían validarlo o validarla al escuchar y brindar consuelo. Podrían decir:

Cuando aconsejo a los matrimonios, trazo un círculo en una pizarra y les pido que dividan el círculo en porciones que representen el tiempo que pasan en la comunicación superficial, la personal y la de validación. La mayoría de las parejas cuyo matrimonio tiene dificultades pasa cerca del 50 por ciento de su tiempo en comunicación superficial, y menos del 5 por ciento en el nivel de validación. Un buen equilibrio es tener un 25 por ciento de comunicación en el nivel superficial, el 50 por ciento en el nivel personal, y el 25 por ciento en el nivel de validación.

Mala comunicación



Buena comunicación



CLAVE

- Personal
- Superficial
- Validación

“Lamento que hayas tenido un mal día; cuéntame qué es lo que sucedió” o “¿Qué puedo hacer para mejorar el resto de tu día?”. Tal vez podrían decir: “Ahora veo por qué tuviste un día tan difícil, pero confío en tu inteligencia y ética de trabajo; sé que podrás resolver ese problema”. Esta clase de declaraciones demuestra que reconocen la angustia de su cónyuge y que se preocupan por él o ella. Al reconocer verbalmente las emociones del cónyuge, sus temores, ideas o preocupaciones, están comunicando la validación y transmitiendo aprecio, amor y respeto⁵.

Practicar el arte de escuchar

La mejor aptitud en cuanto a la comunicación es el ser un buen oyente. Una de las demostraciones más caritativas en el matrimonio es realmente prestar atención al cónyuge y escucharlo, realmente escucharlo, sin importar lo que nosotros queramos decir. El que a uno lo escuchen es semejante a que lo amen; de hecho, el que se nos escuche es una de las formas más sublimes de respeto y validación. Al escuchar, comunicamos a nuestro cónyuge: “Me importas, te amo, y lo que tienes que decir es importante”.

En el matrimonio, la meta de escuchar no debe ser con el fin de adquirir información, sino para entender. El comprender verdaderamente al cónyuge es ver un asunto de la forma en que el cónyuge lo ve. El élder Russell M. Nelson, del Quórum de

los Doce Apóstoles, enseñó que los esposos y las esposas “deben aprender a escuchar, y a escuchar para aprender el uno del otro”⁶. El escuchar de manera eficaz nos sirve para despojarnos de nuestra propia voluntad y orgullo y conectarnos, alma a alma, con nuestro cónyuge.

El élder Joe J. Christensen, ex miembro de los Setenta, aconsejó: “Dediquen tiempo para escuchar al cónyuge; incluso, aparten un tiempo para hacerlo en forma regular. Conversen y evalúen qué clase de compañeros son en el matrimonio”⁷. El apartar tiempo para hablar en un lugar donde no haya distracciones servirá para resolver problemas. Asegúrense de ser positivos, de tratarse de forma semejante a la de Cristo, y de evitar interrumpir a su cónyuge cuando él o ella les hable.

Indicios no verbales

Otro aspecto de la comunicación que a veces se pasa por alto es la comunicación no verbal. Lo que se dice y la forma en que se dice es importante, pero también lo es el lenguaje corporal. ¿Mantienen contacto visual con su cónyuge cuando

les habla? ¿Miran para arriba exasperadas cuando él les dice que tuvo un día difícil en el trabajo? ¿Muestra su expresión facial interés y sinceridad, o simplemente aburrimiento e irritación? ¿Demuestran su amor con afecto físico? A veces un abrazo o una sonrisa pueden transmitir el amor que sienten más que las palabras. Sin importar el tipo de conversación, ya sea que trate sobre un artículo de las últimas noticias o sobre sus aspiraciones en la vida, el lenguaje corporal positivo puede reafirmar la validación y fortalecer su relación.

Imitar la manera de comunicarse del Salvador

Al participar con su cónyuge en conversaciones significativas, guíen sus acciones y sus palabras siguiendo el ejemplo de Jesucristo. La forma en que Él se comunicaba con los demás irradiaba amor, interés y preocupación; habló con ternura y amó de manera pura; demostró compasión y concedió el perdón; escuchó con atención y demostró caridad. Del mismo modo, si deseamos que mejoren nuestras relaciones, debemos aprender a hablar de una manera

positiva que edifique y fortalezca a las personas que nos rodean.

Al reunirme con los matrimonios, muchas veces les pido que analicen sus modelos de comunicación y que los mejoren. Cuando en sus relaciones han aplicado los principios de las conversaciones significativas, he visto cambios que mejoran su matrimonio. El comprender al cónyuge, el crear un ambiente que fomente la franca comunicación y expresión, y el demostrar cariño y admiración son las claves para tener una relación más estable y un matrimonio más feliz. ■

El autor vive en Utah, EE. UU.

NOTAS

1. Véase de Douglas E. Brinley y Mark D. Ogletree, *First Comes Love*, 2002, págs. 123–126.
2. Véase de Marvin J. Ashton, “La comunicación familiar”, *Liahona*, agosto de 1976, pág. 46.
3. Véase “La Familia: Una Proclamación para el Mundo”, *Liahona*, noviembre de 2010, pág. 129.
4. Sandra Blakeslee y Judith S. Wallerstein, *The Good Marriage: How and Why Love Lasts*, 1995, pág. 240.
5. Douglas E. Brinley, *Strengthening Your Marriage and Family*, 1994, págs. 153–154.
6. Véase de Russell M. Nelson, “Escuchad para aprender”, *Liahona*, julio de 1991, pág. 24.
7. Véase Joe J. Christensen, “El matrimonio y el gran plan de felicidad”, *Liahona*, julio de 1995, pág. 72.
8. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Joseph F. Smith*, 1998, pág. 25.

CÓMO MEJORAR NUESTRA RELACIÓN CON NUESTRO PADRE CELESTIAL

Al incorporar en su matrimonio estos principios relacionados con la comunicación, quizás también deseen aplicarlos a la relación que tienen con su Padre Celestial. Muchas personas se comunican con Dios a un nivel superficial. Si oran sólo para cumplir su deber o utilizan frases habituales, tal vez se les haga difícil conectarse con el Padre Celestial y les parecerá que Él está distante. El comunicarse con Dios es diferente a simplemente hablar con Él. El presidente Joseph F. Smith (1838–1918), enseñó: “No tenemos que clamar a Él con muchas palabras; no tenemos que fastidiarlo con largas oraciones... hagamos que la oración salga del corazón, no con palabras que vayan dejando huellas en el camino trillado del

uso común, sin reflexión ni sentimiento en el empleo de las palabras”⁸. ¿Comparte usted con su Padre Celestial sus creencias, sentimientos y deseos más recónditos? ¿Ha compartido con Él las aspiraciones secretas de su corazón? ¿Puede orarle con toda sinceridad? ¿Y practica el escuchar para recibir Sus respuestas?

Las palabras sinceras emitidas en humilde oración le permitirán establecer una relación más estrecha con el Padre Celestial. El escuchar Su consejo y llevarlo a la práctica enriquecerá y fortalecerá la relación. Al expresar gratitud por bendiciones específicas, al vivir el Evangelio y al llegar a ser más como Jesucristo, usted demostrará su amor por el Padre Celestial.



Por el élder
Robert D. Hales

Del Quórum
de los Doce
Apóstoles

LAS BENDICIONES DEL **TEMPLO**

Las ordenanzas salvadoras del templo son esenciales para el eterno plan de felicidad, e incluso son su foco principal.

Las bendiciones de la investidura del templo son tan esenciales para cada uno de nosotros como lo fue nuestro bautismo. Por esa razón, debemos prepararnos a fin de encontrarnos limpios para entrar en el templo de Dios. La obra del templo es la oportunidad de efectuar nuestras investiduras y convenios personales y llevar a cabo esas mismas ordenanzas para la redención de los muertos. Es por ello que en las Escrituras se nos manda edificar templos y prepararnos para ser dignos de tomar parte en las sagradas ordenanzas y convenios del templo.

Por medio de las Escrituras se nos ha enseñado que la dignidad personal que el Señor requiere de nosotros para entrar en el templo y tomar sobre nosotros los convenios sagrados es una de las bendiciones más grandes que tenemos a nuestro alcance en la mortalidad. Entonces, después de tomar sobre nosotros los convenios del templo, nuestra obediencia al vivir los convenios a diario es una demostración de nuestra fe, amor, devoción

y compromiso espiritual para honrar a nuestro Padre Celestial y a Su Hijo Jesucristo, y nos prepara para vivir con Ellos en las eternidades. Las ordenanzas salvadoras del templo son esenciales para el eterno plan de felicidad, e incluso son su foco principal.

El santo templo

Debemos obtener un testimonio del templo y un sentimiento reverente hacia él por ser la casa del Señor. El templo es en verdad un lugar donde uno está “en el mundo y no es del mundo”. Cuando estamos preocupados y tenemos decisiones importantes que tomar que agobian la mente y el alma, podemos llevar esas preocupaciones al templo y recibir guía espiritual.

A fin de preservar la santidad del templo, de mantenerlo puro y de invitar al Espíritu para que bendiga a aquellos que entren en él a efectuar las ordenanzas y los convenios, se nos enseña que ninguna cosa inmundada

debe entrar en el templo. La reverencia en el templo es un elemento vital a fin de invitar al Espíritu para que more en él durante cada hora de cada día.

Cuando era niño, mi padre me trajo de Long Island, Nueva York, EE. UU., para caminar por los terrenos del Templo de Salt Lake, en Salt Lake City, para tocar el templo y hablar sobre la importancia que éste tenía en mi vida. Fue en esa ocasión que tomé la determinación de que algún día volvería para entrar en el templo y recibir las ordenanzas.

El templo es un edificio sagrado, un lugar santo donde se llevan a cabo ceremonias y ordenanzas salvadoras esenciales para prepararnos para la exaltación. Es importante que obtengamos un conocimiento seguro de que nuestra preparación para entrar en la Santa Casa y nuestra participación en estas ceremonias y convenios son algunos de los acontecimientos más significativos que sucederán en nuestra vida.

Las bendiciones del templo a lo largo de la historia

A través de la historia, en cada dispensación, el Señor mandó a los profetas que se construyeran templos para que Su pueblo pudiese recibir las ordenanzas del templo.

El Templo de Kirtland fue el primero en estos últimos días, y desempeñó un papel importante en la restauración de las llaves del sacerdocio. El Salvador apareció en gloria y aceptó el Templo de Kirtland como Su casa. En esa ocasión, Moisés, Elías y Elías el profeta se aparecieron para entregarle a José Smith las llaves que

poseyeron en sus dispensaciones. Tal como lo profetizó Malaquías, Elías el profeta restauró las llaves de su dispensación a fin de que disfrutáramos las bendiciones del templo en nuestra vida (véase D. y C. 110).

El Templo de Nauvoo fue el primer templo de los últimos días en el que se efectuaron investiduras y sellamientos, lo cual llegó a ser una gran fortaleza para los pioneros mientras soportaban las tribulaciones de cruzar las llanuras rumbo a Sión, en el valle del Lago Salado.

Cuando llevaron a José Smith a la cárcel de Carthage, quedó clara la razón por la que el que se terminara la edificación del templo había significado tanto para él. Él sabía lo que se esperaba de los santos y que



Nuestra preparación para entrar en la Santa Casa y nuestra participación en estas ceremonias y convenios son algunos de los acontecimientos más significativos que sucederán en nuestra vida.

a fin de tener la fuerza para soportar lo que yacía por delante tenían que estar investidos con poder: el poder del sacerdocio.

Nuestros antepasados pioneros fueron sellados como familias en Nauvoo; los convenios que hicieron con el Señor en el Templo de Nauvoo fueron una protección para ellos durante el trayecto hacia el oeste, tal como lo es para cada uno de nosotros hoy día y a lo largo de nuestra vida. Las ordenanzas y los convenios del templo son la protección que necesitamos para las pruebas y tribulaciones actuales y para lo que enfrentaremos en el futuro; es nuestro patrimonio; es lo que somos.

Para esos primeros santos, el participar en las ordenanzas del templo fue esencial para su testimonio al enfrentar las tribulaciones, las chusmas enfurecidas, el ser expulsados de

sus cómodos hogares en Nauvoo, y el largo y difícil trayecto que tenían por delante. Habían sido investidos con poder en el santo templo; los esposos fueron sellados el uno al otro; los hijos fueron sellados a sus padres. Muchos perdieron familiares a lo largo del camino, pero sabían que para ellos eso no era el fin; habían

sido sellados en el templo por toda la eternidad.

Las ordenanzas del templo: investiduras y sellamientos

Los templos son la universidad más grandiosa de aprendizaje que el hombre conozca, y nos brindan conocimiento y sabiduría en cuanto a la creación del mundo. Los lavamientos y las unciones nos indican quiénes somos; las instrucciones de la investidura proporcionan guía sobre cómo debemos comportarnos aquí en la mortalidad (véase D. y C. 97:13–14).

El propósito principal del templo es proporcionar las ordenanzas indispensables para nuestra exaltación en el reino celestial. Las ordenanzas del templo nos guían hacia nuestro Salvador y nos proporcionan las bendiciones otorgadas por medio de la expiación de Jesucristo. El significado de la palabra *investidura* es “don”. La ordenanza consiste en una serie de instrucciones sobre la forma en que debemos vivir, y en convenios que hacemos para vivir rectamente al seguir a nuestro Salvador.

Otra ordenanza importante es el ser sellados por la eternidad en un matrimonio celestial. Este convenio permite que los hijos sean sellados a sus padres y que los hijos que nazcan en el convenio formen parte de una familia eterna.

En Doctrina y Convenios se enseña: “...lo que sellares en la tierra será sellado en los cielos; y lo que atares en la tierra, en mi nombre y por mi palabra, dice el Señor, será eternamente atado en los cielos; y los pecados de cualquier persona que

Las ordenanzas del templo nos guían hacia nuestro Salvador y nos proporcionan las bendiciones otorgadas por medio de la expiación de Jesucristo.

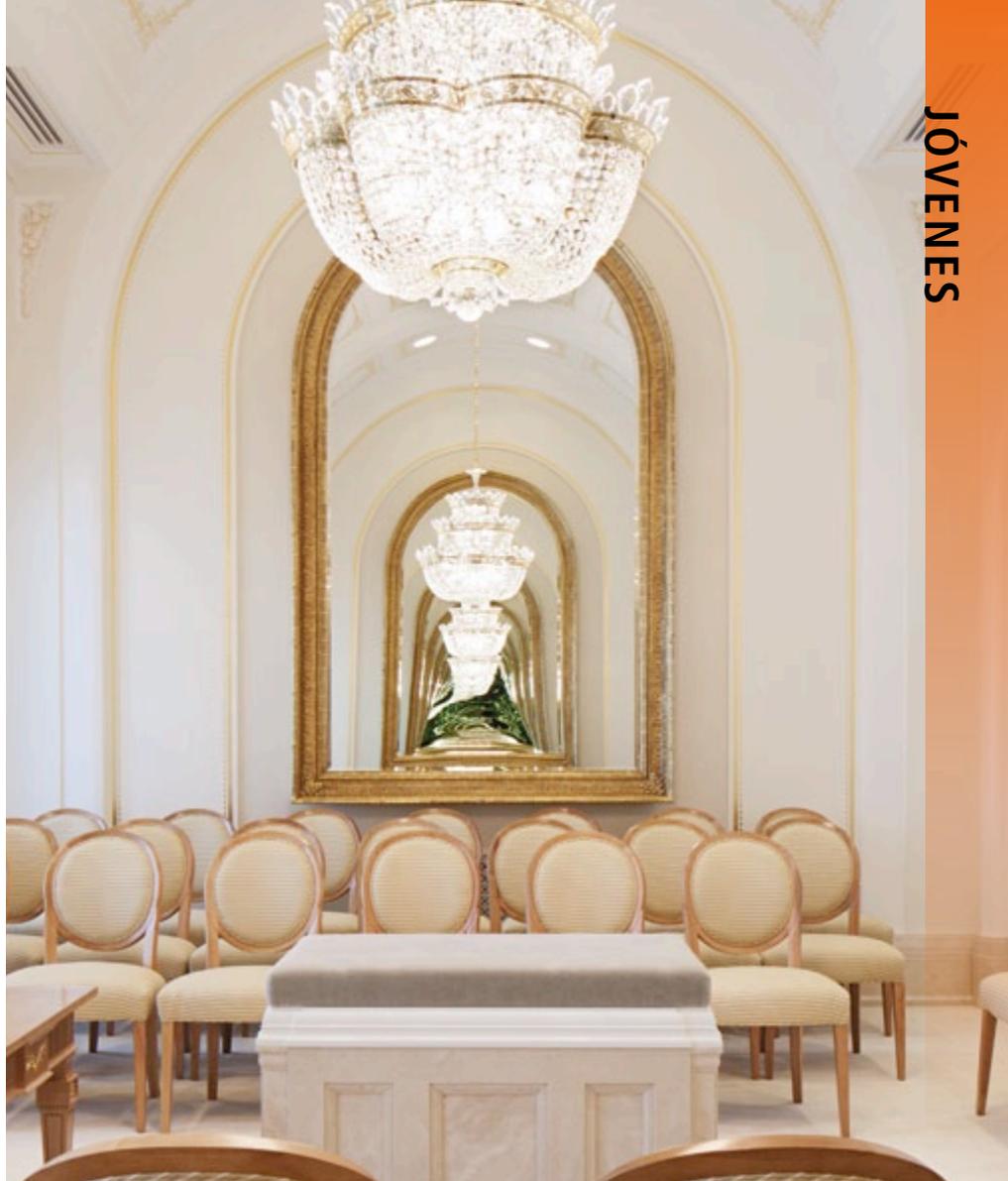


remitas en la tierra, serán eternamente remitidos en los cielos; y los pecados de cualquier persona que retengas en la tierra, serán retenidos en los cielos” (D. y C. 132:46).

Cuando una pareja se arrodilla ante el altar, yo, como sellador, soy consciente de mi función como representante del Señor, y sé que lo que se selle en la tierra queda literalmente sellado en el cielo para no romperse jamás, si los que se han sellado permanecen fieles y perseveran hasta el fin.

Los espejos que se encuentran en paredes opuestas en la sala de sellamientos del templo están ubicados de manera que creen la impresión visual de infinidad de imágenes. Mirar en esos espejos de un lado de la sala representa las eternidades que hemos viajado para venir a la tierra; al volvernos al lado opuesto de la sala, vemos las imágenes casi infinitas que simbolizan las eternidades después de que hayamos salido de esta frágil existencia en la tierra. La sala de sellamientos en sí representa nuestra probación mortal aquí en la tierra. La lección que se aprende de esta experiencia en el templo es que hemos tomado la decisión correcta de venir a la tierra y pasar por la mortalidad, y que la forma en que vivamos en este breve período determinará cómo viviremos en las eternidades venideras.

Ustedes se están preparando para hacer frente a las pruebas de la vida mortal. Vinimos voluntariamente de la presencia de Dios el Padre a esta probación mortal con el albedrío, sabiendo que tendríamos “oposición en todas las cosas” (2 Nefi 2:11). Nuestro



objetivo (véase 1 Nefi 15:14) es tomar sobre nosotros toda la armadura de Dios y soportar “los dardos encendidos del adversario” (D. y C. 3:8) con nuestra espada del Espíritu y el escudo de la fe (véase D. y C. 27:15–18), para perseverar hasta el fin y para ser dignos de presentarnos ante Dios el Padre y Su Hijo Jesucristo y de vivir en la presencia de Ellos por toda la eternidad; es decir, ganar lo que se llama la vida eterna.

Les doy mi testimonio de que Dios vive; de que Jesús es el Cristo; y de que José Smith, el Profeta de nuestra dispensación, restauró las bendiciones del sacerdocio que nos permiten recibir las bendiciones del templo. ■

Las ordenanzas y los convenios del templo son la protección que necesitamos para las pruebas y tribulaciones actuales y para lo que enfrentaremos en el futuro .

Tomado del discurso “Temple Blessings”, pronunciado en un devocional de la Universidad Brigham Young el 15 de noviembre de 2005. Para el texto completo en inglés, vaya a speeches.byu.edu.

“El templo queda tan lejos que no puedo asistir muy seguido. ¿Cómo puede el templo formar una parte más integral de mi vida?”

Si te esmeras por asistir tan frecuentemente como te sea posible, el Señor estará complacido con tus esfuerzos. Cuando no puedas asistir al templo, hay muchas cosas que puedes hacer para que forme una parte más integral de tu vida:

- **Sé digno de entrar en el templo.** El vivir conforme a las normas requeridas para entrar en la casa del Señor significa que siempre estamos listos para entrar en Su presencia.
- **Planea recibir tu propia investidura y casarte en el templo.** Al fijarte la meta de recibir estas ordenanzas esenciales, te mantendrás centrado en el templo.
- **Viste modestamente.** Eso te ayudará a prepararte para recibir tu investidura personal.
- **Estudia los pasajes de las Escrituras que tienen que ver con el templo** (por ejemplo: Éxodo 26–29; Levítico 8; D. y C. 97; 109; 110; 124:25–42; Moisés 2–5). El ejemplar de octubre de 2010 de la revista *Liahona* fue enteramente sobre el templo.
- **Aprende acerca de tus antepasados** (visita FamilySearch.org) y asegúrate de que se efectúen las ordenanzas del templo por ellos.
- **Pregunta a otras personas lo que el templo significa para ellas** y comparte tu testimonio de que el templo es en verdad la casa del Señor.
- **Contribuye a que tu casa sea como un templo:** “Estableced una casa, sí, una casa de oración, una casa de ayuno, una casa de fe, una casa de instrucción, una casa de gloria, una casa de orden, una casa de Dios” (D. y C. 109:8).

Puedes escoger, con oración, una o dos de estas ideas y llevarlas a la práctica este mes. Sentirás el Espíritu y aprenderás más acerca del templo.

Conserva el Espíritu del templo

Nos toma siete horas llegar hasta el Templo de Fráncfort, Alemania, por lo que mi familia y yo asistimos sólo dos veces al año y permanecemos allí una semana. Sin embargo, si se me

presenta alguna oportunidad de ir, la aprovecho, porque sé que será una gran bendición. Para conservar el espíritu del templo, leo las Escrituras todos los días y utilizo mi recomendación para el templo como marcador de libros. Cada vez que la veo me hago preguntas para asegurarme de que soy digna de ir al templo, lo cual me fortalece y me hace sentir el Espíritu. Aun cuando el templo está lejos de casa, puedo esforzarme por vivir como si pudiera entrar en él todos los días.

Lise G., 17 años, Francia

Piensa en la forma en que el templo bendice tu vida



Si tomamos los templos a la ligera, estarán muy lejos de nuestro corazón. Debemos pensar en las bendiciones que el templo nos brinda y

asistir cuando nos sea posible; y aunque sólo puedas asistir pocas veces al año, puedes hacer esas visitas más significativas si llevas nombres de tu familia o si ayunas. El Espíritu en la casa del Señor es muy especial, y querrás que tu visita sea provechosa.

Benjamin S., 18 años, Utah, EE. UU.

Permanece pura y digna



El templo me brinda felicidad hoy en día. Cuando voy al templo, aprendo más acerca de nuestro Padre Celestial y de Jesucristo. La obra

que hago en el templo fortalece y refina mi espiritualidad, y comprendo mejor nuestro propósito en la vida. El templo me da valor para enfrentar las

Las respuestas tienen por objeto servir de ayuda y exponer un punto de vista, y no deben considerarse pronunciamientos de doctrina de la Iglesia.

pruebas y las tentaciones, y me da fortaleza para superar mis debilidades. El templo es el único lugar donde podemos ser sellados como familias eternas, así que me prepararé para entrar en el templo y permanecer pura y digna.

Mickaella B., 16 años, Filipinas

Prepárate



Asistir al templo dos o tres veces al año está bien, siempre y cuando lo hagamos con un corazón sincero y puro. Podemos alentar a

nuestros líderes a que organicen viajes al templo, y cuando no podamos asistir, preparémonos para que cuando llegue el momento, podamos ir con gran gozo. Llevamos vidas ocupadas, pero los profetas han prometido que si vamos a la casa del Señor, seremos bendecidos.

Krista L., 16 años, Paraguay

Ten a la vista una lámina de un templo

Haz un cuadro de tu lámina favorita del templo con las palabras: “¡Un día iré!”. Colócalo en tu cuarto donde lo puedas ver todos los días. Haz una lista de las cosas que harás y de las que no harás para conservarte digno de entrar en el templo. Pon la lista junto al cuadro.

Christian J., 13 años, Idaho, EE. UU.

Lee en tu diario sobre las visitas anteriores al templo

Escribe en tu diario acerca del tiempo que pasas en el templo y después lee esas páginas cuando estés en casa. Eso

te ayudará a recordar los sentimientos que tuviste. Es particularmente importante anotar la revelación personal.

Cuando estaba en el templo, procuraba escuchar muy atentamente al Espíritu, porque siempre está dispuesto a ayudarnos a aprender. Cada vez que ponía atención, descubría nuevas verdades acerca de Jesucristo y del Padre Celestial, así como sobre la obra del templo. Cuando me concentro en las cosas espirituales mientras estoy en el templo, lo valoro aún más y el templo adquiere más importancia en mi vida.

Ol'ga Z., 18 años, Belarús

Haz la obra de historia familiar



Pienso que trabajar en la historia familiar es lo que más se asemeja a estar en el templo, sin estar allí. Puedes dar los nombres que encuentres

a otros miembros de tu familia o del barrio para que los lleven al templo. Si haces la obra de historia familiar y conservas sagrado tu hogar, vas a estar muy cerca del templo, aunque te halles a kilómetros de distancia.

Katehyn B., 13 años, Utah, EE. UU.



SÉ DIGNO DE ENTRAR EN EL TEMPLO

“Que siempre seamos dignos de poseer la recomendación para el

templo. Que uno de nuestros objetivos en la vida sea el de constantemente y con regularidad sentarnos ante nuestro líder del sacerdocio y declarar nuestra dignidad de tener esa evidencia tangible de que el Señor aprueba el tipo de vida que llevamos y nos encuentra dignos de entrar en Su santa casa.

“... Si siempre somos dignos de tener esa recomendación y podemos sinceramente responder las preguntas que nos hacen dignos de ella, estamos en el camino que nos conducirá al don más grande que el Señor nos ha dado. Que el Señor nos bendiga para que decidamos firmemente ser siempre dignos de entrar en el templo”.

Élder L. Tom Perry, del Quórum de los Doce Apóstoles, “My First Temple Recommend”, *New Era*, abril de 2013, pág. 4.

A fin de leer más sobre este tema, consulta “Las bendiciones del templo”, por el élder Robert D. Hales, que se encuentra en este ejemplar, en la página 52.

SIGUIENTE PREGUNTA

“Recientemente perdí a un amigo querido. ¿Cómo puedo sobrellevar este dolor?”

Envía tu respuesta y, si lo deseas, una fotografía de alta resolución antes del 15 de marzo de 2014, a liahona.lds.org, o por correo electrónico a liahona@ldschurch.org, o correo postal (busca la dirección en la página 3).

Es posible que las respuestas se modifiquen para abreviarlas o darles más claridad.

La carta o el mensaje de correo electrónico debe ir acompañado de la siguiente información y autorización: (1) nombre completo, (2) fecha de nacimiento, (3) barrio o rama, (4) estaca o distrito, (5) tu autorización por escrito y, si tienes menos de 18 años, la autorización por escrito de tus padres (es admisible por correo electrónico) para publicar tu respuesta y fotografía.

EL SERVICIO FIEL Y AMOROSO



El servir de la forma en que lo hizo Cristo invita al Espíritu Santo y trae la promesa de paz.

Fui testigo del gozo que proviene del servicio puro y desinteresado que se muestra en estas fotografías, de un joven llamado Elijah, quien regala su camisa a un nuevo amigo que conoció en un pueblito apartado de África. Elijah vio una necesidad inmediata y respondió enseguida. Al igual que el joven Elijah, tenemos la oportunidad de prestar servicio a los demás de muchas maneras. Tal vez no tengamos que quitarnos la camisa para dársela a otra persona, pero si estamos atentos a la inspiración del Espíritu Santo, sabremos a quién servir y cómo ayudar a los que tengan necesidades.

“El servicio es equivalente a guardar los mandamientos de Dios”, y representa nuestro amor por el Señor¹.

El Salvador enseñó: “Si me amas, me servirás y guardarás todos mis mandamientos” (D. y C. 42:29); “...amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, alma, mente y fuerza; y en el nombre de Jesucristo lo servirás” (D. y C. 59:5). Al bautizarnos, hicimos convenio de que serviríamos a Dios y guardaríamos Sus mandamientos (véase Mosíah 18:10). Como seguidores de Cristo, siempre procuramos participar en Su obra, y eso implica el prestar servicio.

Servicio: El Evangelio en acción

El servicio es el evangelio de Jesucristo en acción, y eso se manifiesta en un relato de Brigham Young que me encanta. Al enterarse de que cientos de pioneros con sus carros

de manos estaban varados en las planicies, en condiciones insoportables, enseñó con poder este sermón sencillo en la Conferencia General de octubre de 1856: “Ahora daré a este pueblo el tema y el texto al que se referirán los élderes cuando hablen... y es éste... muchos de nuestros hermanos y hermanas están en las planicies con carros de mano, muchos quizás a más de 1.100 kilómetros de este lugar, y es preciso traerlos aquí; tenemos que enviarles socorro. El tema es ‘Hay que traerlos aquí’...”

“Ésta es mi religión; esto es lo que dicta el Espíritu Santo que está conmigo: que salvemos a esa gente...”

“En este día, les pido a los obispos, y no voy a esperar hasta mañana ni hasta el día siguiente, que consigan



Por Carol F. McConkie

Primera Consejera de la Presidencia General de las Mujeres Jóvenes

sesenta yuntas de buenas mulas y doce o quince carromatos... No quiero mandar bueyes, sino buenos caballos y mulas; se pueden encontrar en este territorio y es imprescindible conseguirlos. Además, doce toneladas de harina y cuarenta carreteros buenos, aparte de los que llevarán las yuntas de animales...

“Les diré que toda la fe que tengan, su religión y sus declaraciones religiosas no salvarán ni una sola de sus almas en el reino celestial de nuestro Dios a menos que pongan en práctica esos principios que les estoy enseñando. Vayan y traigan a esa gente que se encuentra en las planicies”².

“*Salvar a las personas*”, ése es el mandamiento. Cuando servimos a los demás, estamos participando en la obra de salvación; y, como el rey Benjamín enseñó: “Cuando os halláis al servicio de vuestros semejantes, sólo estáis al servicio de vuestro Dios” (Mosíah 2:17).

Oportunidades a nuestro alrededor

No tenemos que ir muy lejos para encontrar oportunidades de servir. Nuestro profeta viviente, el presidente Thomas S. Monson, enseñó: “Estamos rodeados de personas que necesitan nuestra atención, nuestro estímulo, apoyo, consuelo y bondad, ya sean familiares, amigos, conocidos o extraños. Nosotros somos las manos del Señor aquí sobre la tierra, con el

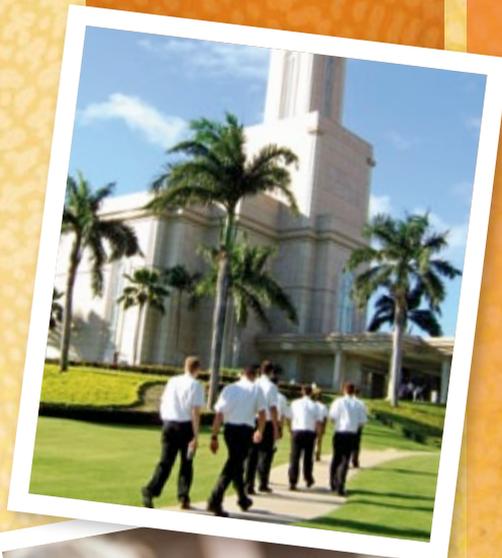
mandato de prestar servicio y edificar a Sus hijos. Él depende de cada uno de nosotros”³.

Nuestro Padre Celestial nos necesita para proporcionar auxilio espiritual y temporal a los demás (véase Mosíah 4:26). “El mayor servicio que podemos dar a otras personas en esta vida... es traerlos a Cristo mediante la fe y el arrepentimiento”⁴. Damos el ejemplo al vivir las normas del Evangelio; compartimos el mensaje de Jesucristo; hacemos la historia familiar y llevamos los nombres de nuestros antepasados al templo. Con frecuencia, sencillos actos de servicio compasivo como una simple sonrisa, un saludo amigable, un abrazo afectuoso o una nota de gratitud es todo lo que hace falta para levantar el ánimo y alegrar el corazón. En otras ocasiones, podrá ser necesario un gran sacrificio de tiempo y energía.

Pero en todos los casos, el servicio fiel y amoroso, semejante al de Cristo, invita la compañía del Espíritu Santo y trae a cada uno de nosotros la promesa de “paz en este mundo y la vida eterna en el mundo venidero” (D. y C. 59:23). ■

NOTAS

1. Bruce R. McConkie, *Mormon Doctrine*, 2da. edición, 1966, pág. 706.
2. Citado por Gordon B. Hinckley en “Una mano extendida para rescatar”, *Liahona*, enero de 1997, págs. 96–97.
3. Thomas S. Monson, “¿Qué he hecho hoy por alguien?”, *Liahona*, noviembre de 2009, pág. 86.
4. D. Todd Christofferson, “Redención”, *Liahona*, mayo de 2013, pág. 110.



REPARTIENDO estuches de regreso a casa



Por Olivet Gasang

Llovía torrencialmente y soplaban un viento frío; vi árboles arrancados de sus raíces y que habían perdido todo el follaje. En varias zonas no había energía eléctrica debido a los daños en los cables eléctricos; el panorama ante mí era fantasmal; el viento había barrido con todo y las personas estaban muertas de hambre y buscaban refugio desesperadamente.

En el corazón tenía el deseo de servir. Mi familia y otros miembros de la Iglesia nos habíamos trasladado a una comunidad pobre donde un tifón había devastado millares de viviendas

y había cobrado miles de vidas; estábamos allí para brindar auxilio a las víctimas.

Apenas llegamos, pude ver los rostros afligidos de las personas; en ese momento me di cuenta de que habíamos sido bendecidos, ya que nuestros hogares no habían sido destruidos.

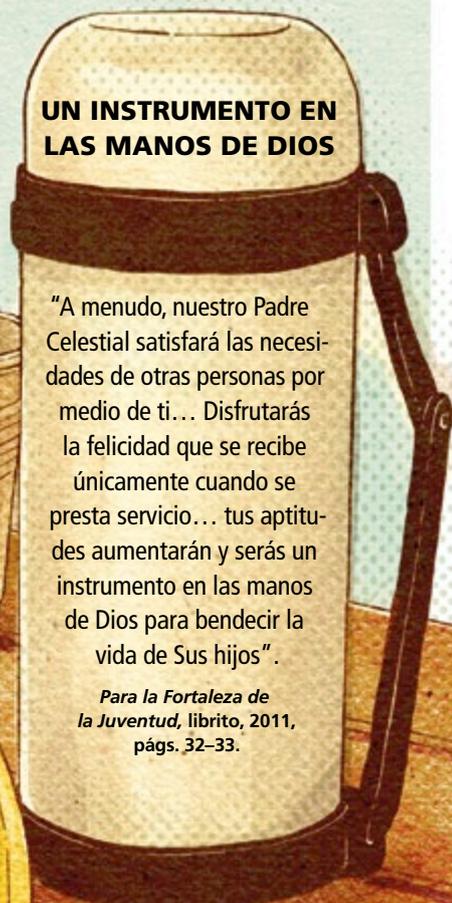
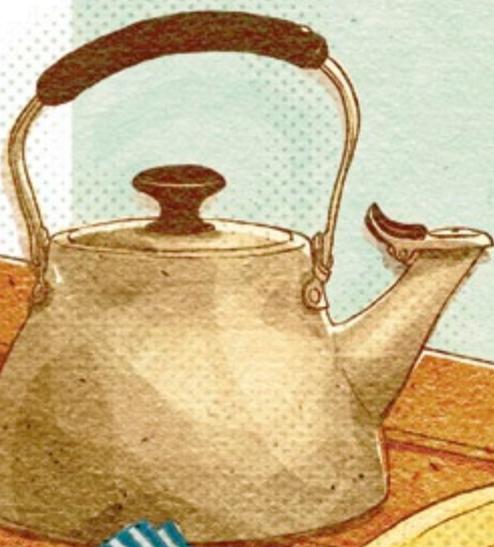
Continuaba lloviendo cuando empezamos a repartir los estuches de emergencia en un gimnasio empantanado y sin techo, pero no nos importó; los estuches de emergencia contenían bandejas plásticas, ollas, platos, cucharas, tenedores, termos; nosotros los llamamos “estuches de regreso a casa”. A medida que nuestra familia iba repartiendo los estuches de emergencia, las personas nos agradecían y sonreían afectuosamente.

La gratitud inestimable de las personas me inspiraba y sentía la influencia del Espíritu; sus sonrisas

manifestaban que hay esperanza y que el Padre Celestial y Jesucristo nunca nos abandonarán y siempre traerán luz a nuestros días sombríos.

Sé que si prestamos servicio y nos amamos unos a otros, obtendremos bendiciones eternas y heredaremos atributos semejantes a los de Cristo. Las bendiciones del servicio no siempre se reciben en forma inmediata, pero llegarán si seguimos sirviendo a los demás con un corazón sincero. Sé que “cuando os halláis al servicio de vuestros semejantes, sólo estáis al servicio de vuestro Dios” (Mosíah 2:17). ■

La autora vive en Mindanao, Filipinas.



UN INSTRUMENTO EN LAS MANOS DE DIOS

“A menudo, nuestro Padre Celestial satisfará las necesidades de otras personas por medio de ti... Disfrutarás la felicidad que se recibe únicamente cuando se presta servicio... tus aptitudes aumentarán y serás un instrumento en las manos de Dios para bendecir la vida de Sus hijos”.

Para la Fortaleza de la Juventud, librito, 2011, págs. 32-33.



**Por el élder
L. Tom Perry**
Del Quórum de los
Doce Apóstoles

CÓMO LLENAR EL LIBRO DE TU VIDA

Vengo a ustedes con una pregunta acerca de los recuerdos eternos que están creando en la vida. ¿Llevan esos recuerdos el comentario: “Ojalá hubiera...” o pueden decir: “Estoy feliz de haberlo hecho”?

Remontándonos en la historia, si pudiéramos seleccionar tan sólo un principio que contribuyera definitivamente a los recuerdos del tipo: “Estoy feliz de haberlo hecho”, ¿cuál sería? Sería el principio de la obediencia¹.

Todos hacemos anotaciones diarias en el libro de nuestra vida. En ocasiones, revisamos esas anotaciones. ¿Qué tipo de recuerdos acudirán a su mente al examinar las páginas de sus anotaciones personales? ¿Cuántas páginas contendrán anotaciones de: “Ojalá hubiera...”? ¿Habrán anotaciones de postergaciones y fracasos por no haber aprovechado las oportunidades especiales? ¿Encontrarán anotaciones de haber sido desconsiderados en su trato con la familia, los amigos

o incluso personas desconocidas? ¿Habrán notas de remordimiento por malas acciones y desobediencia?

Felizmente, cada día trae consigo una página nueva, en blanco, para cambiar las anotaciones de “Ojalá hubiera...” a “Estoy feliz de haberlo hecho”, mediante el proceso de reconocer, sentir remordimiento, arrepentirse y restituir. Los sentimientos de depresión por acciones del pasado u oportunidades perdidas serán eclipsados por la colección de recuerdos llenos de euforia, entusiasmo y el gozo de vivir.

A medida que examinen el conjunto de recuerdos que han ido colocando en el libro de la vida, ¿encontrarán los que prescribe el Señor para ser obedientes a Sus leyes? ¿Estarán allí el certificado de bautismo, las ordenaciones al Sacerdocio, tanto Aarónico como de Melquisedec para los jóvenes, los certificados de reconocimiento de las jovencitas y, por supuesto, una carta de relevo honorable de una misión de tiempo completo? ¿Habrán recomendaciones vigentes para el templo, recibos de diezmos, un matrimonio efectuado en el santo templo y la aceptación de llamamientos en el sacerdocio y en las organizaciones auxiliares?

Mi consejo para ustedes es que llenen sus bancos de memorias y el libro de la vida con tantas actividades del tipo “Estoy feliz de haberlo hecho” como les sea posible (véase Mosiah 2:41).

Comprométanse y adquieran la disciplina de ir en pos de esas experiencias positivas que los conducirán a la libertad y a la vida eterna. Mi testimonio a ustedes es que Dios vive, y que al moldear nuestra vida conforme a Su ley, hallaremos la verdadera felicidad aquí y oportunidades eternas en la vida venidera. ■

De un devocional del Sistema Educativo de la Iglesia que se llevó a cabo el 1° de noviembre de 1992.

NOTA

1. Véanse los relatos de Alma hijo (Mosiah 27; Alma 29, 36), Adán y Eva (Moisés 5:4–11), Samuel y Saúl (1 Samuel 15:9–11, 13–14, 20–24) y Nefi (1 Nefi 3–5). Véase también D. y C. 130:20–21.

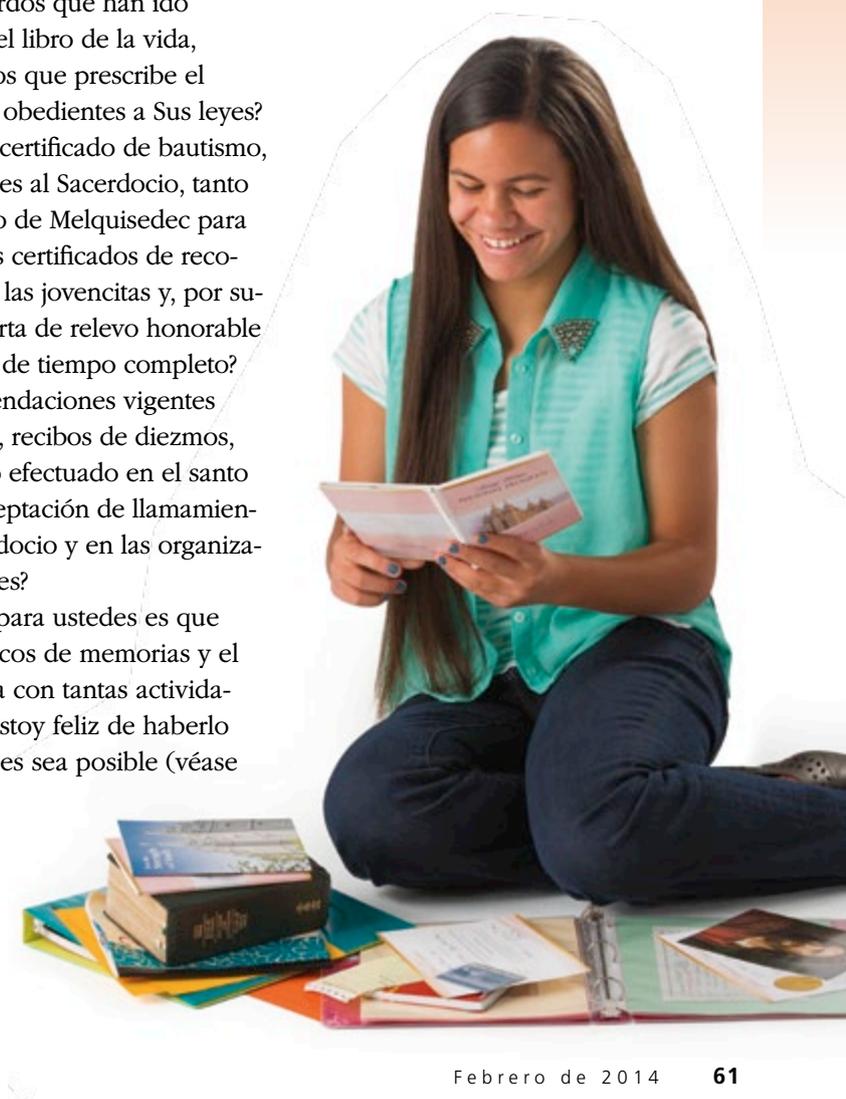
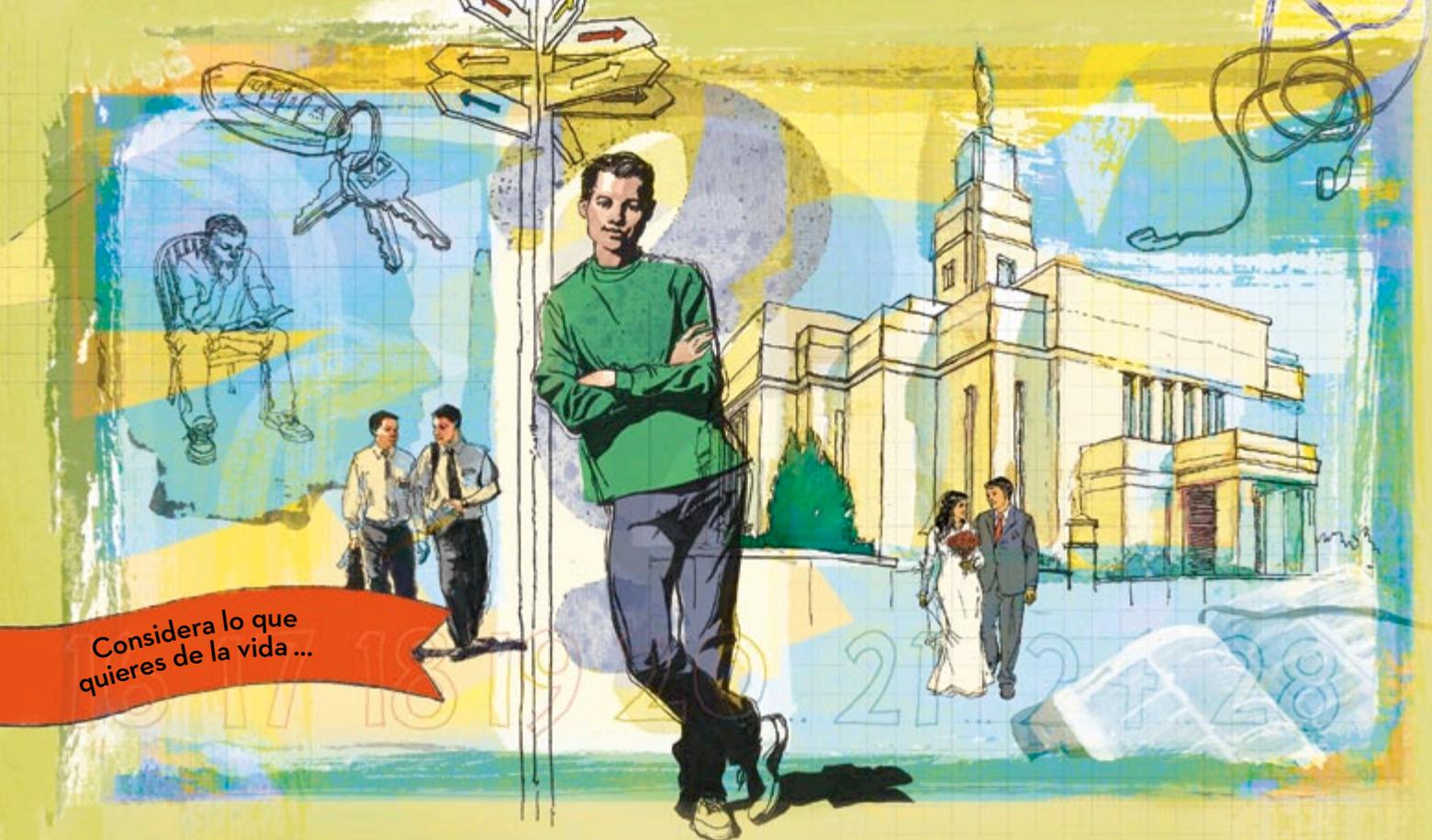


ILUSTRACIÓN FOTOGRAFICA POR JOHN LUKE.



Considera lo que
quieres de la vida ...

Por qué IMPORTAN las decisiones

Por Mindy Raye Friedman

Revistas de la Iglesia

Todos los días tienes decisiones que tomar; algunas de ellas poco tienen que ver con tu salvación eterna (“¿Qué color de camisa me pongo?”); otras, son claves para ella (“¿Voy a quebrantar este mandamiento?”). Puede que en ocasiones te preguntes: “¿De verdad importan mis decisiones?”, o incluso tal vez pienses: “Si nadie sabe lo que estoy haciendo, ¿afectan realmente mis decisiones a los demás?”. La respuesta es: ¡Sí!; las decisiones *sí* importan.

Por qué importan

A fin de comprender por qué las decisiones importan, remontémonos a la vida premortal. Cuando el Padre Celestial presentó Su Plan de Salvación, no todos estuvieron de acuerdo. Lucifer se opuso al plan y “pretendió destruir el albedrío del hombre” (Moisés 4:3). A causa de ello, él llegó a ser Satanás y fue echado del cielo, junto con los que lo siguieron, y se les negó la oportunidad de progresar mediante la experiencia terrenal. El

albedrío era tan importante en el plan de Dios, que quienes quisieron destruirlo ¡fueron expulsados del cielo!

El plan del Padre Celestial nos da la oportunidad de escoger por nosotros mismos, porque ésta es la única forma en que podemos aprender, crecer y llegar a ser más semejantes a Él. Uno de los propósitos de la vida es aprender a emplear sabiamente nuestro albedrío; sin embargo, no se nos dio el albedrío para que hiciéramos lo que quisiéramos. En el librito



PARTICIPA DE LA CONVERSACIÓN

Cosas para meditar el domingo

- ¿Cuál es la función del albedrío en el Plan de Salvación?
- ¿En qué forma influyen tus buenas decisiones en tu vida y en la vida de los demás?
- ¿De qué manera te ayudan las pequeñas decisiones a lograr tus metas mayores?

Lo que podrías hacer

- Escribe una lista de las metas que deseas alcanzar ahora y en el futuro.
- Mira tu lista de metas cuando tengas que tomar una decisión.
- Comparte tus experiencias en la Iglesia, en casa o en línea en youth.lds.org.

Para la *Fortaleza de la Juventud* se enseña: “Mientras estés en la tierra, se te probará para ver si utilizarás tu albedrío para demostrar tu amor por Dios al guardar Sus mandamientos”¹. Al escoger guardar los mandamientos, mostramos a Dios que Lo amamos y que estamos dispuestos a seguirlo. Las decisiones que tomamos, incluso la actitud con la que lo hacemos, constituyen una buena parte de la prueba de la vida mortal.

Escoger el bien

Se te ha enseñado repetidas veces que el escoger desobedecer los mandamientos de Dios acarrea consecuencias. Pero, ¿has pensado que lo mismo ocurre con las buenas decisiones? En *Para la Fortaleza de la Juventud* se enseña: “Si bien eres libre de elegir tu curso

de acción, no eres libre de elegir las consecuencias. Ya sea para *bien* o para mal, las consecuencias son el resultado natural de las decisiones que tomes”².

Y bien, ¿cuáles son las consecuencias de las buenas decisiones? Probablemente podrás hacer una larga lista de bendiciones que resultan de tomar decisiones correctas. Un buen lugar para buscar estas bendiciones es en las Escrituras y en tu librito *Para la Fortaleza de la Juventud*. Por ejemplo: “Y si guardas mis mandamientos y perseveras hasta el fin, tendrás la vida eterna” (D. y C. 14:7); “El observar el día de reposo te acercará más al Señor y a tu familia”³; o “Cuando obedeces esa ley [la Palabra de Sabiduría], permaneces libre de adicciones nocivas y tienes control de tu vida”⁴. Éstas parecen ser bendiciones muy grandes, y hay muchas más que puedes encontrar.

El Señor dijo que debemos “estar anhelosamente consagrados a una causa buena, y hacer muchas cosas de [nuestra] propia voluntad” y prometió que si lo hacemos, podremos “efectuar mucha justicia” (D. y C. 58:27). Así que, no sólo debemos evitar las cosas malas, sino procurar activamente hacer cosas buenas.

A veces, estamos tan preocupados por todas las cosas que *no* debemos hacer, que nos olvidamos que la obediencia incluye también las cosas que *sí* debemos hacer. Probablemente entiendes que el quebrantar los mandamientos afecta tu vida negativamente, pero, ¿comprendes que el decidir hacer el bien afectará tu vida y la de otras personas de manera positiva?



LAS DECISIONES DETERMINAN EL DESTINO

“Cada uno de nosotros tiene la responsabilidad de elegir. Quizás ustedes se pregunten: ‘¿Son las decisiones algo tan importante?’. Les afirmo que las decisiones determinan el destino; ustedes no pueden tomar decisiones eternas sin que tengan consecuencias eternas”.

Véase Thomas S. Monson, “Caminos hacia la perfección”, *Liahona*, julio de 2002, pág. 112.

Vive con un propósito

Entonces, ¿cómo puedes estar seguro de que estás tomando buenas decisiones? Primero, piensa en lo que quieres en tu vida. ¿Deseas tener la vida eterna? ¿Deseas sellarte en el templo? ¿Quieres servir en una misión de tiempo completo?



TOMA TUS DECISIONES POR ADELANTADO

“Cuando yo era una mujer joven, aprendí que ciertas decisiones sólo tienen que tomarse una vez. Escribí en una libreta una lista de cosas que *siempre* haría y cosas que *nunca* haría. Contenía cosas como: obedecer la Palabra de Sabiduría, orar a diario, pagar los diezmos y el compromiso de nunca faltar a la Iglesia. Tomé esas decisiones una vez, y cuando tenía que hacer la elección sabía exactamente qué hacer porque ya lo había decidido con antelación. Cuando mis amigos de la escuela me dijeron: ‘Un solo trago no hace daño’, me reí y dije: ‘Decidí no tomar cuando tenía doce años’. Tomar decisiones por adelantado las ayudará a ser guardianas de la virtud. Espero que cada una de ustedes escriba una lista de cosas que *siempre* harán y cosas que *nunca* harán. Luego, vivan según su lista”.

Elaine S. Dalton, ex Presidenta General de las Mujeres Jóvenes, “Guardianas de la virtud”, *Liahona*, mayo de 2011, pág. 123.

¿Pretendes graduarte de la universidad y tener un buen empleo? Si es así, ¿cómo llegarás a conseguirlo? Al igual que los constructores necesitan un plano para construir un rascacielos, tú necesitas un plan para edificar una vida recta.

Escribe algunas metas y cómo planeas alcanzarlas. Conserva esa lista donde la puedas ver a menudo. Entonces, cuando tengas que tomar una decisión, podrás pensar en tu lista para asegurarte de que no renuncias a lo que *más* deseas, por algo que deseas *ahora*. El fijarse metas también hace que tus decisiones sean deliberadas y con propósito, en lugar de accidentales, fortuitas o basadas en las circunstancias.

¿Cómo funciona esto realmente? Digamos que una de tus metas es cumplir una misión de tiempo completo

y que todas las mañanas debes decidir entre levantarte temprano para asistir a seminario o dormir una hora más. ¿Cuál de estas dos decisiones te ayudará a lograr tu meta? Tal vez tengas la meta de leer el Libro de Mormón antes de que finalice el año escolar. Entonces, al volver a casa después de clases, o antes de irte a dormir, tienes la opción de leer las Escrituras o hacer otra cosa, como mirar tu programa favorito de televisión. ¿Qué opción escoges? Decisiones como éstas se te presentan todos los días. El mantener en mente tus metas te ayudará a tomar las decisiones que te conducirán a las cosas que realmente quieres. ■

NOTAS

1. *Para la Fortaleza de la Juventud*, librito, 2011, pág. 2.
2. *Para la Fortaleza de la Juventud*, pág. 2; cursiva agregada.
3. *Para la Fortaleza de la Juventud*, pág. 31.
4. *Para la Fortaleza de la Juventud*, pág. 25.





SALIR ○ NO SALIR CON JÓVENES DEL SEXO OPUESTO

Por Savannah M. Smithson

Donde yo estudio, muchos de los jóvenes tienen novios o novias. En mi primer día de clases del segundo año de la escuela secundaria, conocí a un muchacho llamado Paul; nos llevábamos muy bien y era un buen amigo.

Al día siguiente, después de clases, me pidió que saliéramos los dos solos. Le dije que no podía, y él me preguntó por qué. Le dije que era miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, y que se espera que no salgamos con jóvenes del sexo opuesto hasta que tengamos 16 años.

Paul me preguntó el porqué, y yo me di cuenta de que realmente no lo sabía.

Esa noche fui a casa y medité sobre la pregunta de Paul. Investigué en el sitio web de la Iglesia LDS.org y leí mis Escrituras. Encontré una cita del presidente Gordon B. Hinckley (1910–2008): “El Señor ha hecho que nos sintamos atraídos los unos por los otros para un gran propósito; pero esa misma atracción se convierte en un barril de pólvora a menos que se mantenga bajo control... Es por esa razón que la Iglesia aconseja en contra del noviazgo a temprana edad”¹.

También busqué en *Para la Fortaleza de la Juventud*, donde dice que el salir con jóvenes del sexo opuesto “te puede servir para aprender y poner en práctica aptitudes sociales, cultivar amistades, divertirse sanamente y, con el tiempo, encontrar un compañero(a) eterno(a)”².

Al día siguiente le mostré a Paul el librito *Para la Fortaleza de la Juventud*. Otros vieron a Paul leyéndolo, y mis amigos SUD me ayudaron a contestar las preguntas de mis compañeros de clase. Estaba feliz por tener una respuesta para la pregunta de Paul.

En *Para la Fortaleza de la Juventud* dice que el salir con jóvenes del sexo opuesto antes de los 16 años, y establecer relaciones serias cuando se es muy joven, puede conducirte a la inmoralidad y limitar la cantidad de personas que puedas llegar a conocer. Mi mamá también dice que no debemos salir antes de los 16 porque nos puede distraer de los estudios y de oportunidades que pueden ser muy importantes para el futuro. He visto amigos deprimirse a los 13 años a causa de la ruptura de una relación sentimental que tenían.

Estaba contenta de haber podido averiguar por mí misma por qué no debemos salir con jóvenes del sexo opuesto antes de los 16 años, y de darle a Paul una explicación sin herir sus sentimientos. Me he hecho de un gran amigo y espero que podamos ser amigos por mucho tiempo. Estoy agradecida porque el Señor nos ha concedido amigos y por la oportunidad de salir con jóvenes del sexo opuesto a la edad apropiada, para que así todos podamos algún día encontrar nuestros compañeros eternos. ■

La autora vive en Nevada, EE. UU.

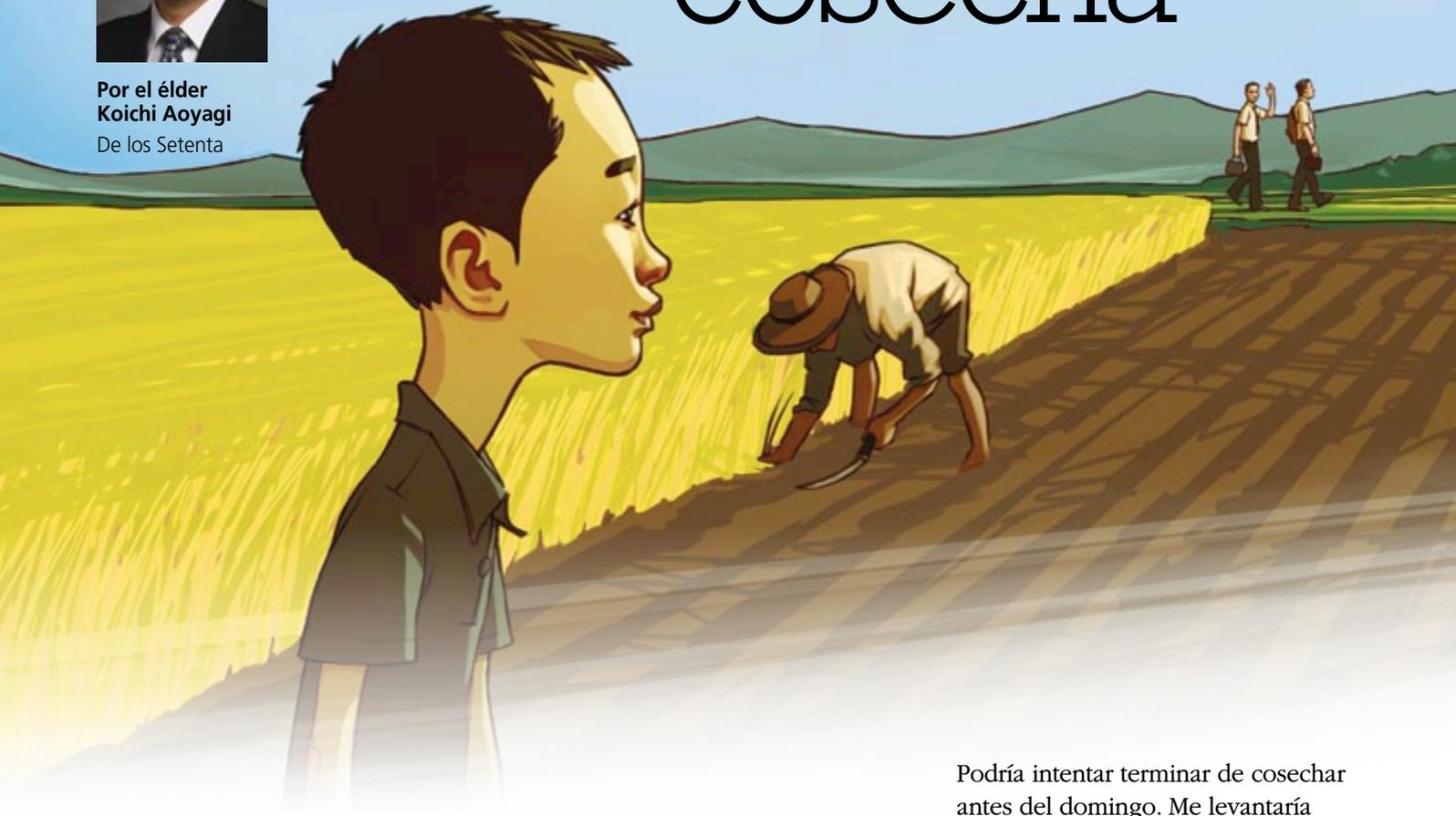
NOTAS

1. Véase “El consejo y la oración de un profeta en beneficio de la juventud”, *Liahona*, abril de 2001, pág. 39.
2. *Para la Fortaleza de la Juventud*, librito, 2011, pág. 4.



Por el élder
Koichi Aoyagi
De los Setenta

La cosecha



“El Espíritu Santo... os mostrará todas las cosas que debéis hacer” (2 Nefi 32:5).

Cuando era niño en Japón, quería aprender inglés. Sin embargo, las lecciones de inglés eran caras y no tenía suficiente dinero para pagarlas.

Un día, vi a dos jóvenes que repartían volantes de lecciones de inglés gratis. Eran misioneros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Me inscribí para tomar las clases de inglés de inmediato.

Noté algo especial en los misioneros; eran alegres y positivos. Les pregunté en cuanto a su Iglesia, y algo me conmovió el corazón. No lo entendí en ese momento, pero

estaba sintiendo el Espíritu. Al poco tiempo, quise bautizarme.

Mis padres no querían que me bautizara en una iglesia diferente a la de ellos, pero los misioneros vinieron a mi casa y le hablaron a mis padres con mucho amor. El Espíritu tocó el corazón de mis padres, y me concedieron permiso para bautizarme.

Un domingo de octubre, se me asignó una parte importante en un programa de la Iglesia. Sin embargo, en octubre, todos los miembros de mi familia tenían que trabajar arduamente para cosechar el arroz en los campos de arroz de mi padre. Eso incluía trabajar el día de reposo.

Oré al Padre Celestial y el Espíritu puso una idea en mi mente:

Podría intentar terminar de cosechar antes del domingo. Me levantaría temprano y trabajaría cada mañana antes de ir a la escuela; y cada tarde, al regresar de la escuela, trabajaría hasta el anochecer.

Pero, cuando llegó el sábado por la noche, sólo habíamos cosechado la mitad del arroz. Me fui a acostar decepcionado porque no había cumplido mi meta. El domingo por la mañana me desperté temprano para ir a los campos. Mi padre fue a mi habitación y, con una tierna sonrisa, preguntó por qué no iba a la Iglesia. Mi corazón saltó de alegría, ¡podría ir a la Iglesia y santificar el día de reposo!

Estoy agradecido por saber que, a medida que escuchemos la voz del Señor y Lo sigamos, Él siempre nos bendecirá y nos guiará. ■



Por el presidente
Thomas S. Monson

El Padre Celestial los AMA

El Padre Celestial los ama, a cada uno de ustedes. Ese amor nunca cambia.

Está allí para cuando se sientan tristes o felices, desanimados o esperanzados.

En él no influye su apariencia ni sus posesiones.

No lo cambian sus talentos ni sus habilidades; simplemente está allí.

El amor de Dios está allí, ya sea que sientan que merezcan amor o no; simplemente siempre está allí. ■

La mejor familia para siempre

Las otras niñas estaban dejando a Olivia de lado. ¿Podría servir para algo un tarro de pintura?

Por Olivia Corey

Basado en una historia real

“Una familia Dios me dio; la amo de verdad” (“Las familias pueden ser eternas”, Canciones para los niños, pág. 98).

Olivia bajó la cabeza al escuchar los entusiasmados susurros de las niñas que estaban sentadas detrás de ella en el autobús.

“Estoy muy contenta porque tu mamá dijo que podías bajarte conmigo en mi parada del autobús. ¿Trajiste los juegos?”

“Los traje, ¡y mi mamá también me dejó traer una bolsa de palomitas de maíz!”

Olivia frunció el ceño mirando el libro que estaba leyendo. ¿No sabían que las podía oír? Definitivamente no le gustaba escuchar a sus dos amigas hacer planes para algo a lo que ella no había sido invitada. Stephanie, Rebecca y Olivia



habían sido amigas por mucho tiempo; solían hacer todo juntas, pero cuando comenzó el nuevo año escolar, Stephanie y Rebecca se enteraron de que tenían la misma maestra, mientras que Olivia estaba en una clase diferente. Olivia recordó el sentimiento triste que tenía en el estómago cuando las dos niñas hablaron entusiasmadas en cuanto a sentarse juntas en clase y a comer el almuerzo juntas. Ahora tenía ese mismo sentimiento de tristeza.

El autobús se detuvo frente a la casa de Rebecca. Olivia miraba tristemente por la ventana mientras las niñas saltaban del autobús y corrían al jardín frente a la casa.

Para cuando el autobús por fin llegó a la parada de Olivia, casi no podía contener las lágrimas. Se apresuró a entrar a casa.

“¿Cómo te fue en la escuela?”, preguntó la mamá.

Olivia comenzó a llorar. “¡Fue horrible! ¡Rebecca y Stephanie casi ni me hablan ya, y se suponía que íbamos a ser mejores amigas para siempre!”, dijo entre sollozos.

“Lo siento mucho, Olivia. Puede ser difícil cuando las amistades comienzan a cambiar”, dijo la mamá; después de una pausa, le preguntó: “¿Recuerdas cuando fuimos al templo para sellarnos?”, y señaló la fotografía de la pared. Olivia miró y vio

a su familia sonriendo frente al templo. Ella era mucho más pequeña en aquel entonces, pero todavía recordaba estar con sus padres y con su hermana mayor, Jane, en la hermosa sala de sellamientos.

“¿Sabes por qué nos esforzamos tanto para prepararnos para ir al templo?”

“¿Porque queríamos ser una familia para siempre?”, contestó Olivia.

“Exacto. Aunque no seas amiga de Rebecca y de Stephanie para siempre, los miembros de tu familia serán tus amigos para siempre”.

“Sí”, dijo Olivia. “Pero no es lo mismo”.

“Sé que tus sentimientos están heridos”, dijo la mamá, “pero me alegra que estés en casa; tengo una tarea para ti y para Jane”.

Olivia no lo podía creer; en lugar de ayudarla a sentirse mejor, ¡su mamá le estaba dando tareas!

“Ponte alguna ropa vieja, y te veo en el porche de atrás. Dile a Jane que venga también”.

Olivia subió las escaleras, pisando un poco más fuerte de lo normal, y se puso la ropa de trabajo.

Cuando las chicas se vistieron y salieron afuera, vieron a la mamá que regresaba del cobertizo. Llevaba un tarro de pintura, algunas brochas y un trozo de plástico todo enrollado. Cuando llegó al porche, cubrió el suelo con el plástico y le dio



“Establecemos relaciones familiares

profundas y amorosas al hacer cosas sencillas juntos”.

Presidente Dieter F. Uchtdorf, Segundo Consejero de la Primera Presidencia, “De las cosas que más importan”, Liahona, noviembre de 2010, pág. 21.

una brocha a cada una de las niñas.

“¿Vas a dejar que pintemos algo?”, preguntó Olivia incrédulamente. Normalmente era el papá el que hacía esos proyectos.

“Sí”, dijo la mamá. “Quiero que la puerta de atrás esté pintada para antes de la hora de la cena”. Y luego se dio la vuelta y entró en la casa.

Las niñas se miraron por un largo momento y entonces sonrieron; esto podría ser divertido. Metieron las brochas en la suave pintura verde y se pusieron a trabajar. A Olivia le gustaba ese trabajo; no parecía ser para nada una tarea. Jane le enseñó a dar pinceladas largas y parejas. Al poco rato, las niñas se estaban riendo y conversando. Olivia comenzó a recordar todos los momentos divertidos que Jane y ella habían pasado juntas. Estaba contenta porque su hermana siempre sería su amiga.

Un par de horas más tarde, las chicas estaban cubiertas de manchas de pintura verde y tenían unas sonrisas enormes. Olivia abrió la puerta verde y brillante con cuidado y se asomó. “Mamá, hemos terminado con la puerta”, exclamó. “¡Ven a ver lo bien que ha quedado!”. ■



¿Por qué es tan importante prestar servicio a los demás?

Por el élder
M. Russell Ballard

Del Quórum de los
Doce Apóstoles

*Los miembros del
Quórum de los Doce
Apóstoles son testigos
especiales de Jesucristo.*

Muchas veces, nuestro Padre Celestial contesta las oraciones de otra persona por medio de nosotros: de ustedes y de mí.

Jesucristo enseñó que debemos amar a Dios, y amar y cuidar de nuestro prójimo.

Si todos hacemos sencillos actos de servicio diario, endulzaremos y nutriremos al mundo con esperanza y caridad.

Cada mañana, oren a nuestro Padre Celestial para encontrar una oportunidad de prestar servicio. Luego, durante el día, busquen a quien ayudar.



De "Estar anhelosamente consagrados", *Liahona*, noviembre de 2012, págs. 29–31.

NUESTRA PÁGINA

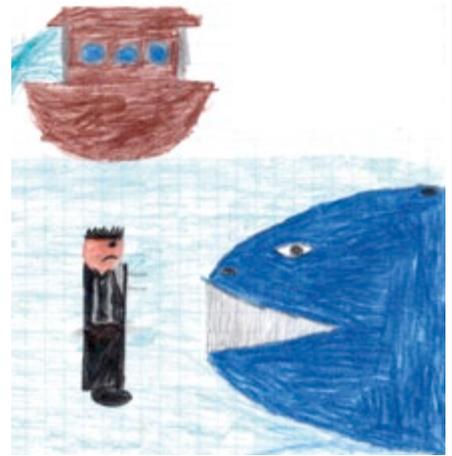


La oración de José Smith en el bosque,
por Carolina M., 7 años, Brasil



Tengo la meta de ir al templo para sellarme y tener una familia eterna. También quiero servir en una misión. En 1 Nefi 6:5, Nefi dice que escribe las cosas que agradan a Dios, no al mundo. Yo también quiero hacer las cosas que agradan a Dios y no al mundo. Sé que Dios nos ayuda y que sabe lo que necesitamos.

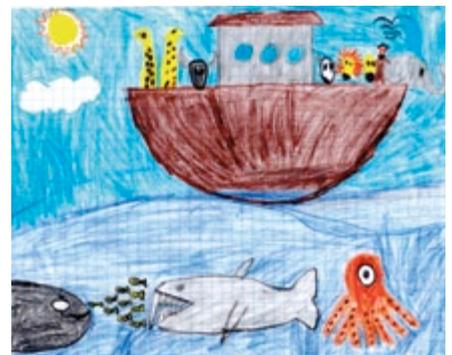
Lis D., 11 años, Argentina



Jonás era un profeta, por Brigham C.,
5 años, México



El árbol de la vida, por Raquel C.,
7 años, Bolivia



El arca de Noé, por Ivanhoe C., 9 años,
México



Mi tío está sirviendo en una misión de tiempo completo en Guatemala y lo extraño mucho, pero he aprendido que está sirviendo al Padre Celestial y, cuando yo sea mayor, quiero servir en una misión igual que él. Por eso me gusta la canción de la Primaria "Espero ser llamado a una misión".

Manuel L., 5 años, El Salvador

Por fin llegó el día que tanto había esperado. Yo fui el último de mi familia en bautizarme porque soy el menor. Mi padre me bautizó porque tiene el sacerdocio; también es el obispo. Ahora soy miembro de la Iglesia de Jesucristo.

Jonathan L., 8 años, Ecuador





AMIGOS POR TODO EL MUNDO

¡Privet, drooks!*

Soy Arina, de Rusia

De una entrevista con
Amie Jane Leavitt

Te gusta compartir tu testimonio con otras personas? Quizás lo compartas en la Iglesia; o quizás con tu familia, amigos y maestros al ser un buen ejemplo. Esta niña es Arina, de Kazán, Rusia, y tiene siete años.

Quiere que sepas un poco más de ella y de las muchas formas en que sabe que la Iglesia es verdadera. ■

*“¡Hola, amigos!”, en ruso.



Antes de irme a dormir, leo las Escrituras con mi mamá. Mi relato favorito está en 1 Nefi, cuando Lehi sale de Jerusalén con su familia. Leer las Escrituras, decir mis oraciones y compartir mi testimonio me ayudan a prepararme para ser bautizada.



ME ENCANTA VER EL TEMPLO



Por lo menos una vez al año, mi mamá y yo viajamos al Templo de Kiev, Ucrania. Vamos en tren, y el viaje normalmente nos toma dos días. Nos divertimos

viendo las muchas ciudades y los campos que pasamos. Me encanta visitar el templo.



La bandera de Rusia

¡LISTOS!

La mochila de Arina está llena de algunas de sus cosas favoritas. ¿Cuáles de estas cosas pondrías en tu mochila?



Me encanta actuar en el escenario. Debo haberlo sacado de mi mamá, porque ella es cantante profesional de ópera. A mí me gusta cantar y tocar el violín.



Tengo muchas oportunidades de hablar del Evangelio con otras personas. Invito a mis amigos a ir a la Primaria conmigo. También le enseñé a mi bisabuela cómo bendecimos los alimentos. Ahora oramos juntas cuando comemos.

Mi vida es divertida en Rusia. Cuando hace calor, mi mamá y yo nadamos en el río Volga y caminamos por el parque cerca de nuestra casa. Cuando hace frío, en el invierno, nos gusta patinar sobre hielo. También nos gusta ver a los animales actuar en el circo y ver las presentaciones de títeres en el teatro de muñecas.



Nuestro Padre Celestial tiene un plan para Sus hijos

Oliver podía oler los bizcochos de chocolate de su abuelita que se cocinaban en el horno, y había un sentimiento reverente en la casa de la abuela y del abuelo. Oliver había estado esperando esta noche de hogar especial todo el día.

“Nuestra lección es sobre el plan de felicidad que nuestro Padre Celestial creó para todos nosotros”, dijo el abuelo. “Esta noche, la cocina representará el cielo, donde vivimos con nuestro Padre Celestial antes de venir a vivir en la tierra”, explicó.

“¿Yo estaba allí, abuelo?”, preguntó Archie. Oliver miró en el cuarto a la abuelita y al abuelo, a su mamá y a su papá, y a sus hermanos pequeños, Archie y Ethan.

“Sí”, dijo el abuelo. “Todos estábamos allí; y cuando nuestro Padre Celestial nos dijo Su plan de crear un mundo y mandar a un Salvador para nosotros, estábamos tan contentos que gritamos de gozo”.

Archie y Ethan se reían y saltaban de arriba a abajo.

“¿Cuál fue la primera persona de nuestra familia que salió del cielo y vino a la tierra?”, preguntó el abuelo.

“Fuiste tú”, dijo Oliver.

El abuelo salió de la cocina, y luego salió la abuela; después, uno por uno, cada miembro de la familia de Oliver se reunió con ellos en el dormitorio.

“Este cuarto representará la tierra”, dijo la abuela. “¿Cuáles son algunas de las cosas que podemos hacer aquí que nos ayudan a regresar a nuestro Padre Celestial?”, preguntó.

“Bautizarnos”, dijo Oliver.

“Ir al templo”, dijo la mamá.

“Hacer lo justo”, dijo Archie.

La abuelita asintió y sonrió. Entonces dijo que era hora de dejar la tierra y regresar con nuestro Padre Celestial.

“Yo iré primero”, dijo el abuelo.

“No, abuelo, no te vayas”, dijo Ethan.

“No te preocupes”, dijo el abuelo. “Salir de la tierra es parte del plan de felicidad de nuestro Padre Celestial. Pronto volveremos a estar juntos”.

Uno por uno, todos regresaron a la cocina. “¡Todos estamos de vuelta en el cielo!”, dijo el papá mientras

Archie y Ethan corrían a sus brazos.

Oliver se sintió tan feliz de ver a su familia como si hubiera estado separado de ellos por mucho tiempo. Corrió a abrazar a sus hermanos, a su mamá y a su papá. Ahora entendía por qué el abuelo lo había llamado el plan de *felicidad* de nuestro Padre Celestial. ■

Canción y Escritura

- “El plan de Dios puedo seguir”, (*Canciones para los niños*, pág. 86).
- Moisés 1:39

Ideas para hablar en familia

Podrían tomar turnos nombrando algunas de las cosas importantes que los miembros de la familia *ya han hecho* para seguir el plan de nuestro Padre Celestial, tales como orar, bautizarse, recibir el sacerdocio, ir al templo y hacer lo justo. Podrían dar a los miembros de la familia la oportunidad de expresar la felicidad que sintieron en esos momentos especiales. Después, podrían nombrar algunas cosas importantes que la familia *hará en el futuro* y testificar de la felicidad que recibirán al continuar siguiendo el maravilloso plan de nuestro Padre Celestial.



3 Nefi 17:20
2 Nefi 32:9
Doctrina y Convenios 124:34
2 Nefi 32:5
Doctrina y Convenios 1:32
Doctrina y Convenios 33:11
Doctrina y Convenios 59:9
Juan 5:39
Doctrina y Convenios 110:7, 9

El plan de Dios puedo seguir

Recorten las tiras con las referencias de las Escrituras y pónganlas boca abajo en una mesa. Tomen turnos para escoger una tira y buscar la Escritura. Después, péguenla junto a la palabra en el escalón que nos ayuda a regresar a nuestro Padre Celestial.



REGRESAR A NUESTRO PADRE CELESTIAL

Templo

Sacerdocio

Santa Cena

Espíritu Santo

Bautismo

Arrepentimiento

Fe

Escrituras

Oración

NUESTRA VIDA ANTES DE NACER



Contigo iré

Si tienes otra forma
de andar, algunos
te evitarán,



¡mas yo no
lo haré!



Si tienes otra forma de hablar, unos de ti se burlarán,



¡mas yo no lo haré! Contigo iré y hablaré, y así tú sentirás mi amor.



No evitó Jesús
a nadie; dio Su
amor a todos;



¡yo también
lo haré! ■



Ayuda a Ellie a encontrar a Jacob

Para seguir a Jesús, a Ellie le gusta brindar amor a todos. Hoy quiere jugar con su amigo Jacob. Ayuda a Ellie a encontrar juguetes a lo largo del camino para compartirlos con Jacob.



SEÑALES

Por Jerry Peak

Normalmente tomo una de las autopistas locales para llegar al trabajo; es la manera más rápida y fácil de llegar. Intento salir lo suficientemente temprano cada mañana para evitar mucho tráfico, cuando la marcha es más lenta y ocurren los accidentes.

Sin embargo, una mañana salí de casa más tarde de lo normal y terminé en tráfico pesado. Al entrar a la autopista, pensé en cuanto a mi estudio de las Escrituras esa mañana. Había tenido la impresión de que me centro demasiado en las cosas del mundo y no lo suficiente en las espirituales. Al manejar al trabajo, pensé en cómo podría prestar más atención a las cosas espirituales a lo largo del día.

Entonces noté un mensaje en una de las carteleras electrónicas encima de la autopista que alerta a los conductores sobre accidentes o sobre las condiciones de la carretera. Al acercarme más, leí: “Accidente en Mesa Drive — carril central bloqueado”. No quería aceptar el inconveniente de tener que salir de la autopista, y me pregunté cuánto tiempo podría permanecer en ella antes de *tener* que salir.

De pronto me vino otro pensamiento: Si no hacía caso a la señal, ¿me estaría poniendo en



Me pregunté cuántas veces había dejado de lado mi seguridad espiritual por estar centrado en las cosas del mundo.

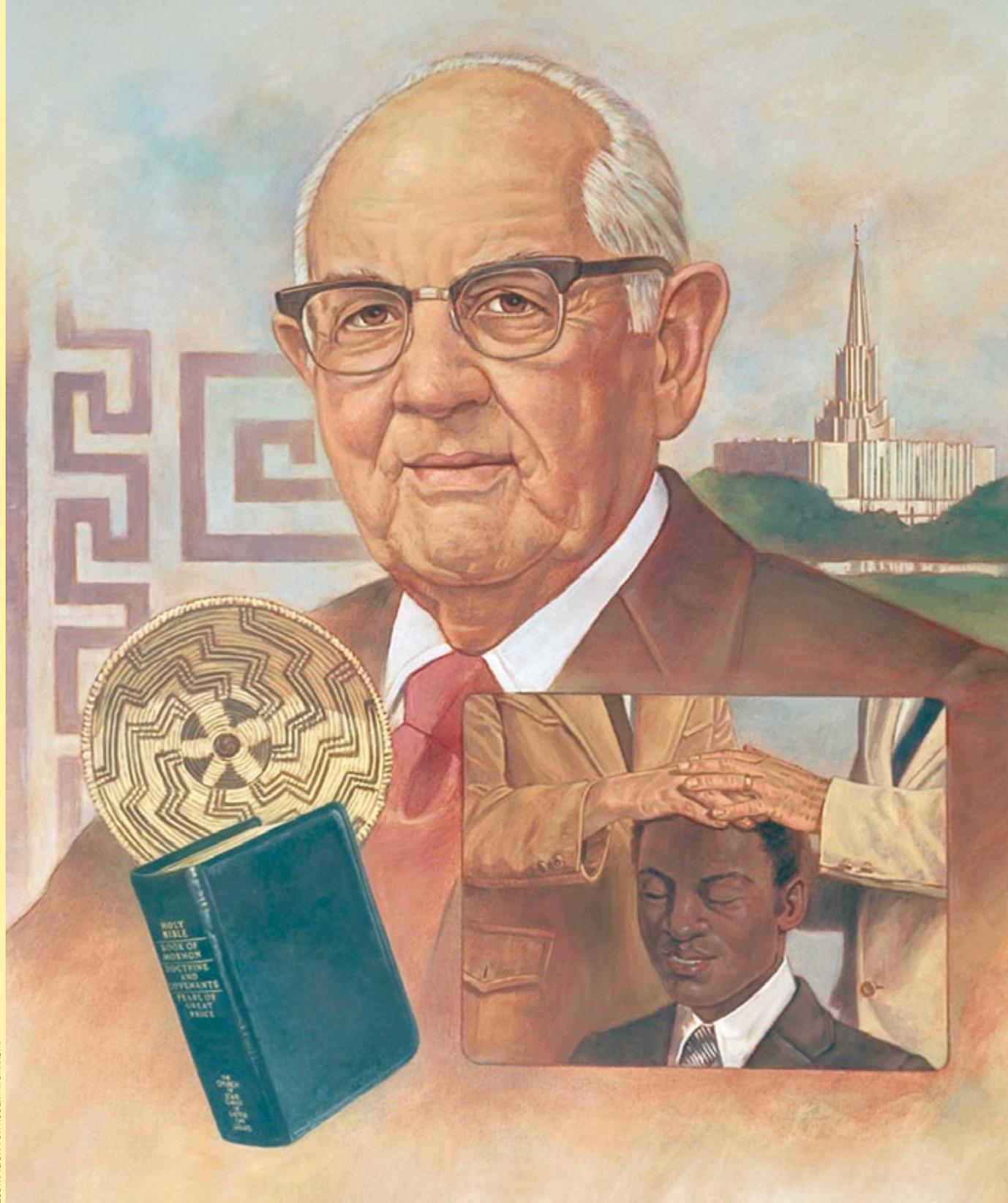
una situación peligrosa? ¿Estaba pasando por alto una advertencia sólo porque no quería que se alterara mi horario? Claramente, tenía la inclinación a no hacer caso a las advertencias en cuanto a mi seguridad física; ¿con cuánta frecuencia había dejado de lado los susurros sobre mi seguridad espiritual?

Al meditar en cuanto a cómo prestar más atención al Espíritu, me di cuenta de que mi Padre Celestial probablemente me manda muchos mensajes a lo largo del día. Me pregunté cuántas veces no había recibido Sus mensajes porque no estaba prestando atención a los susurros del Espíritu. Me comprometí a mejorar.

Miré el tráfico, cambié de carril, y tomé la siguiente salida. Al usar las calles locales para llegar al trabajo, pude evitar todos los obstáculos y peligros que habría tenido si me quedaba en la autopista mientras limpiaban el lugar del accidente.

Sé que el Señor me ama lo suficiente para mandarme Sus mensajes; yo tan sólo necesito estar a tono con las impresiones espirituales que me envía. ■

El autor vive en Arizona, EE. UU.



SPENCER W. KIMBALL

Spencer W. Kimball amaba a los descendientes de los lamanitas. La **canasta** y el **dibujo del fondo** representan su amor por la cultura de ellos. Cuando sirvió como Presidente de la Iglesia, la Iglesia imprimió nuevas ediciones de las **Escrituras**. También recibió la revelación de que todos los hombres dignos podían poseer el **sacerdocio**. Durante su presidencia, se dedicaron o rededicaron más de veinte templos, incluyendo el **Templo Jordan River, Utah**.

También en este ejemplar

PARA LOS JÓVENES ADULTOS



pág.
48

HABLEN, ESCUCHEN Y **AMEN**

¿Se comunica usted eficazmente con su cónyuge?
El comprender estos tres tipos de conversaciones
puede serle útil para fortalecer su relación.

PARA LOS JÓVENES

LAS BENDICIONES DEL **TEMPLO**



Cuando tienen decisiones importantes que tomar que agobian la mente y el alma, pueden llevar esas preocupaciones al templo y recibir guía espiritual.

pág.
52

PARA LOS NIÑOS



pág.
66

La cosecha

El Espíritu puso una idea en mi mente:
Podría intentar terminar de cosechar
antes del domingo.